



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

***EL TRATADO MÉDICO DE MARCO JOSÉ SALGADO (1727).
CAPÍTULOS I Y II***

TESIS CONJUNTA QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADO Y LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTAN:

EDUARDO ABRAHAM DÍAZ PÉREZ

SELENE YETLANEZI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

ASESOR: DR. JOSÉ GERMÁN VIVEROS MALDONADO

MÉXICO, D. F. CIUDAD UNIVERSITARIA

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PREÁMBULO

El *Cursus Medicus Mexicanus* de Marco José Salgado fue el primer tratado de fisiología impreso en América. Su uso como libro de texto no se restringió al continente americano, sino que fue utilizado también en Europa. Con este tratado médico el autor pretendía ofrecer a los estudiantes novohispanos un manual que contuviera la información necesaria para poder estudiar medicina. Sin embargo, pese al auge que tuvo esta obra, hasta la fecha no se cuenta con ninguna traducción al español.

La presente investigación es una edición, traducción y comentario de los primeros dos capítulos del tratado primero del *Cursus Medicus Mexicanus*. El primer capítulo es una introducción al estudio de los elementos. El segundo (dividido en cinco secciones) abarca los temperamentos. Agregamos además un par de apéndices. El primero es un glosario en el que se incluyen ciertos vocablos de difícil comprensión dentro del texto. El segundo es una edición y traducción del poema con el que el autor dedica su obra a San Pablo Apóstol.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Marco José Salgado	4
<i>Cursus Medicus Mexicanus</i>	5
CRITERIOS DE EDICIÓN	8
TRACTATUS PRIMUS. De corporis humani constitutione	10
CAPUT PRIMUM. De elementis	11
CAPUT SECUNDUM. De temperamentis	23
Sectio prima de quidditate temperamenti, et eius divissione.	23
Sectio secunda. De singularum partium temperamentis.	35
Sectio tertia. De signis, quibus cognoscuntur temperamenta	36
Sectio quarta. De temperamentis sexus, et aetatis.	38
Sectio quinta. De calido innato et humido radicali.	40
CRITERIOS DE TRADUCCIÓN	45
TRATADO PRIMERO. Sobre la constitución del cuerpo humano	46
CAPÍTULO PRIMERO. Sobre los elementos	48
CAPÍTULO SEGUNDO. Sobre los temperamentos	61
Sección primera: sobre la esencia del temperamento y su división	61
Sección segunda. Sobre los temperamentos de cada una de las partes	74
Sección tercera. Sobre los signos por los que se reconocen los temperamentos	76
Sección cuarta. Sobre los temperamentos del sexo y de la edad	77
Sección quinta. Sobre el calor innato y la humedad radical	79
CONCLUSIÓN	85
APÉNDICE A. Glosario	88
GLOSARIO	89
APÉNDICE B. Dedicatoria al Apóstol Pablo	99
Poema de Marco José Salgado	101
Traducción	103
LA BIBLIOGRAFÍA	105
BIBLIOGRAFÍA	106

INTRODUCCIÓN

Marco José Salgado

Indagar en la vida de este médico fue una laboriosa tarea con un resultado un tanto infructífero, pues hay poca información que pudiera servir de respaldo sólido para formar una semblanza biográfica que hiciera justicia a la vida de este médico. A pesar de que su nombre es mencionado en diversos tratados sobre historia de la medicina –y en una lista muy nutrida de páginas de internet– la mayoría de ellos dicen lo mismo: Marco José Salgado fue un médico poblano que publicó su *Cursus Medicus Mexicanus*, el primer tratado de fisiología impreso en América.

Nuestra curiosidad por saber quién fue Marco José Salgado nos llevó a aventurarnos en los laberínticos pasillos del Archivo General de la Nación de México, donde encontramos algunos documentos que, cuando menos, probaban la existencia de una persona nacida en Puebla, con estudios en medicina, catedrático de la Real Universidad, y miembro del Protomedicato. Más allá de las fechas de sus nombramientos y de la publicación de su obra no pudimos encontrar documentos que nos ayudaran a formar una reseña de la vida del médico angelopolitano. Nuestra búsqueda nos encaminaba a la ciudad de Puebla para intentar encontrar alguna otra pista, sin embargo, la falta de tiempo y de recursos imposibilitó esa hazaña.

Por suerte pudimos encontrar en la red un *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana*¹ (lugar donde se encuentra resguardada una edición de la obra de Salgado). Dicho documento contiene información sobre Salgado y su *Cursus Medicus Mexicanus*. Pese a que la consulta de este catálogo no hizo ninguna aportación nueva a nuestra investigación, sin embargo sí reúne los diversos testimonios y los presenta de una forma organizada a modo de biografía, por ello nos permitimos transcribir textualmente una muy breve semblanza de la vida de Marco José Salgado tomada de dicho documento:

Marco José Salgado se ha reconocido en los anales de nuestra historia como un médico famoso que nació en la ciudad de Puebla, México en 1671 y murió en 1740. Realizó sus estudios profesionales en la Universidad de México titulándose de bachiller en medicina en 1689. También se graduó en Licenciatura y Doctorado en 1694, con dos tesis sobre los aforismos de Hipócrates, impresas por Bernardo Calderón, en ese mismo año. Opositó varias veces para obtener la cátedra de medicina pero sin conseguirla. En 1695 y 1697 se postuló para dar clases de anatomía sin ganar la plaza. En

¹ *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana*, coord. Elvia Carreño Velázquez, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2007, 55 pp.

1697 fue designado titular de la cátedra de prima por el rector, pero, después de algunos conflictos con el Dr. Juan José de Brizuela, oponente de Salgado, éste obtuvo la plaza hasta 1722. A raíz de ello, tuvo un enorme prestigio en su época, tanto que algunos autores contemporáneos lo alababan por su conocimiento, sus criterios y su madurez. Fue presidente del Protomedicato.

Se conoce este autor por su obra *Cursus medicus mexicanus iuxta sanguinis circulationem*. Esta obra es de gran importancia para la historia de la medicina, debido a que es el primer tratado de fisiología escrito en la Nueva España y donde se dieron a conocer las primeras noticias y conceptos sobre la circulación sanguínea que aún para esa época no se conocían. También Salgado es autor de un estudio titulado *Receptas de las virtudes de las apreciables piedras, la de Gaspar Anton y la de Quadrada, aprobadas por el Dr. D Marco Salgado, Presidente del Real Tribunal del Protomedicato de esta Nueva España*, México, 1730.²

Aunque la veracidad de datos biográficos contenidos se pueda rastrear en diversas fuentes³, hay pocas cosas que se puedan agregar a la biografía. Quizá sólo se podría agregar una cita del Dr. Germán Viveros⁴: “(...) Marcos José Salgado, el autor de un *Cursus Medicus Mexicanus*, que, en sus varias ediciones, llegó a ser libro de texto en universidades europeas (...)”.

Cursus Medicus Mexicanus

La obra que nos compete se titula: *Cursus Medicus Mexicanus: iuxta sanguinis circulationem, et alia recentiorum inventa ad usum studentium in haec Regali, Pontificia, Mexicanae Academiae / concinatus a D. D. Marco Iosepho Salgado* (nosotros nos referimos a ella con el título simple de *Cursus Medicus Mexicanus*), y fue publicada en 1727 en México.

A grandes rasgos este “pequeño libro” –como Salgado lo llama– consta de dos tratados: el primero habla de la constitución del cuerpo humano, abarca seis capítulos (Sobre los elementos; Sobre los temperamentos; Sobre los humores; Sobre los espíritus; Sobre las partes del cuerpo humano en común; sobre las facultades del cuerpo humano), algunos subdivididos en secciones; el segundo contiene un único capítulo (Sobre el número de las cosas no naturales) subdividido en cinco secciones (más una sección

² *Ib.* p. 34.

³ Sólo por citar algunos ejemplos: ORTEGA, Marta; GODÍNEZ, José Luis; VILA CLARA, Gloria, *Relación histórica de los antecedentes y origen del Instituto de Biología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 25, donde se menciona que la obra de Salgado fue el primer texto de fisiología publicado en América; o CONTRERAS, Remedios; CORTÉS, Carmen, *Catálogo de la colección Mata Linares*, Vol. III, Madrid, Real Academia de la Historia, 1971, p. 209, donde consta que Salgado obtuvo su cátedra el 20 de marzo de 1722.

⁴ VIVEROS, Germán, *Hipocratismo en México*, p. 122.

última). El libro además contiene un breve poema que Salgado dedica al apóstol San Pablo –el cual trataremos en el apéndice–, las licencias de publicación, algunos epigramas y un prefacio al lector.

Como indica el título de la obra, este libro es un compendio en el que se recopila información con teorías actualizadas para la época sobre la circulación de la sangre: la intención del libro no es proponer nuevas teorías acerca de la circulación sanguínea, sino simplemente discriminar la información irrelevante para ayudar al estudiante que inicia sus estudios en medicina a no perder el camino en un mar de información que, más allá de acercarlo a su meta, lo alejará de ella. Pareciera entonces que el propósito de Salgado era hacer un trabajo completo de tipo enciclopédico, un manual de consulta en el que se expusieran los temas de manera clara, breve y precisa, que sirviera como único libro de texto.

Hay que destacar que el descubrimiento de la circulación de la sangre no se le atribuye a Salgado, sino a un médico inglés llamado William Harvey (1578-1657), aproximadamente un siglo antes a la publicación del *Cursus Medicus Mexicanus*. Qué tanto estudió Salgado la obra de Harvey y qué tanto retomó de ella son cuestiones que exceden los límites de la presente investigación. Lo que sí podemos afirmar es que el nombre de William Harvey no parece ser mencionado en la obra de Salgado –al menos en los capítulos que tratamos en esta investigación–, aunque sí se habla de otros autores tanto antiguos (que representan su ascendencia clásica), como Aristóteles, Hipócrates o Galeno, o bien modernos para su época: Etmüller o Descartes.

Desconocemos casi por completo la bibliografía contemporánea que Salgado pudo consultar para crear su obra, salvo por el ya mencionado Michael Etmüller, cuya doctrina, Salgado dice que la prefiere por considerarla más clara. Con todo, el autor parece apearse lo más posible a las doctrinas de la medicina antigua. Lo anterior se pone de manifiesto cuando, al introducir teorías modernas, como las de Etmüller o como las de los químicos, intenta siempre conciliarlas con las posturas aristotélicas o galénicas, intentando dejar en claro que estas nuevas teorías tienen validez justamente porque son una “reinterpretación” de las antiguas, o una aportación que las complementa. Creemos que esto no se le puede atribuir al desconocimiento de doctrinas más recientes, y aunque la verdadera razón de por qué Salgado decidió proceder de esa manera es algo que no podemos conocer, postulamos la siguiente hipótesis: como en Nueva España el Protomedicato regulaba de manera muy estricta todos los asuntos que tuvieran que ver con la práctica médica, incluyendo las publicaciones de libros, y como este Protomedicato

respondía directamente a la monarquía española, la publicación de una obra con contenidos no aprobados por este organismo era rechazada y no se permitía su publicación. Salgado, entonces, tuvo que apegarse a las doctrinas hipocráticas y galénicas, que eran las aprobadas por el Protomedicato, para que su obra pudiera salir a la luz. Seguramente a Salgado le interesaba sobremedida que se publicara un libro de fisiología en América, puesto que no había, y el Protomedicato controlaba incluso los libros que podían circular en Hispanoamérica, por ende, aparentemente sacrifica posturas modernas en pro de que a su libro se le diera licencia de publicarse, imprimirse y distribuirse⁵. Cabe también la posibilidad de que nuestro autor, para evitar que su libro pudiera ser censurado, se haya conformado con recopilar información, y no haya intentado proponer teorías propias.

La obra está escrita completamente en latín, salvo las licencias escritas en español. El estilo de Salgado suele ser muy entrecortado y coloquial, con largos periodos que se ven incrementados por oraciones subordinadas en las que, en ocasiones, parece perderse la oración principal. Además abunda en adverbios, a grado tal que incluso llega a utilizar un adverbio como complemento de otro adverbio. Esta característica hace que el entendimiento de la obra sea un tanto complicado, pese a que sus explicaciones y ejemplos pretenden dar claridad a los temas. Tomemos, por ejemplo, el inicio del párrafo con el que Salgado cierra el capítulo primero:

Sin embargo, a veces ni los ya mencionados principios ni el espíritu son suficientes para la plena comprensión de las cosas, sino que es necesario recurrir a la disposición de sus partes y a la variada figura de sus partículas, a través de la cual se percibe algo muy complejo que no puede explicarse por los elementos designados por nosotros; sin embargo no por ello llamamos elementos a tales partículas, porque aunque sean anteriores y más simples que nuestros elementos, no son elementos inmediatos, sensibles y que nos aproximen a la constitución del cuerpo y a la explicación de las acciones que en él se practican.

⁵ Cfr. FAJARDO Ortiz, Guillermo, *Los caminos de la medicina colonial en Iberoamérica y las Filipinas*, 17-28 pp.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Debido a que no localizamos otra edición más que la de 1727, fue ésta la única que tomamos como base, y no pudimos cotejarla con ninguna otra pues, de existir, desconocemos su paradero. Nuestro trabajo de reedición de los primeros capítulos consistió en varias partes.

Primero elaboramos una transcripción con la que pudiéramos ofrecer un texto latino escrito con familias tipográficas actuales. La edición original del *Cursus Medicus Mexicanus* cuenta con algunos símbolos que podrían resultarle extraños al lector contemporáneo. Por ello quitamos todos los signos ortográficos que se utilizaban en el latín novohispano ya que pudieran resultar poco familiares. A continuación daremos cuenta de ellos.

Para comenzar quitamos las tildes graves (`) que en el texto original se utilizan como un acento diacrítico para diferenciar en la primera declinación los ablativos de los nominativos singulares. Por ejemplo: *in differentià*; se colocaban también cuando era necesario discriminar entre un adverbio homónimo de un sustantivo o adjetivo. Por ejemplo: *modò*, *minùs*, *quàm*, o para diferenciar conjunciones de verbos, como en el caso de *licèt*; se colocaba además sobre la preposición *ab*: *à*; se usaba para marcar la ruptura de un diptongo. Por ejemplo: *àeris*.

También suprimimos los signos de abreviaturas (^) que se usaban sobre las vocales para denotar la pérdida de una consonante nasal *m* o *n*. Estos signos fueron sustituidos por sus consonantes correspondientes. Escribimos por ejemplo: *voluntarium* e *implantati* en lugar de: *voluntariû* e *implâtati* respectivamente.

Eliminamos el uso de las *s* largas (f), utilizadas al inicio o en medio de una palabra. Escribimos por ejemplo: *sanguis*, *singulis*, *est* o *respectu* en lugar de *fanguis*, *fingulis*, *eft* o *respectu* respectivamente.

Separamos las ligaduras de los diptongos *ae*, *oe* en dos letras en lugar de utilizar las contracciones (æ) (œ). Escribimos por ejemplo: *aequalis*, *quae*, *externae* o *coelum* en lugar de *æqualis*, *quæ*, *externæ* o *cœlum* respectivamente; igualmente separamos el grupo consonántico *ct*.

Aunado a esto, la edición de 1727 tiene la tendencia a unir palabras que deberían escribirse separadas, en estos casos en nuestra edición se encontrarán escritas por separado. Al contrario, la partícula enclítica *-que* se escribe como una palabra

independiente, nosotros la colocaremos de nuevo en su posición enclítica. En notas a pie de página escribiremos las palabras como se encuentran en la edición original.

Finalmente nos encontramos con pocas palabras que consideramos erratas y las corregimos, estos cambios están indicados en las notas del texto latino.

A parte de estos detalles, intentamos mantener la edición íntegra y no modificamos ni la sintaxis ni la gramática del autor, aunque en algunas ocasiones nos parecía un tanto forzada. Por ejemplo en el siguiente período que se encuentra en el primer capítulo:

Notandum autem est ad vitandam confussionem, quod nomina acidi, et alkali non unum acidum, neque unum alkali specialiter comprehendant, sed multiplicem acidorum, et alkalinorum diversitatem.⁶

En el ejemplo anterior el pronombre *quod*, que normalmente sería relativo, se utiliza como una partícula que introduce una oración completiva subjetiva.

Encontramos también algunas palabras que no se encuentran en el diccionario de latín clásico, éstas son palabras que muestran la evolución del latín, porque, pese a que su raíz sí existía en latín clásico, el uso en el texto es más cercano a vocablos castellanos que latinos. Por ejemplo: el adverbio *determinate* o la palabra *organizatio*.

⁶ Sin embargo, para evitar confusión, debe notarse que los nombres de ácido y de alcalino no describen un solo ácido o un solo álcali de manera especial, sino una numerosa diversidad de ácidos y álcalis.

TRACTATUS PRIMUS

De Corporis humani constitutione.

Corpus humanum est, ut omnibus patet, optime organisatum, et praestantius, quam caetera omnia animalium corpora, quod obtinet ratione partium solidarum multigenae naturae, quae varias constituunt cavitates, ductus, et communicationes, per quas partes aliae minus propriae imprimis autem necessariae, tam ad vitam, quam ad viventis⁷ operationes, debito modo fluant, corpusque pervadant, et hae sunt humores omnes, et spiritus, qui in ipso humano corpore quocumque modo reperiuntur: partes igitur, ex quibus organa nude sumpta constant, spectant ad anathomiam, per ipsamque theorice factam cognoscuntur, tam quoad figuram, et connexionem, quam quoad usum, actionemque, ad quam destinatae a natura fuerunt, quapropter ipsa supposita, simul cum cognitione partium, nostrum solum erit qualitates, modos, et reliqua requisita, quae ad viventis operationes conducunt, pervestigare, insimulque fluidorum, quae in humano corpore reperiuntur; immo, et spirituum indolem detegere, et omnium quidem quatenus ad corpus sanum, integrumque constituendum concurrunt: ut deinceps considerata distantia, quae reperitur inter aliquod corpus, et aliud debite sanum, aegritudinum natura innotescat; sicque ipsas profligare, corpusque in statum integrum restituere facile, commodeque valeamus, et ut facilius sit, commodiorque via, eadem, animus est tenere methodum, quae ab Antiquis tradita est in tractatum ordine; licet in rebus ipsis aliqua necessario sit tradenda diversitas, orta tam ex variis anathomiae inventis, quam ex Chymicis operationibus suffultis ratione, et autoritate variorum medicinae Procerum, qui accurate, diligenterque circa res naturales, et praecipue humanum corpus philosophati sunt, ea quae recte vocatur philosophica libertas, quae in eo consistit, ut naturae indagator quilibet veritati imprimis intentus sit, nullique mortalium adscriptus: ut iam diu protulerat Sapientissimus Vesalius⁸, cuicumque etenim Authori anteponenda est ratio, et experientia, haec ultima praesertim: nulla siquidem ratio adeo efficax est, quae contrario experimento non vincatur; cum autem non omnes eadem persuadeat ratio; immo ipsa experientia anceps multoties sit, et alias periculosa ut primo⁹ Aphorismo¹⁰ monuit Hippocrates adhuc varii sunt opinandi modi, etiam apud eos, qui hanc praesecerunt

⁷ *adviventis.*

⁸ *Vallesius.*

⁹ *I.*, lo escribimos en ablativo entendido como instrumental.

¹⁰ *Aphor.*, lo escribimos en ablativo porque así da más sentido.

thesseram literali militiae mancipati *ratione duce comite experientia*: et quidem praefata opinionum varietas torquet, et distrahit animos veritatis avidos, quia in qualibet opinandi via multa reperiuntur rationi conformia, neque experimentis adversa: quapropter maxima opus est diligentia: ut vera a falsis, probabilioraque a minus probabilibus discriminentur: qua praestare, haud opis est nostrae; nec tantas componere lites; operam tamen navabimus: ut Medicinae Tirones rem medicam faelici auspicio delibent; saltem non ignari selectissimae doctrinae, quam ubique excultissimam, hoc saeculum plenis epitomiis¹¹ profundit, decerptis pro modulo selectioribus opinandi modis, et in medium productis nuperis anathomorum inventis: in id igitur totis nervis collimabimus, ut planus, facilisque sit transitus ab antiqua medicina ad novam; quod si non assequamur tam ob rei difficultatem, quam ob imbecillitatem ingenii, voluisse tamen solatium erit: cum namque¹² desunt vires; laudari debet voluntas, et haec mehercle¹³ in me est, ut vestrum profectum¹⁴, et utilitatem anxie perquiram; etsi¹⁵ labori improbo, pro voto consequendo non parcam: accingamur ergo operi, et sit.

CAPUT PRIMUM

De elementis.

Ab elementorum tractatione, antiquus est mos, Medicinam inchoare: horum igitur cognitio, et unit, et prosequitur phisicam tractationem, et quasi disternat, separatque professores Medicos a mere Philosophis: non quia mixtorum notitia non spectet ad phisicos; sed quia usus invaluit, ut qui Medicinae addiscendae inhiant, ab¹⁶ ipsorum investigatione ordinantur, qui ordo magis debet praesenti tempore retineri, eoquod in ipsorum natura, numero, qualitatibus, et circumstantiis incipiat Antiquorum, Recentiorumque lis.

Elementa igitur generaliter describi solent, corpora simplicia, ex quibus mixta primo componuntur, et in quae ultimo resolvuntur in qua amplexanda descriptione nulla reperitur inter Authores discordantia; difficultas tamen apparet in resolvendo, quatenam

¹¹ *ephistomiis*, se trata de una errata al tratar de transliterar una palabra griega.

¹² *nanque*.

¹³ Este adverbio enfático se omite en la traducción.

¹⁴ En el original parece que dice *prosectum*, sin embargo esa palabra no hace sentido con el contexto, y por la similitud que tienen las grafías de la *s* larga y la *f*, creemos que se puede tratar de una errata.

¹⁵ *et si*.

¹⁶ En el original se lee *ab ipsorum per investigatione*. La preposición *per* fue una errata porque sería la usada en castellano, el autor debió distraerse al momento de redactar porque la preposición correcta *ab* ya está expresada anteriormente.

dicantur haec corpora simplicia, quaque arte, aut vi fiat mixtorum resolutio in talia simplicia corpora? Quae sane difficultas Medicos impulit in diversas sententias abire, et relictis his, quae iam olim apud philosophos, etiam ante Aristotelem invaluerunt, tres tantum afferam, quae hodie apud melioris nothae Philosophos, et Medicos fidem assensumque merentur. Prima est Aristotelis, quae per multa saecula inconcussa perduravit, adstruens quattuor¹⁷ esse, ignem videlicet, aerem, aquam, et terram, ex quibus omnia mixta corpora constare concors fuit opinio; argumenta tamen, quibus Aristotelis innititur, sententia, non est animus refutare; sed dumtaxat referre, quae Doctissimus Plempius Acerrimus antiquitatis, et Aristotelis defensor protulit: inquit enim, *Puto non posse vera, et efficaci ratione probari, esse tantum, vel esse debuisse quattuor elementa; sed id ita esse, nos accredere Aristoteli.*

Nec minorem obtinet difficultatem, percipere modum, quo qualitates elementis insunt in Aristotelis sententia: difficile namque est percipere, quomodo aer sit aqua humidior, et terra siccior igne: sed ne longas texamus controversias, quae potius remorentur, quam promoveant necessariam humani corporis intelligentiam, abstinemus a confutatione sententiae Aristotelicae: illud unum pro certo habentes, aerem, ignem, aquam, et terram non esse sensibilia, et immediata corporum elementa, quae perquirere, spectat ad Medicos: quare ad aliam non minus celebrem Recentiorum sententiam gradum faciamus.

Haec est, quae Cartessio hodie attribuitur, licet mutuata videatur ab antiquissimis Democrito, et Epicuro, est siquidem aliter tradita, et exornata: assignat igitur Cartessius elementa tria. Primum est Aether, seu materia subtilissima, secundum sunt globuli Aetheri, sive caelestes, ac demum tertium materia terrestris, hoc que novum, et plausiblem Cartessii inventum in eo praecise¹⁸ fundatur, quod iuxta ipsum, plurima naturae phaenomena, atque effectus, alioqui difficiles pulchre, facileque explicantur: quae elementa usque adeo multis placuerunt, ut non modo Cartessius, sed plurimi eius sectatores totam philosophiam, quae Cartessiana dicitur in ipsis, velut in primis fundamentis, superstruxerint: quidditatem ergo praedictorum elementorum, ut explicet Cartessius, sic progreditur, manifestare. Primum elementum constat particulis tenuissimis, et subtilissimis, quae celerrime moventur, suntque admodum diversae figurae, ex quibus, ait, constare solem, et stellas fixas, et magna ex parte ignem nostrum usualem, taleque primum elementum, afferit Cartessius, continuo permeare poros aliorum

¹⁷ *quattuor.*

¹⁸ *praecisse.*

Corporum, ipsaque movere: proindeque statuitur primum movens materiale, et causa motus cuiuslibet corporis mobilis. Secundum elementum Cartessii, quod alias globuli caelestes dicuntur, componi dicitur ex globulis politis, ac laevigatis, parvis quidem, sed maioribus materia primi elementi, ex ipsisque, tenent, componi caelos, et ex ipsis per aerem dispersis constare radios visuales. Tertium Cartessii elementum conficitur ex particulis, tenuibus revera; sed maioribus, quam sunt particulae primi, et secundi elementi, atque ad motum minus aptis; sed magnitudine, et figura magis differentibus, et ex hoc tertio elemento, afferunt, constare omnia corpora crassa, ut sunt lignum, lapis, caro, ossa, et caetera¹⁹.

Haec Cartessiana hypotesis, licet prima facie difficilis, ac pene imperceptibilis sit, a multis praefertur Aristotelicae opinioni: ea praesertim ratione, quod sine auxilio qualitatum occultarum, ignotarumque facultatum, quae communia ignorantiae assyla nominantur, ingeniose explicat multos, ac difficiles scientiarum naturalium nodos: haec tamen sententia, illud in primis habet difficile, quod talia elementa, sive corpuscula nullatenus sentiuntur, proindeque a multis imaginaria reputantur, et ut talia reprehenduntur, et quem admodum Aristotelica elementa communiter exploduntur, quia sub sensum non cadunt, neque concessum est, ipsa in corporibus observare, sic pariter Cartessiana elementa relegari, deberent, extra scholas; prae oculis tamen haberi debet, quod de ipsa opinione protulit solidissimus Etmullerus per haec verba: Cartessius in generalioribus laude sua non fraudandus; ast ubi ad specialiora pervenit, superficialium esse, atque ieiunum merito suo, pronuntiamus²⁰: eius namque tria elementa sunt suavis speculatio, ingeniique lussus ab initio²¹ plausibilis quidem; sed qui in Medicina habet nullum usum.

Reiectis ergo, et Aristotelis quattuor elementis, et tribus Cartessii, nova via incedunt Chymici, quinqueque inducunt, Mercurium videlicet, sive spiritum, Sulphur, Salem, Aquam, et Terram, quorum numerum deducunt, praesertim ex Chymicis operationibus, per quas indicant mixta resolvi, et cum statutum sit unumquodque resolvi, in ea, ex quibus componitur, cum videant resolvi mixta, in praedictas quinque substantias, inserunt non incongrue, ex ipsismet mixta primo componi, proindeque esse prima rerum mixtarum elementa, quod, exemplo in medium allato, confirmare satagunt: nam dum caro, ossa, aut cornu cervi distillationi committuntur per retortam (quae quidem est

¹⁹ &c.

²⁰ *pronunciamus*, este cambio denota una evolución del latín.

²¹ *abinitio*.

instrumentum Chymicum) primum²² prodit materia aquosa, quae dicitur phlegma, deinde liquor tenuis, et valde penetrabilis, qui dicitur spiritus, tertio sal, quarto substantia oleosa, vulgo sulphur, remanente in retortae fundo quinta substantia, terrestri quidem, et quae vi ignis ascendere, non potest, et terrae nomen retinet; ex quibus²³ quinque substantiis tres vocant activas, et duas alias passivas, eoquod omnis actio, immo et agendi vis oriri, videtur, a spiritu, sale, et sulphure, et sic dicuntur moventia; aqua vero, et terra passiva, seu mora elementa appellantur, suntque potius subiecta, et quasi vincula caeterorum: interim tamen deserviunt et ad molem corporibus consiliandam, et ad fluxilitatem, vel soliditatem eis impartendam.

Haec tamen Chymicorum famigeratissima elementa varias patiuntur difficultates: nam non omnia mixta praedictis substantiis constant; sed alia duabus, alia tribus, alia quattuor, et pauca quinque: similiter nomine sulphuris modo intelligitur oleum, modo spiritus: sicut nomine salis non raro intelligitur terra, ac demum praedictae substantiae non sunt homogeneae; sed diversis constant partibus, ulterius per ignem separabilibus, et sic non tam elementa, quam elementa dici, merentur; pro inde cum in hucusque assignatis, quiescere, non possit animus veritatis avidus, alium modum principia assignandi, inveniendique cogitaverunt multi celebres inter modernos Authores: Etmullerus siquidem cum elementorum quaternionem omnino respuat, Cartesium magis subtilem, quam verum iudicet. Paracelsique principia difficilia admodum, et confussa existimet, nova sua principia mutuatis hinc inde rationibus, stabilire, contendit, et sequenti modo progreditur.

Notat igitur primo innegabilem existentiam aquae, terrae, et aeris, quae sunt quasi receptacula caeterorum omnium corporum; asserit tamen non inferri ex eorum existentia, sicut et ignis, corpora omnia ex ipsis principaliter²⁴ et elementaliter componi, nam licet de aqua recepta, et antiquissima fuerit Taletis Milessii sententia²⁵, esse omnium²⁶ rerum principium, de terraque constet corpora, saltem solida necessario ea constare, de aere autem, et igne non est facile, et pervium id ipsum pronuntiare, aer namque non habet substantiam proportionatam propter suae naturae fugacitatem ad corpora constituenda, ignis autem natura, licet splendens, semper obscura, intricataque fuit, experimentaque

²² *I*, igual que en el caso de arriba, lo utiliza para una numeración, nosotros optamos por escribir el adverbio a causa del *deinde* que viene a continuación.

²³ *ex quibus*.

²⁴ *I*, lo sustituimos por *principaliter* debido al *elementaliter* que le sigue.

²⁵ *sententia*, aquí hay otro ejemplo de la evolución del latín.

²⁶ *omium*.

Chymica persuadere, videntur, ignem nostrum usualem nil aliud esse, quam dissolutionem corporum sulphureorum, sive acidorum pinguium, in particulas minimas factam, in primis mediante aere, cuius dissolutionis effectus duo sunt inseparabiles comites, calor videlicet, et lumen.

Quod²⁷ demonstrare, progreditur, laudatus Etmullerus, probareque, ignem non esse substantiam diversam a corporibus; sed ipsorum dissolutionem ex fumo²⁸ proferens lucem, eoquod ignis principaliter viget in flamma, et flamma est fumus rarefactus; hic vero est flamma inspissata, et incrassata; constans tamen particulis ulterioris rarefactionis capacibus elevatis ab aeris motu, unde quod resolvi, et rareferi potest, vel flamma est, vel fumus; quod elevari non potest, sulphure tamen terreo, vel terrae intricato constat, sit carbo, quod autem omnino sulphure spoliatur, sub forma cineris, terrae, capitivae mortui remanet: alia itidem profert argumenta tendentia in confutationem quattuor elementorum, ut his exclusis a ratione principii corporum naturalium, propria stabiliat principia, quae quattuor ab ipso statuuntur, nempe salinae, sulphureae, aquae, et terreae particulae, de quibus²⁹ ante omnia fatetur praecitatus Author, non esse prima principia, et hac ratione non esse elementa, quae debent esse ea, ex quibus res primo componuntur: similiterque, asserit, non esse praedicta ab ipso assignata principia, in quae mixta ultimo resolvuntur: solent namque ipsi sales in alias simpliciores particulas resolvi; sed etiamsi totam rationem elementi consistere, receptum sit ab omnibus fere philosophis, in ratione primae compositionis, et ultimae resolutionis, et praedictae proprietates, ipso facente, non reperiantur in elementis ab ipso assignatis, et maxime in salibus, quidquid sit de terra, et aqua; nihilominus illa accipit pro elementis, eoquod sint proxima principia materialia, quae mixtum constituunt, sensibilia quidem, et observabilia, et similiter sunt ultima sensibilia, quae observantur etiam in mixtorum resolutione: maxime in ea, quae artificialiter fit.

Et quidem merito parvi penduntur ab Etmullero celeberrima hucusque refutata fundamenta ad assignandam, et stabiliendam elementi rationem, quae sunt in elementi definitione contenta, et quasi ipsius essentia: dicitur namque elementum, id, ex quo mixtum primo componitur, et in quod ultimo resolvitur; unde ad inveniendam elementi quidditatem, assignandaque iuxta ipsam determinate³⁰ elementa, necessarium erat,

²⁷ Este *quod* y los siguientes *quod resolvi et rareferi* y *quod elevari* parece que los está poniendo como si fueran una partícula que introduce un infinitivo.

²⁸ *ex fumo*.

²⁹ *de quibus*.

³⁰ Adverbio compuesto a partir del participio del verbo *determinare*.

percipere primam rerum compositionem, et accedere usque ad ultimam earum resolutionem; cum autem nemini datum sit, primam rerum compositionem agnoscere, saltem practice, et sensibiliter: non enim reperiuntur in rerum natura, aliqua principia extra compositionem, quae deinde unita, mixta componant, consequenterque ratione primae compositionis elementa cognoscibilia non sunt, et similiter ultima resolutio mixti naturalis observabilis non est, solum enim observatur in rebus mutatio, et conversio a mixto in mixtum, nunquam tamen a mixto in simplicia componentia.

Et licet defectu resolutionis naturalis deservire posset, et lucem aferre resolutio artificialis: ut placet Chymicis; haec tamen insufficiens est ad prima invenienda principia, seu elementa: nam quae talia reputantur, composita adhuc sunt ex variis substantiis, quae ad oculum patent, si novo ignis examini comitantur: phlegma siquidem, si ulterius examinetur, non est corpus homogeneum: nam igne urgente in diversas abit substantias: similiter oleum, et sulphur vel temporis tractu, vel novo chymiae examine aut abit in aquam, vel subtiliatur in spiritum, et sic de caeteris, ut late constat apud Chymicos, ex quibus patet, alia ex aliis fieri; quod³¹ opponitur rationi principii. Principium siquidem elementale est, quod ex nullo alio sit: cum ergo praedictae rationes primae compositionis, et ultimae resolutionis omnino vacillent³², neque usui accommodari, valeant; proinde alia via insistendum est ad vestiganda principia, quae usui possint, accommodari.

Et sane apud Medicos, quorum non interest, nudas rerum essentias perferri³³; sed solum proprietates, et effectus, sensibiles praesertim, perpendere, quatenus conducunt ad Corporum constitutionem, et operationes, in quarum integritate consistit sanitas, et in laessione morbus, ea debent assignari principia, et de illis pertractari, ex quorum proprietatibus, et effectibus, corporis humani compositio phisica clare explicetur, et manifesta ratio reddatur operationum omnium, quae in ipso tam naturaliter exercentur, quam praeternaturaliter laeduntur, quod totum per salium notitiam, et sulphuris, suppositis terra, et aqua, apprime explicatur. Omissis ergo longis, prolixisque disputationibus cum Galenicis, Cartessianis, et Chymicis: nam praeter quam quod Aristotelis elementa, ut supra dicebamus, multas pariuntur difficultates, admodumque diminute explicant ea, quae in rebus phisicis apparent; elementaque Cartessiana sub sensum fere numquam cadant, nimis generalia sint, et licet speculatione pulchra, ad opus,

³¹ *qd.*

³² *bacillent*, el verbo no existe, se trata de una errata.

³³ *perferutari*, Por el sentido creemos que este verbo es *perfero* y que quiso escribir *perferri*, en infinitivo pasivo.

et praxim aegre perducibilia, solumque possint considerari ut principia admodum remota, mente potius consideranda, quam sensu assequenda, quemadmodum de partibus infinite divisibilibus, olim obiiciebatur Aristoteli: ideo tam Aristotelis elementa quatuor, quam tria Cartesii a nostra tractatione, ut pote minus conducentia, relegamus.

Et quamvis Chymicorum assignata elementa, et proxima sint, et sensibilia; quia tamen sunt dubia, et non reperiuntur in omnibus mixtis; olei namque, et spiritus multa sunt palam expertia, et quod ipsa contribuunt ad rerum naturalium explicationem, non deest in sale, sulphure, terra, et aqua, in horum namque combinationibus facile est, invenire, quidquid communiter attribuitur spiritui, sulphuri, et sali; ideo quatuor Etmulleri principia magis placent, et iuxta eorum hypotesim ad omnia medica theoremata explicanda viam affectabimus: illud prius supponentes, ne Aristotelem omnino deserere videamur, ipsius quatuor Elementa amice posse, in corporis viventis constitutione amplexari: nimirum omnia quatuor corporis constitutionem intrant; sed non eo pacto, quo ab authoribus hucusque explicata fuerunt, sed alio, nisi mea me fallit opinio, non improbabili; non quidem omnia formaliter, neque omnia virtualiter in mixtis reperiuntur; sed aqua, et terra in omnibus formaliter, ignis in aliquibus virtualiter, in his presertim, quae calida dicuntur, hoc est, virtus, et facultas ignis quae maxime in calore consistit, et aer, de quo maxima posset esse difficultas, formaliter in viventibus sensitivis, quae respiratione gaudent; non quidem, quia aer membrorum solidorum constitutionem ingrediatur, adhuc enim necessarius non est; sed quatenus liquidorum intrat constitutionem: in confesso namque est apud omnes, nitrosam aeris partem media respiratione sanguini communicari, ipsique uniri intime: unde liquet aeris substantiam liquidorum compositionem intrare, et alias ipse Aether, qui spiritus universalis a plerisque dicitur, corpora permeat³⁴, ut liquidorum motus integer perseveret: ideoque eo deficiente respirationis, et transpirationis ablatione sanguinis, et reliquorum succorum motus, et exinde vita in corpore viventi deficit.

Praeter quam quod, supposita³⁵ existentia aquae, et terrae in mixtis effectus, qui attribuuntur igni, et aeri, claris percipiuntur per salium existentiam, ut in progressu patebit: unde non admodum distat hypotesis quatuor principiorum a Doctissimo Etmullero assignatorum ab hypotesi quatuor communium elementorum; neque opponitur haec nostra hypotesis diametraliter hypotesi Cartesii: fatemur enim sales, sulphur, terram, et aquam ex diversis constare particulis diversae magnitudinis, et figurae, quae

³⁴ *per meat.*

³⁵ *suposita.*

sunt elementa Cartesii; eligimus autem assignata quatuor Etmulleri elementa, ut pote magis comprehensibilia, et quae facilius usui medico accommodantur; neque ista principiis Chymicorum omnino opponuntur: nam suppositis aqua, et terra utrique hypotesi communibus, in partibus salinis, et sulphureis reperitur totum id, si commode explicentur, quod per spiritum, sulphur, et sales a Chymicis explicatur, ut in salium explicatione constabit, quam iam aggredior.

Aqua, et terra ab omnibus pro principis passivis recipiuntur, ut pote quae non tam moventia principia, quam motus suscepta reputantur: sal igitur, et sulphur solum activa sunt, motusque principia, et alias facile uniuntur, et copulantur cum particulis terreis, et aqueis, in quibus maximas faciunt mutationes, coagulationem videlicet, dissolutionem, fermentationem, effervescentiam, solutionem, praecipitationem, et quaslibet alias insignes in corpore mutationes, non quidem principaliter, sed dumtaxat instrumentaliter, ut commode³⁶ in progressu explicabitur. Partes salinae generaliter tres, assignari, debent, acidae nimirum, alcalinae³⁷, et quae ex ipsarum unione resultant, quae salsae, seu enixae nuncupantur; tales autem sales, vel fixi sunt, vel volatiles; fixi dicuntur, qui igni explosi permanent; volatiles vero, qui in igne avolant; enixus vero sal triplicis est generis, volatili, nimirum, fixus, et mediae naturae, iuxta variam combinationem acidi, et alcali; si enim uterque sit volatilis, resultat sal tertius, sive salsus omnino volatilis; si vero tam acidus, quam alcali sit fixus, resultat salsus fixus; si vero alius sit fixus, et alius volatilis, resultat salsus mediae naturae, neque omnino fixus, neque omnino volatilis. Salsus volatilis observatur in conmixtione³⁸ salis, qui emergit ex aceto destillato, et spiritu urinae; nam utrique sunt volatiles: sal omnino fixus videtur in tartaro utriolato; sal namque tartari est fixus alcalinus, et spiritus vitrioli est acidum fixum: mediae consistentiae salsum experitur in sale armoniaco, qui constat ex spiritu salis fixo, et sale urinae alcalino volatili.

Notandum autem est ad vitandam confussionem, quod nomina acidi, et alcali non unum acidum, neque unum alcali specialiter comprehendant, sed multiplicem acidorum, et alcalinorum diversitatem; quorum differentiae ex varia combinatione cum aqua, et terra resultant, accedente praecipue virtute seminali rerum, quae ad variorum concretorum constitutionem maxime concurrunt.

³⁶ Se omite en la traducción para tratar de disminuir un poco la carga excesiva de adverbios que utiliza el autor.

³⁷ El autor parece utilizar indiscriminadamente el término *alcali*, y sus derivados, escrito ya con *c*, ya con *k*. Nosotros utilizaremos sólo la grafía con *c* que es la forma correcta en el latín tardío.

³⁸ *incommixtione*.

Sales hi primigenii³⁹ acidus, et alcali reperiuntur in omnibus mixtis; mixta siquidem, vel sunt mineralia, sub quibus⁴⁰ intelliguntur omne genus lapidum, et generaliter omne terreum; vel sunt vegetabilia, quae plantas omnes comprehendunt, vel animalia tam perfecta, quam imperfecta; hac tamen differentia, quod in mineralibus maxima est copia acidi, minima autem alcali; in vegetabilibus aequae reperiuntur, acida, et alcalia; in animalibus vero magna est alcalinorum copia, minima acidorum saltem manifestorum; quia ut plurimum in pingui, et oleosa substantia, latere, solent.

Sal alcali, qui urinosus, et lixiviosus dicitur, duplex est, volatilis scilicet, alias nativus, qui non persistit in igne; ut est sal cornu cervi, sanguinis, et omnium, partium animalium, et in regno vegetabili, sive in plantis, in quibus duplicis est naturae sal volatilis, vel acris, vel blandus, et temperatus; acris, ut is, qui reperitur in plantis, et herbis sapore acri praeditis, ut in sinapi, pyrethro, et caeteris huiusmodi: temperatus, et blandus est ille, qui communiter reperitur in herbis aromaticis, ut sunt mentha, absinthium, anisum, et aliae quam plurimae eiusdem, vel similis naturae, in quarum omnium oleo subest sal temperatus alcalinus. Sales lixiviosi artificiales, fixi dicti, non solum non avolant igni vi, sed probabiliter coniecturatur, non prae existere semper in concretis ante calcinationem; sed potius, vel generari, vel educi de novo vi ignis, et media calcinatione; ut videre, est, in salibus qui extrahuntur ex vegetabilibus, absinthio videlicet, Carduo benedicto, et fere ex omnibus; et similiter ex mineralibus, ut constat in plumbo, ex quo media calcinatione sal alcalinus extrahitur, qui in officinis communiter dicitur sal saturni; tales autem sales fixi, urinosi dicti, reperiuntur in vegetabilibus, et mineralibus copiose; parvisime in animalibus, et saepit sub larva olei, sive pinguis materiae.

Necessarium etiam est, advertere, non solum reperiri pugnam, vel effervescentiam inter acidum, et urinosum, manifesta, et sui iuris facta, vel inter subiecta manifesto acido, alcalique constantia; sed etiam inter acidum, et subiecta terrea; ut experientia ostendit: si igitur affundatur spiritus salis limaturae Martis, vel cretae, aut terrae sigillatae, manifesta excitatur effervescentia, et similiter si acetum destillatum coralliis superfundatur: cuius ratio forsitan est, quod praedicta corpora porosa sunt, et instar alcali fixi apta recipere in se⁴¹ acidum, vel alias continent salem aliquem alcali volatilem ipsa solutione emergentem, et sufficientem hac ratione ad effervescentiam excitandam: ratio enim, ob

³⁹ *primigeni*, se trata de una errata, pues tiene más sentido que sea un plural que está concordando con *sales*.

⁴⁰ *subquibus*.

⁴¹ *inse*.

quam acida, et alcalia coeunt, et uniuntur invicem, est; quia alcalia sunt corpora porosa, et quasi maiora, apta ad recipiendum in se acida, quae sunt quasi rigida, et scindentia, minoraque, et ideo quasi receptis acidis in cavo, et potis alcalium, fit unio, et quasi generatio tertii novi, quod salsum revera dicitur; non, ut aliquibus placuit, salsum acido opponitur, sed constat ex utroque sale; licet certum revera sit, quod iuxta excessum acidi, vel alcali detur aliquod salsum acidum, et aliud salsum urinosum, seu alcalinum.

Haec sunt, quae a laudato Etmullero de salium natura, et effectibus traduntur; quae licet non omnium effectuum, qui in natura relucent, et praesertim in viventium corporibus, plenam reddant, rationem; clarius tamen, et perceptibilius explicant cuncta, quae ad actionem, et reactionem spectant; praesertim operationes, quae in humano corpore videntur, et experiuntur: clarius quidem, quam Aristotelica quattuor elementa, a quibus deducere chylificationem, sanguificationem, et spirituum generationem fere impossibile est: similiter Cartesii elementa ad particularia adaptare, est admodum intricatum: Chymicorum demum elementa, etsi⁴² alias videantur ex operationibus Chymicis manifesta, neque alias incommoda ad effectus naturales explicandos, analogia, et similitudine desumpta ab artificialibus; quia tamen haec, ut supra insinuabamus, et dubia sunt, et inter se confunduntur, et alias aliqua ipsorum in multis mixtis reperibilia non sunt, ideo potius haec elementa eligimus ab Etmullero assignata, salem siquidem, sulphur, aquam, et terram, ut pote aptiora ad rerum naturalium explicationem; praesertim non omissa seminali rerum virtute, quae principaliter promovet salium motum ad tot in rebus existentia concreta generanda, alteranda, resolvenda et commutanda.

Et quamvis Doctissimus Etmullerus tria dumtaxat assignet rerum naturalium principia, salem videlicet, terram, et aquam, afferatque ipsis solis, explicari, posse, ea omnia, quae in rebus contingunt, et rerum ipsarum constitutiones: sulphurque inter principia expresse non admittat, eoquod sulphur revera⁴³ acidi salis species est, et maxime in ipso praevalet acidum, nam constat, ipso afferente, acido, terra, et aqua; unde potius principiatum, quam principium, reputari, debet; nos tamen, qui rationem principii non exactissime, et in toto rigore usurpamus, neque ipsum volumus primum, neque simplicissimum, sed solum requirimus in principiis rerum naturalium, quod ipsas constituent primo sensibiliter, et immediate et quod per ipsa maxime explicentur, commodeque, et sine confusione rerum naturalium effectus, et mutationes; cum reperiamus in sulphure omnia praedicta, multae enim affectiones naturales rerum, immo,

⁴² *et si.*

⁴³ *re vera.*

et ipsarum, naturae sine sulphure, ut a sale distincto, explicari, non valent, ut apud ipsum Ettmullerum constans est; idio sulphur pro principio cognoscimus ob praedictas rationes, ommissa pro nunc, et non observata formalissima, principii notione; neque ad hoc obstat, quod sulphur constet sale acido, et aqua, nam aliquid propter⁴⁴ praedicta principia in ipso relucet, oleosum videlicet, aut pingue, quod revera neque acido, neque terrae, neque aquae correspondet; sed potius videtur, constituere, principium propriae, et specialis naturae: quare pro quarto nobis principio amplexatur.

Neque solum sulphur non viventibus pro meliori doctrinae intelligentia assignamus; sed etiam superaddimus in viventibus⁴⁵ spiritum, qui fere omnium actionum principale efficiens est, potestque non inepte principium praestantius, et nobilius caeteris nuncupari: ipse siquidem est, qui caetera omnia principia movet, agit, fovet, atque determinat; licet spiritus revera sit substantia salino-volatilis oleosa, sive nitro-sulphurea; quia tamen specialem obtinet energiam, singulari caractere insiguitur, praestantiorique modo operatur, quam sal, et sulphur, maxime⁴⁶ etiam usus est, et indispensabilis in declarandis viventium operationibus, praecipue motibus: nam aptissime ab Hippocrate dictus fuit spiritus, impetum faciens.

Quandoque tamen, neque praedicta principia, neque spiritus sufficiunt ad plenam rerum intelligentiam, sed opus est, recurrere ad partium texturam, variamque particularum figuram, perquam percipiuntur aliqua difficilima, quae per nostra assignata principia, expediri, non possunt; non tamen ob hoc tales particulas elementa vocamus, quia licet priora, et simpliciora sint, quam nostra elementa, non sunt tamen principia immediata, sensibilia, proximeque conducentia ad corporis constitutionem, et ad explicandas actiones, quae in illo celebrantur. Nec mirum est, adhuc omnia praedicta non esse omnino satis ad explicanda infinita paene⁴⁷ concreta, innumerabilesque operationes, quae in vastissimo naturae campo, et in triplici ipsius celeberrimo regno, minerali videlicet, vegetali, et animali reperiuntur, quarum multae potius admirantur, quam percipiuntur; per haec tamen quattuor⁴⁸ principia, salem videlicet, sulphur, aquam, et terram, aditus aperitur ad multa intelligenda, hucusque plane obscura, cum minore confusione, et impedimento, quantum per humanam limitationem licet; quomodo

⁴⁴ *praepeter*, se trata de una errata y por ello decidimos utilizar adverbio *propter* que da más sentido al texto.

⁴⁵ *inviventibus*.

⁴⁶ *maximi*, se trata de una errata, la lectura *maxime* ofrece mayor claridad.

⁴⁷ *pene*.

⁴⁸ *quotuor*.

namque res in se sint, generentur, intereant, permutenturque, novit ipse, qui creavit omnia,
Deus.

CAPUT SECUNDUM

De temperamentis.**Sectio prima. De quidditate temperamenti, et eius divissione.**

Tritissimum est apud omnes Philosophos, et Medicos, temperamentum oriri ex elementis, insequique eorum naturam, et proprietates: ita ut ubi ignis excedit, temperamentum pariter excedat in ipsis qualitibus, calore videlicet, et siccitate; et sic de caeteris iuxta proprias singulorum elementorum qualitates; hac etiam superaddita distinctione; ut ubi excedit una qualitas, simplex sit temperies, ubi duplex, composita; cumque non possit, simul excedere, duplex contraria, solum conceditur excessus qualitatum, quae inter se non opponantur; ut contingit in calore, et frigore respectu humiditatis⁴⁹, et siccitatis, et in his respectu caloris, et frigiditatis, quae inter se coniungi, valent: ex talique coniunctione resultant quattuor proclamatae combinationes, et totidem temperamenta; calidum, et humidum; calidum, et siccum; frigidum, et humidum; frigidum, et siccum.

Et cum humores eisdem gaudeant qualitibus, ac elementa, sequanturque istorum excessum, temperamenta indifferenter vocantur nomine qualitatum, aut humorum: unde idem sonat temperamentum calidum, et humidum, ac sanguineum; frigidum, et humidum, ac pituitosum; frigidum, et siccum, ac melancholicum; calidum, et siccum, ac cholericum: unde sicut repugnat simultaneus excessus caloris, et frigoris, vel siccitatis, et humiditatis, ita simultaneus excessus humorum eisdem gaudentiam qualitibus: haec tamen excessuum repugnantia intelligitur in sanguinea massa, et in eadem parte; nam in diversis partibus, in quibus humores existunt separati, non repugnat excessus simultaneus duorum inter se oppositorum, ut bilis in hepate, et pituitae in ventriculo, vel in capite.

His ergo delibatis ex antiqua doctrina, ut facilius ad nostrum explicandi modum manu ducamur, pariter scire, debemus, *temperamentum esse elementorum, qualitatumve proportionem*, et eadem ratione, qua dum elementa aestimabantur quattuor communia propriis ornata qualitibus, optime dicebatur temperamentum esse proportionem calidi, frigidi, humidi, et sicci, quatenus haec concreta involvunt substantiam elementi, et qualitatem; ita similiter iuxta assignata elementa nostra temperamentum debet, consistere in proportione salis, sulphuris, aquae, et terrae, quae melius explicantur, si afferamus, quod temperamentum est dispositio naturalis apta ad operationem, usumque corporis orta

⁴⁹ *respectu humiditatis.*

ex elementorum unione: sicque eo modo, quo quattuor elementa misceri, dicebantur, ex ipsisque coalescere partes, eodem dicendum est, ex debita mixtione terrae, aquae, sulphuris, et salis constitui corpora, in ipsisque resultare debitam, et naturalem dispositionem, eodemque pacto, quo iuxta singulorum excessum corpus dicebatur igneum, seu calidum, frigidum, seu aqueum, et cetera ita similiter dici, debet aqueo salinum, terreo-salinum, et iuxta salis abundantiam, terreo-acidum, aqueo-salsum, et cetera vel, ut melius intelligatur, propriusque loquamur; eoquod terra, et aqua activitate prorsus careant, et temperamentum permodum activi explicari, debeat; ratio ipsius per sales, et sulphur explicari, debet; vel per salium concretionem, concretave salina, quatenus in recto dicunt salem, vel sulphur, et solum pro materiali, et in obliquo subiectum.

Ut autem clarius⁵⁰ in corporis humani temperamento indagando, quod est principale Medicinae obiectum, procedamus, sciendum est, temperamentum duplex esse, elementale videlicet, et vitale; elementale est, quod resultat ex elementorum portionibus, hoc, vel illo modo, et proportione concurrentibus ad cuiuslibet mixti generationem, et tale temperamentum commune est viventibus, et non viventibus, quatenus mixta sunt: sicque propria gaudent temperie elementalibus tam mineralia, et vegetalia⁵¹, quam animalia, quatenus omnia praedictorum corpora, horumque partes componuntur ex terra, aqua, et sale acido, aut alcalino⁵², vel sulphure, in hac, vel illa mensura, et proportione; ob quarum varietatem communiter distinguntur, neque incommode explicantur per nomina calidi, frigidi, humidi, et sicci; ita, ut mixtum, quod abundat sale volatili oleoso, dicatur calidum; quod abundat acido fixo, dicatur frigidum; et dum hi sales continentur in subiecto terreo, dicitur similiter temperamentum siccum; dum vero in aqueo, humidum: cuius denominationis ratio manifesta est propter effectum, quem in corpore animali nata sunt, producere corpora mixta; quod enim abundat sale volatili⁵³ acris, corpori applicitum, vel intus sumptum, corpus calefacit; quod gaudet acido, refrigerat; quod cum aqua coniunctum est, humectat; et terreum demum manifeste siccatur, et hoc sufficit ad percipiendam temperiem tam mixtorum omnino vita carentium, quam vegetabilium, quae alia non gaudent temperie, quam illa, quae desumitur a partium elementalium constituentium natura, proportione, et mensura.

⁵⁰ *clarius*, esta palabra aparece con mayúscula en el original.

⁵¹ *vegetantia*, se trata de una errata.

⁵² *alcalico*, se trata de una errata.

⁵³ *salevolatili*.

In animalium autem corporibus longe diversa est ratio assignandi temperamentum; nam licet revera⁵⁴ totum animale corpus, eiusque singulae partes determinatam habeant texturam, propriamque constitutionem ex praedictis elementis, ratione cuius diversificantur, aliaeque dicuntur partes calidae, et humidae; aliae calidae, et siccae; aliaeque similiter frigidae, modo cum humore, modo cum siccitate; tales tamen temperies, sive complexiones, non multi faciendae sunt; licet alias⁵⁵ non omnino contemnendae; verum imprimis in animalibus, et praesertim in humano corpore viventi, attendendum est temperamentum vitale dictum, quod nimirum in ipso reperitur, dum vita gaudet; sive, a quo hominis vita dependet; non solum vita pro ut importat permanentiam Animae in corpore, sed pro ut extenditur ad omnes viventis operationes, tam eas, quae ad vitae conservationem pertinent, quam ad illas, quae a corpore animali viventi quomodocumque exercentur.

Necessitas igitur huius duplicis distinguendi temperamentum, ex eo maxime probatur, primo quia constitutio elementalis partium, licet suo modo concurrat ad vitam sustentandam; ipsa tamen ad id non sufficit: nam ipsa omnino immutata, et permanenti, integraque existenti partium substantia, constitutione, et organizatione⁵⁶, cum caeterisque debita communione, vita multoties cessat: Secundo, et efficacius constat, ex eo, quod omnes partes quocumque gaudeant temperamento ob elementalem constitutionem, tam illae, quae dicuntur calidae, quam frigidae, praesertim internae, dum vita durat, calidae sunt actu, fatente Galeno cerebrum, quod pars frigida ab omnibus censetur, vivo animali calidius existere quolibet calidissimo activo aere; et alias contrario pacto in demortuis, partes omnes, quantum vis calidissimae, parvo transacto spatio in frigiditatem recidunt, quod manifeste constat etiam in corde membrorum omnium calidissimo, immo vitalis caloris celeberrimo fonte: constat igitur ex praedictis, temperamentum viventis pro ut tale est, non dependere a primigenia partium compositione, neque ab earum constitutione elementali: manet ergo innegabilis distinctio temperamentum vitalis ab elementali, quod partibus ex elementorum mixtione inest.

Cum igitur temperamentum actuale viventium non oriatur ab ipsis partibus, neque ab externo ipsis adveniat; sed a principio procedat interno, quaerendum est, ex quo desumi, debeat: Et certe, ad vitandam confussionem, opus est animadvertere,

⁵⁴ *re vera*.

⁵⁵ Entendimos este adverbio como temporal, pero lo eliminamos en la traducción para conservar la naturalidad del castellano.

⁵⁶ Palabra neolatina.

temperamentum posse tribus modis in aliquo consistere; primo formaliter, et consequenter; secundo radicaliter; tertio instrumentaliter. Formaliter, licet consequenter, consistit complexio vitalis in certa calidi, et frigidi; humidi pariter, et sicci harmonia, et proportione de quo consistendi modo inconcussa⁵⁷ est antiqua Galeni doctrina: radicaliter consistit temperies vitalis in humorum, et spirituum primigenia, seminalive constitutione; et instrumentaliter in acidi, alcalique volatilium mutua temperatura, mutuaque, et proportionali mensura, quod exempli gratia⁵⁸ hoc modo licet, explicare: homo ex prima origine, et ex generationis principiis ea gaudere debet dispositione, quae conducat ad corporis vitalis generationem, et conservationem: talisque dispositio dicitur vitale temperamentum in radice, sive fundamento; eoquod tali speciei competat talis specifica principiorum vitae commoderatio, quam sequatur quaedam quasi emanatio caloris, et humiditatis actualis, quae duae necessariae sunt ad vitam conservandam; quae qualitates cum requirant ad sui productionem, et quod principalius est, conservationem, instrumenta proportionata, quae vi propriae, et continuae actionis producant, et conservent talem vitalem caliditatem, opus fuit substantiis, principiisve ad id proportionatis, quale sunt acidum volatile, et alcali pariter volatile, quae fermentationem promoveant, quam fermentationem necessario sequitur caliditas vitalis, quae involvit id, quod communiter dicitur calidum innatum, et humidum radicale, de quibus postea.

Praefata igitur temperatura vitalis, non aliunde, peti potest, nisi a sanguinis, et spirituum tum constitutione, tum motu; in alterutro namque seorsum⁵⁹ consistere nequaquam potest; nam, et si detur magna sanguinis copia in corpore viventi, si ipsius motus auferatur, perit temperatura vitalis, immo, et ipsa vita; et si alias sanguis deficiat, nullus motus excogitabilis est, qui vitam conservet: consistit ergo in sanguine, et motu, sive in sanguinis motu: qui motus duplex est, intestinus videlicet, alterativus, vel fermentativus, et localis; fermentativus motus est ille, per quem partes distinctae massae sanguineae suo modo contrariae, acidae videlicet, et alcalinae inter se⁶⁰ agunt, et patiuntur, ut intime uniantur, sicque sanguis perficiatur, attenuetur, et sipirituascat⁶¹, a qua, leni quidem, pugna calor emergit, tenuioresque sanguinis partes volatilantur, abeuntque in spiritus; quem fermentationis motum maxime adjuvat motus localis, medio

⁵⁷ *inconcussa.*

⁵⁸ *Gr.*

⁵⁹ *seorsim.*

⁶⁰ *interse.*

⁶¹ Verbo compuesto a partir del sustantivo *spiritus* y el interfijo incoativo –sc–: “comenzar a ser o a volverse espíritu”.

quo aliae sanguinis partes, alias premunt, et quasi impellunt: unde ambo sanguinis motus mutuo se adiuvant, alterque ab alio dependet, praesertim supposito principio vitali, anima nempe, a qua, ut a principio radicali, et primo praedicti motus taliter dependent, ut sine ipsa anima sanguis, neque alius corporis succus, motu fermentativo vitali, moveri, possit.

Tale autem vitale etsi⁶² a vitali principio principaliter oriatur; proxime tamen, et immediate dependet ab apto instrumento, quod est temperamentum elementale humorum, qui in corpore reperiuntur, praecipue sanguinis, pro ut⁶³ massam dicit, quod obiter notari debet, nam etiam reliqui humores corporis massam sanguineam non constituentes, ad diversam sanguinis fermentationem, rapidioremve motum suo modo contribuunt: licet principalissime omnia in corpore dependeant a sanguinis constitutione, nam qualis sanguis, talis spiritus, tales reliqui succi, talis constitutio vitalis, talesque demum omnes operationes, et proprietates corporis viventis.

Cum autem sanguinis constitutio mille ex causis admodum varia sit non solum propter innumerabilia individua, sed etiam ratione climatum, aetatis, sexus, et vitae generis intra sanitatis latitudinem, hae temperamentorum differentiae nec possunt calamo sribi, nec lingua proferri; ideo temperamentorum differentiae ad prima, et summa capita solum reducuntur, quae non incommode possunt explicari methodo ipsa ab Antiquis usitata, numeroque ab ipsis recepto, qui nullum praefert⁶⁴ in conveniens, neque in theoria, neque in Praxi: ille nimirum temperamentorum numerus quadruplex iuxta quattuor humorum excessum communiter traditus, nimirum temperamentum sanguineum, cholericum, pituitosum, et melancholicum; non modo ab Antiquis tradito, nimirum propter abundantiam humoris talis a caeteris distincti, sed propter variam sanguinis constitutionem a salium combinationibus ortam ita, ut non dicatur biliosus, pituitosus, aut melancholicus homo, quatenus bilis, pituita, aut melancholia distinctis a sanguine abundat; sed quatenus sanguinis constitutio, vel est exacte talis, vel alias biliosa, pituitosa, aut melancholica, quod sequenti ratione facile intelligitur.

Qui sanguinem obtinet optime temperatum, ob debitam mixtionem particularum salinarum cum sulphureis, ut nulla harum notalibiter excedat, vel deficiat, mediocrem obtinet fermentationem, ex qua emergit textura bona sanguinis, illiusque aequalitas, mediocritasque caloris, qui modum fermentationis sequitur: sicut etiam spiritus in ipso

⁶² *et si.*

⁶³ *prout.*

⁶⁴ *praefert*, se trata de una errata.

generantur suaves, et mulcebres⁶⁵, et in ipso dicitur, adesse temperamentum omnium optimum, quod sanguineum est, quod communiter dicitur calidum, et humidum, et ob abundantiam optimi nutrimenti, suaviumque spirituum, temperamentum sanguineum comitatur corpulentia, et carnositas, iucunditas, et hilaritas animi, ingeniositasque, cum genii lenitate, quae proprietates et alia eiusdem sortis sunt communia signa sanguinei temperamenti ab Authoribus assignata.

Cuius autem sanguis plus participat de salibus volatilibus acribus, et oleosis, sive de acido volatili sulphureo, ob quod dispositus est ab uberem copiam fellis generandam, cholericus, aut biliosus dicitur, estque communiter calidus, et siccus, gracilis, a calidis communiter dictis, acribus praesertim, prompte laeditur, et ratione spirituum, qui sanguinis indolem imitantur, gaudet agilitate, inconstantia, iracundia, ob praecipitatum motum spirituum, ob quem facile dissipantur, nec permanentem recipiunt specierum impressionem, praedictaeque proprietates etiam sunt communia signa temperamenti biliosi.

In quibus vero massa sanguinis minus de sale volatili, vitalique sulphure participat, consequenterque abundat particulis salino-acidis fixis, necessario resultat densa spissa, ad motum minus habilis, et quasi terrea, in his praevalere, dicitur melancholia, melancholicaque dicitur temperies, quam sequuntur siccitas, et durities, corporis frigiditas, sive minor calor, ex minori sanguinis fermentatione, et cum spiritus ex tali sanguine elevati sint necessario crassiores, ad motum tardi, minusque lucidi, necessario ingenio sunt infelices⁶⁶, meditabundi, memoriaque licet tardi, tamen specierum comprehensarum tenaces, quae sunt signa admissa temperamenti melancholici.

Si vero sanguis acidi volatilis inops sit, aqueaque portione repleatur, serove, aut lympha, vel forsam ob chylum pinguem, et dulcem, licet in se benecoctum, non tamen facile in sanguinem mutabilem, vel etiam ob chylum crudiorum non exquisite in ventriculo subactum, crassis partibus abundet, consequenterque ipsius fermentatio minuatur, paucique generentur spiritus, necessario homo tali sanguine praeditus in actionibus torpidus, ad somnum proclivis, ad motum segnis, ad discursus negotia tardus est, et haec sunt signa, quae pituitoso temperamento frequenter attribuuntur, et his explicata manent conformiter ad receptam Antiquorum doctrinam quattuor in omnium ore versata temperamenta; quibus addere, licet, crasim, sive texturam, et temperiem

⁶⁵ Esta palabra no figura en el diccionario de latín clásico. Al parecer viene del verbo *mulceo*, de ahí su traducción como “tranquilos”.

⁶⁶ *in foelices*, se trata de una errata en la que se sustituyó una vocal larga por un diptongo.

sanguinis esse primum, et principale fundamentum temperamentorum; quamvis⁶⁷ multi dentur in corpore succi, variaque particularia fermenta, de quibus omnibus proprio loco instituemus sermonem: nam tam succi, quam fermenta separantur, vel generantur ex sanguinis massa, eiusque propriam indolem sequuntur; bilis namque, exempli gratia, in sanguineo temperamento non est tam calida, et acris, ac in bilioso; in pituitoso temperatior, crassa, et minus mobilis; in melancholico terrea, parum spirituosa, et ad propria munera minus habilis, et eodem modo, ac in bile considerari, debet in reliquis corporis succis, tam inutilibus, quam utilibus.

Et licet tota Oeconomia naturalis dependeat maxime a temperamento vitali, quod est instrumentum omnium operationum humani corporis; non tamen omnino contemnenda est elementalis complexio partium, a qua corpora obtinent, laedi facile a calidis, vel a frigidis, non solum cibus, et potibus, qui immediate alterant, et immutant sanguinis massam, sed etiam ab externis occurrentibus, praecipue medicamentis iuxta positis, quae et sanguinem alterant, et ipsa membra; et quamvis saepe saepius elementalis constitutio sanguinis conformis sit elementali constitutioni partium, indeque vitalis temperies correspondeat partium constitutioni; nihilominus cum sanguinis crassis ab usu non naturalium rerum promptius, faciliusque immutetur, quam ipsa membra solida, potest corpus diversis gaudere temperamentis, saltem per aliquod notabile tempus, in solidis, ac in liquidis, quod optime explicatur ab antiquis divisione temperamenti in nativum, et ascitum⁶⁸: qua divisione, utpote necessaria, et utili retenta.

Temperamentum duplex est, nativum videlicet, et ascitum: nativum est quod trahit originem a generationis principiis, et hoc idem est in solidis, et in liquidis; ascitum autem est, quod post ortum acquiritur, immutaturque frequenter ab usu N. N. R.⁶⁹ maximeque per aetatum mutationem, hocque potest esse, idem in solidis, et in liquidis, vel diversum; quod est diversum in liquidis optime denominatur temperamentum in dispositione; quando vero idem est, etiamsi⁷⁰ sit acquisitum in solidis, et liquidis, dicitur temperamentum ascitum in habitu, quod necessario accidit ex continua nutritione, et vivificatione, quam solidae partes accipiunt a liquidis, qua diversa, vel minus conformi existenti, fieri, non potest, quin ipsa partium solidarum constitutio varietur, et acquirat materiae nutrientis naturam, et conditionem.

⁶⁷ *quam vis.*

⁶⁸ *ascitium.*

⁶⁹ No sabemos qué puedan significar estas siglas.

⁷⁰ *etiam si.*

Retinenda est etiam divissio temperamenti in totale, et partiale; non solum quatenus est temperamentum elementale, sed etiam quatenus est vitale; membra siquidem corporis diversa procul dubio⁷¹ gaudent elementaliter temperie quatenus sunt mixta; verum cum haec diversitas temperie ad varia munera, diversaque officia destinetur a natura, haecque varietas officii perduret etiam, dum gaudent vitali temperamento, hoc variari necessum est, et innegabile; quis enim infitiabitur⁷², cor calidus esse membrum caeteris omnibus, cerebro praesertim, et liene non modo quoad complexionem elementalem, sed etiam quoad vitalem? Vitalis siquidem temperies est, quae sentitur et media qua varias operationes exercent partes; et in corde procul dubio et maior sentitur calor, et sanguinis ascensio⁷³, expansioque, et spirituum vitalium generatio in ipso manifeste experitur: hoc igitur ita explicato, et supposito, quod diversa sunt temperamenta partium inter se⁷⁴. Partiale temperamentum est, quod cuilibet parti speciali convenit; totale vero, quod toti simul sumpto competit; et licet partiale quatenus ad elementa spectat, possit, dici salino-acidum fixum, vel salino-volatile oleosum, aqueum, vel terreum, vel ex praedictis⁷⁵, varie combinatum; temperamentum autem totale non tam ex partium constitutione desumitur, quam ex constitutione liquidorum, sanguinis praesertim, deinde reliquorum succorum: et hac ratione totale temperamentum dividi non potest in animalibus sanguineis in calidum, et absolute frigidum; sed dumtaxat in frigidum respective, sive minus calidum: nam omne vivens sensibile perfectum est calidum, et humidum a praedominio⁷⁶, et hac ratione partes omnes praesertim internae, etiam illae, quae frigidae dicuntur, calidae sunt, et sentiuntur, eoquod continuo sanguine, et spiritu irrorantur, ac visitantur.

Quam ob causam apparet rationi conforme, omnes esse aequaliter calidas calore actuali vitali, cum hic a sanguine communicetur partibus, et hic aequae visitet simul cum spiritu omnes; sed revera adhuc⁷⁷ temperie vitali partes inter se⁷⁸ distinguuntur in calidiores, et minus calidas; quod triplici ratione contingit: prima est distantia a corde; nam cum sanguis calidissimus sit, et spiritu refertissimus in corde, maximeque in eius

⁷¹ *proculdubio*, unas líneas más adelante se da el mismo caso.

⁷² *inficiabitur*, evidentemente se trata de una errata. Existe la posibilidad de que el autor quisiera utilizar el verbo *inficio* o *infitor*. El primero tiene forma de futuro, pero al ser de tercera conjugación no se le puede atribuir esa forma que es propia de los verbos de primera y segunda conjugación. Creemos que se trata del segundo verbo en una forma romanizada, pues además el verbo *inficio* no tiene sentido con el contexto.

⁷³ *acsensio*, se trata de una errata.

⁷⁴ *interse*.

⁷⁵ *expraedictis*.

⁷⁶ Esta palabra no figura en el diccionario de latín clásico. Inferimos su significado desde la significación castellana.

⁷⁷ *ad huc*.

⁷⁸ *interse*.

sinistro ventriculo, a quo per arterias in universum corpus distribuitur; hicque necessario amittat aliquid tam de calore, quam de copia spirituum in itinere, quando visitat partes distantiores iam tepidius, vel non ita calidus est, proindeque remissiore impartitur calorem partibus distantibus, quam proximis, praesertim si partes per quas⁷⁹ defertur sanguis externae sint, et aeris occurrentis iniuriis expositae; tunc enim externum frigus minuit calorem sanguinis, et hoc diminuto minus calesciunt partes, quae tali sanguine perfunduntur.

Secunda ratio desumitur a partium officio; hoc enim facit, ut maior reperiatur calor in multis membris, illo, quem a sanguine participare debebant: et sane tale officium in duplici⁸⁰ potest, accidere, differentia; est nimirum, vel naturale omnino, vel partim naturale, et partim voluntarium, vel omnino voluntarium; omnino naturale, ut sunt fermentationes, et separationes, quae in singulis partibus ad hoc destinatis fiunt, cuius conditionis sunt hepar, lien, cerebrum, et similes, in quibus cum fermentatio sine motu non fiat, praesertim alterativo, et hic calorem ut plurimum causet, necessario partes, in quibus fermentationes fiunt, calidiores existunt vel praecisse ratione fermentationis, vel, ut aliqui malunt, ratione fermenti ad id a natura in talibus partibus implantati⁸¹, vel saltem secreti ob particularem texturam a sanguinis massa⁸², et ob id non aequalis est calor in omnibus partibus ad fermentationem destinatis, sed modo maior, modo minor, prout fermentum minus participat de sale volatili oleoso, minusve diluitur ab aqueo⁸³, vel impeditur a terreo, et crasso: sic hepar est membrum calidius licet non participet multum de sanguine⁸⁴ arterioso, quia in ipso reperitur fermentum bilis generativum, vel saltem separativum; Lien non est ita calidus, quia etsi⁸⁵ in ipso detur naturalis fermentatio, cum non sit respectu succi salino-volatilis⁸⁶, sed saepius acidi, vel saltem agat in chylum crudiore, vel in sanguinem terreum, ideo non tanti caloris, quanti hepar, Lien reputatur.

Et in hoc ultimo loco dicto insinuat tertia ratio conducens ad maiorem, minoremve calorem vitalem partium; nimirum natura materiae, quae talem locum visitat,

⁷⁹ *perquas*.

⁸⁰ *induplici*.

⁸¹ Esta palabra está compuesta por el prefijo *in-* y el participio del verbo *planto*. No figura en el diccionario de latín clásico.

⁸² *massi*, aquí hubo una errata, el sustantivo *massa* es femenino, por la preposición que lo antecede su caso debería ser ablativo.

⁸³ *abaqueo*.

⁸⁴ *de sanguine*.

⁸⁵ *& si*, se trata de un descuido de impresión en el que al ver escrito “et” optaron por utilizar “&”, aunque tiene más sentido si se lee la conjunción “etsi”.

⁸⁶ *vocatilis*, sin embargo no tendría sentido, sobre todo porque ya antes han aparecido estas combinaciones de *salino-volatilis*.

vel in ipso elaboratur, vel ad ipsum aliunde confluit; sic duodenum intestinum, mesenterium, pancreas, et cerebrum, licet sint partes, in quibus fermentationes continuo celebrantur, non reponuntur inter notabiliter calidas: quia in cerebro magna abundat lymphae copia; in duodeno elaboratur chylus, qui adhuc ulteriori elaboratione indiget, et ibi concurrit succus pancreaticus, qui suo acore bilis salem temperat; in mesenterio maxima est copia lymphae; et in pancreate generatur, vel separatur succus acidus, hacque de causa temperamentum vitale, elementalium partium correspondens, diversum est in variis viventis corporis partibus.

Explicato iam officio mere naturali, sequitur officium partim naturale, partim voluntarium, qualis est respiratio, quae fit moto pulmone, et thorace, et in illo facta quadam fermentatione, et attenuatione sanguinis ob commixtionem inspirati aeris, cui quidem calor vitalis magnus correspondet, praesertim si vel ob sanguinis incendium, sive ob vehementius exercitium, frequentior requiratur respiratio; non tamen est ita intensus pulmonis calor: quia sanguis chylo recens saturatus per ipsum transit, quia magna est copia lymphae in ipso, quia continuo tangitur ab aere frigido, et quia alteratio sanguinis, quae accidit in pulmone, non sit ab ipsius speciali fermento, sed solum a locali motu, et a partibus nitrosis aeris. Ultimum vero officium mere voluntarium est exercitium artuum, manuum videlicet, aut pedum, iuxta cuius mensuram intensior, vel remissior in ipsis persentitur calor, et hucusque de temperamento partiali, et totali.

Dividi solet temperamentum in simplex, et compositum; quod sustineri potest mere theorice, et speculative, et quatenus respicit temperiem elementalem; cum vero dictum habeamus⁸⁷, vivens omne perfectum, sanguineum, esse a predominio calido, et humidum, assignari, non potest vitale temperamentum simplex: quodlibet namque debet, esse compositum; non solum in toto, sed etiam in singulis⁸⁸ partibus: sed in his posset dici, temperamentum simplex illud, in quo notabiliter una qualitas excedit, alia vero non notabiliter; duae autem in viventi⁸⁹, prout tali, necessario secundum exsuperantiam dicuntur, ut ex proxime dictis liquido constat, et ex ipsis pariter infertur, sustineri, non posse celeberrimam, milleque quaestionibus implicatam divissionem temperamenti aequalis in aequale ad pondus, et aequale ad iustitiam; aequale siquidem ad pondus neque quatenus spectat ad substantias elementorum, neque quatenus spectat ad qualitates⁹⁰,

⁸⁷ *dictum habeamus* es un hispanismo que sustituye a *dixerimus*.

⁸⁸ *insingulis*.

⁸⁹ *inviventi*.

⁹⁰ *adqualitates*.

percipi, potest neque in toto, neque in partibus: non quatenus ad substantias; nam ut breviter nos expediamus, in corde debet, esse, constitutio elementalis in excessu ignea, sive salino-volatilis, alias officia omnia cordis pessum irent, vivificatio nempe sanguinis, eius accensio, spirituumque vitalium generatio, quae soboles sunt excedentium calidorum elementorum; et si in corde, concipi, non potest haec ponderalis temperies, minus in qualibet alia parte: temperati enim, et intemperati denominatio maxime a parte omnium principe desumi debet. Neque, et si ineffaciter⁹¹, ne dicam frivole, ratio temperati ad pondus ab alia quacumque parte depromi, potest; non quidem ab hepate, non solum, quia exautoratum est communiter a sanguificationis negotio; sed etiam, quia, etiam si sanguinis generatio ad ipsum spectaret, sanguis perfectissimus non debet reputari ille, qui excessum non obtinet caloris, sed ille, qui ultra sanguinis debitum, suavem, halituosum, et mulcebrem non exorbitat, in quo tamen calor, cuius sensus est iudex, praevalere, debet; quod argumentum aequè militat in caeteris membris.

Nec defendi, potest tale temperamentum ad pondus, ex eo, quod tot sint partes calidae in corpore, quam frigidae, et ex harum coalteratione resultet quaedam in toto moderatio, tanta, ut non possit, assignari in toto excessus partium calidarum, prae frigidis⁹², vel frigidarum, praecalidis⁹³; non, inquam, defendi, potest talis dicendi modus quoad temperamentum vitale, ut dictum est, quo etiam ossa, credita ab omnibus frigida, vitaliter calent; sed neque de temperamento elementali; nam in ordine ad hoc, maior portio partium corporis quae alias principaliores sunt, calidae assignantur, ut sunt caro, tam musculorum, quam parenchymatum, quae universum fere constituit corpus, et alias cor, hepar, pulmo, lien, et renes, quae partes sunt plures, et maiores caeteris: non ergo ex partium⁹⁴ coalteratione inferri, potest ratio defendendi temperamenti ponderalis, quod quidem non tam esset temperamentum optimum, et desideratissimum, quam in temperies nocua, et reprehensibilis.

Cum autem animale corpus praecipue humanum organicum, totque inter se⁹⁵ distinctis partibus coalescens, a summo rerum Conditore fabricatum sit ad tot, tam variasque operationes in ipso perpetrandas ordinatum, in quem finem diversissima disposita fuerunt instrumenta, quorum quodlibet propria figura, constitutione, temperamentoque donatum est, illud optime credi, debet formatum corpus, in quo

⁹¹ *in efficaciter.*

⁹² *prae frigidis.*

⁹³ *praecalidis.*

⁹⁴ *ex partium.*

⁹⁵ *inter se.*

quaecumque pars, etiam minima, sibi debitis circumstantiis gaudet, illudque obtinet temperamentum, quo ad specificam operationem opus habet: illud ergo debet, esse, quod aequale vocatur ad iustitiam, ut ex ipsius explicatione palam innotescit: est namque temperamentum tale, quod maxime conducit ad omnes, et maxime ad propriae speciei operationes, pro cuius exemplo assignatur communiter in homine caliditas, et humiditas in toto, et in singulis partibus; illa dicitur complexio iustitialis, non quae qualitatum aequalitatem importat, sed quae ad propria munera aptior existimatur: unde corpus illud optime temperatum, censi, debet, quod in omnibus partibus conformem suae actioni obtinet temperiem, per quarum inductionem optime infertur temperamentum totius: corpus namque, in quo quaecumque pars divissime exacte temperata est, necessario erit temperatissimum, temperie intellecta, ut debet, non pro ponderis aequalitate, sed pro ponderis necessitate, hacque ratione corpus temperatum ad pondus est illud, in quo non datur discrepantia, excessus, aut defectus in illis, quae necessaria sunt ad perfectionem operationum.

Non omnibus autem inest a natura temperamenti haec iustitialis aequalitas; sed multis abortu competit inaequale temperamentum mille modis varians, quatenus totidem distat ab optimo temperamento; et corpora, quae a tali optimo, et exquisito deviant, rigore dicuntur intemperata, utpote carentia illa meliori dispositione, quae ad opera naturalia perficienda requiritur; retinetur tamen temperamenti nomen; quia praedicta intemperantia continetur intra sanitatis limites, et latitudinem, ipsique sine sensibili noxa degunt homines; indeque, cum intemperati etiam gaudeant sanitate, ideo laxo modo temperati dicuntur, licet a multis, et quidem recte, male temperati: ita ut intemperies proprie et rigore solum dicatur mutatio temperamenti naturalis, quodcumque illud sit, usque ad sensibilem actionum noxam.

Pro perfectiori temperamenti notitia advertendum est, proportionem qualitatum, quae secundae, tertiaeque dicuntur, multoties intelligi sub ratione⁹⁶ temperamenti, et aliquando sub ratione compositionis, quod nimirum pars sit laevis, aut aspera; mollis aut dura; tenuis, aut crassa; quod spiritus sint crassi, aut subtiles; lucidi, aut obscuri; quae dicendi varietasne confusionem pariat, afferendum est, praedictas omnes qualitates, si in rebus simplicibus, et inorganicis considerentur per ordinem ad temperiem rite, et debite explicari: simplicia enim corpora, et inorganica, ut pote compositionis expertia, in ordine ad hanc explicari non possunt; neque proprietates ipsorum comites; si vero praedictae

⁹⁶ *subratione*, lo mismo sucede una línea abajo.

secundae qualitates, aut substantiae modi partibus compositis, aut organicis accident, dupliciter possunt, considerari, vel quatenus per se, et immediate oriuntur a constitutione elementalī, et sic temperamenti rationem inrant; vel quatenus ordinantur ad organicam partem constituendam, et in hoc sensu ad conformationem attinere videntur.

Sectio secunda. De singularum partium temperamentis.

Suppositis his, quae in antecedenti⁹⁷ sectione longe explicata sunt, facile intelligi, potest singularum partium temperies, tam vitalis, quam elementalī; quoad vitalem siquidem omnes partes viventis, prout talis, calidae sunt, solum observata ratione maioris, aut minoris caloris; quoad elementalem vero spectat, frigidae possunt, aliquae stabiliri; immo si sermo sit de calore actuali partes corporis solidae, prout omnino independentes a fluidis humani corporis, frigidae sunt: motu namque sanguinis deficiente, et consequenter vita, eadem gaudent conditione, quam non viventia, in frigus namque recidunt; si vero de temperie elementalī, quae non incongrue potentia talis appellari, potest, partes dicuntur calidae, aut frigidae, quatenus constant particulis elementalibus, quarum⁹⁸ effectus calor est, vel frigus iuxta salis acidi, aut alcali exuberantiam⁹⁹, illiusve fixitatem, aut volatilitatem; sed cum in humano corpore, quatenus sanitatis subiectum est, in illoque vel conservari debet praesens sanitas, vel recuperari amissa, non magni momenti sit temperamentum elementale, ideo de hoc mentionem non agimus. Et solum erit sermo de temperamento vitali, quod licet rigore non dividatur in calidum, et frigidum absolute; distinguitur tamen in calidum, et frigidum respective, ita, ut pars calida dicatur semper positive, et absolute; frigida vero privative, et respectu aliarum, quae pollent maiori calore: in quo sensu¹⁰⁰.

Cor omni proculdubio est pars inter solidas calidissima; cor sequitur hepar; hepar lien; lienem pulmo; pulmonemque caro musculosa caeterarum partium, praesertim illa, quae in internis corporis locum obtinet, et magis, promptiusque ab arterioso sanguine irrigatur: qui ordo calidarum partium maxime comprobatur sensu tactus, qui optimus est index calidi, et frigidi, et ipse restatur tam in corporibus integris, quam in ipsis, viva praesertim sectione observatis, modo dicto reperiri, observarique partium calorem.

⁹⁷ *in antecedenti.*

⁹⁸ *quorum*, sin embargo no tendría concordancia con ninguna palabra, por ello creemos que se trata de una errata.

⁹⁹ Esta palabra es un hispanismo compuesto de la siguiente manera *ex-uber-an-tia*.

¹⁰⁰ La expresión *in quo sensu* hace referencia a lo que va a explicar en el párrafo siguiente. En la traducción la omitimos.

Et quamvis sensui credere, sufficeret, pro assignando partium temperamento; cum tamen hoc maxime dependeat etiam a variis fermentationibus, quae in partibus fiunt, et a succis, qui in ipsis reconduntur, vel separantur, cum isti inde cursu¹⁰¹ operis explicentur, firmiter constabit, cuiuscumque partis complexio.

Circa humiditatem, et siccitatem in partibus solidis determinandam, alia est via: nam iuxta communem humidi, siccique definitionem, nimirum humidum est, quod difficile propriis terminis continetur, siccum vero e contra; omnes partes solidae siccae deberent reputari: continentur namque facile propriis suis terminis; verum cum praedicta definitione potius explicentur fluida, et solida, quam humida, et sicca, solum possent, assignari, humidae in corpore partes, si hoc nomine donentur, humores, sive succi; ut multi non improbabiler defendunt: licet enim non sint partes constitutionis, sunt tamen partes integrationis, hoc est, corpus humanum partibus solidis dumtaxat constans, perfectum est quoad organizationem, non tamen quoad vitalitatis actum; sine humoribus etenim vita persistere, non potest: sicque licet ipsi non vivant *ut quod*; optime dici, possunt, vivere *ut quo*: verum si de solidis¹⁰² tantum sit sermo; hae humidae dicuntur, quae molles tactui apparent, et ipsis humoribus sunt intime in propria substantia perfusae, a quo censu solum excluduntur in primis ossa, deinde venae, arteriaeque, cartilagineae, tendones, et ligamenta; quia etsi¹⁰³ per venas¹⁰⁴, et arterias sanguis feratur, humiditatesque aliae irrigent caeteras; non tamen intime in ipsis¹⁰⁵ imbibuntur, neque mollitiem ipsis conciliant; sed durae, pressionique resistentes existunt: unde haec est humidarum partium series; primo medulla cerebri, et spinalis; hepar, pulmo, lien, renes, caro muscosa, et plurimae corporis glandulae, siccae tamen sunt crines, et ungues, os, cartilago, ligamentum; tendo, nervus, vena, arteria, et extima cutis.

Sectio tertia. De signis, quibus cognoscuntur temperamenta.

Licet suppositum sit, hominem a praedominio necessario esse calidum, et humidum, cum tamen illius magna sit latitudo, tanta, quanta sufficit ad denominandum hominem frigidum etiam, et siccum, saltem respectu temperati iustitiam; ideo sustinenda est divisio communi fere omnium consensu firmata temperamenti in calidum, frigidum,

¹⁰¹ *indecursu.*

¹⁰² *desolidis*

¹⁰³ *et si.*

¹⁰⁴ *pervenias*

¹⁰⁵ *ipsi imbibuntur.* Aquí hay una errata, debería estar en ablativo plural, por ser complemento circunstancial de lugar.

humidum, et siccum; horumque cognoscendorum regulam instituere per certiora signa, quae desumuntur a causis, et ab effectibus. Causae sunt illae quae tale temperamentum inducere possunt; effectus, qui ipsum ut plurimum consequuntur, consistuntque in actionibus naturalibus, vitalibus, et animalibus; proinde temperamentum maxime solet sequi temperiem regionis, parentum, victus, et usum R. N. N. ita, ut causa temperamenti calidi sit ortus in regione calida, a parentibus calido temperamento praeditis, usus ciborum, potuumque calidorum, maximum exercitium, et similes aliae. Regio quidem ob continuam aeris alterationem, quae sanguini communicata ipsum subtiliat, vehementiusque fermentat; nec minus ob Planetatum, caelorumque abditum influxum: ortus a parentibus calidis ob ipsa generationis principia calidiora, semen videlicet, et sanguinem. Cibus, et Potus quatenus in sanguinem¹⁰⁶ convertuntur, qui indolem servat materiae, ex qua genitus fuit; et denique exercitium ob celeriore motum spirituum, et sanguinis, quem calor intensior, ut effectus proprius, et immediatus, consequitur.

Effectus vero sunt illi, qui spiritus, et sanguinem calidiores causam agnoscunt, ut agilitas ad motum, et omnes congeneres iam dicti proxime antecedenter in sectione prima secundi capituli: ideo ne actum agamus, ex illo loco repeti possunt caeterarum temperierum signa, si dumtaxat addamus illud, quod maxime iuvat in praxi medica, nimirum quod desumitur a iuvantibus, et nocentibus; generaliter quidem calidum est, quod a calidis prompte laeditur, et frigidum quod a frigidis; quod tamen distinctione opus habet, alia namque sunt corpora temperata, et medio saltem geometrico proxima, alia intemperata, et a praedicto medio valde distantia: illa abs dubio a similibus iuvantur, et male se habent contrariis, quia utpote temperata, conservatione indigent, ultima vero correctione, nisi forsitan excessus alias sit utilis, et necessarius, ut in puerorum humiditate constat, quae licet excedens sit, corrigi non debet, quia necessaria est ad corporis incrementum: verum adhuc in ipsis, si nimia sit, et quae proxime morbum minetur, emendatione indiget; moderata tamen propter dictam incrementi necessitatem. Quaecumque autem intemperies intra sanitatis limites contenta emendari desiderat, sensim autem, et lente, quod optime consequitur, potius dicta, et mutatione victus, quam medicamentorum exercitio.

Sectio quarta. De temperamentis sexus, et aetatis.

¹⁰⁶ *insanguinem.*

Aetas non usurpatur apud Medicos pro numero annorum, sed solum pro spatiis vitae, in quibus¹⁰⁷ secundum ordinarium naturae cursum, luculenter mutatur hominis constitutio; assignanturque comuniter quinque, omissis subdivissionibus, et ab aliquibus tantum quattuor¹⁰⁸, Adolescentia videlicet, Iuventus, Virilitas, et Senectus; adolescentia continet sub se pueritiam, et pubertatem; et pariter senectus eam, quae dicitur prima senectus, et aetatem decrepitam, et licet principaliter aetas non metiatur per annorum numerum; ipso tamen communiter explicatur: sicque adolescentia extenditur in tota¹⁰⁹ sua latitudine ad annum vigesimum quintum; iuventus ad trigesimum quintum; virilitas sive consistentia usque ad quinquagesimum; senectus usque ad sexagesimum quintum, et quod superest humanae vitae aetas decrepita nuncupatur; in hac tamen annorum assignatione certum ponitur pro incerto ex eo¹¹⁰ quod saepius accidit, licet in aliis maior sit, in aliisque minor annorum numerus.

Adolescentia ita vocatur a corpore adolescente, vel crescente: unde est spatium illud humanae vitae, in quo¹¹¹ corpus tendit ad staturam perfectam, praesertim in longitudine, quae acquiritur frequenter in dicto annorum numero, corpusque cessat ab incremento; licet secundum crassitiem, sive latitudinem progredi soleat corpus, etiam in senectute; non tamen uterque sexus, aequali termino adolescit, sed saepius feminae¹¹² citius, quam masculi: unde ipsarum adolescentia brevior est, duratque ad decimum octavum, vel vigesimum annum; sed cum non statim corporis staturam sequantur ipsius, et animi vires perfectae, illa aetas, in qua¹¹³ omnino perficiuntur, iuventus dicitur, illaque aetas, in qua¹¹⁴ corpus est omnino perfectum, et videtur, neque crescere, neque decrescere, sed potius consistere, virilis aetas, sive consistentia dicitur; sed cum vivens in continuo sit motu, multumque consistere non possit, sed necessario minui incipiat, utilitatem excipit senectus; in quibus¹¹⁵ mutationibus optime notatur, contingere debere secundum ordinarium naturae cursum, quia debilitas, et ariditas, quae a causis praeter naturalibus, morbis videlicet, magnisve curis, aut aerumnis procerunt, senectus revera¹¹⁶ non sunt,

¹⁰⁷ *inquibus.*

¹⁰⁸ *quatuor.*

¹⁰⁹ *intota.*

¹¹⁰ *exeo.*

¹¹¹ *inquo.*

¹¹² *faeminae*: se escribió un diptongo en vez de una vocal larga.

¹¹³ *inqua.*

¹¹⁴ *inqua.*

¹¹⁵ *inquibus.*

¹¹⁶ *re vera.*

licet praegressae aegritudines in adolescentia¹¹⁷, iuventute, et consistentia, verum anticipant senectutem.

Inter aetates omnium calidissima est iuventus, secundo loco adolescentia, tertio aetas virilis, quae aliquatenus inclinatur ad frigiditatem saltem respectivam, quae manifeste percipitur in senectute, praesertim in ultima, seu decrepita; et licet aliqui autument, primam aetatem frigidam esse ex eo, quod pueri maximam propriae substantiae partem accipiant a Matre, quae ratione sexus frigidior est, necnon quia maximus, et profundus est somnus puerorum, et alias alimentum a natura ipsis destinatum frigidum est, lac videlicet, et nullatenus ipsi exercitio indulgere possunt; haec tamen argumenta non frigiditatem in pueris, sed solum maximam humiditatem probant ipsis debitam, tam pro solidorum extensione, et augmento, quam pro humidorum proportione ad magnam¹¹⁸, quae requiritur nutritionem; et abs dubio puerilis corporis fermenta minus activa sunt, et suavia; proindeque calor ipsorum communiter dicitur suavis, et halituosus: quamobrem¹¹⁹ frigidiores pueri recte tactu iuvenibus iudicantur; et quamvis revera non intendatur calor innatus ab spiritibus insitis, et a parentibus participatus a pueritia ad iuventutem; revera manifestior est in iuventute ob intensas fermentationes, sanguinisque attenuationem, et motum, accedente materiae humidae absorptione usque ad incrementum debitum necessaria.

Attenta praecise sexus ratione, mares in universum sunt feminis¹²⁰ calidiores, licet aliquae calidiores sint aliquod viris: quia comparatio debet fieri, non cuiuscumque masculi ad quamcumque faeminam; sed calidorum ad calidas, et frigidorum ad frigidas faeminas facienda est collatio: excepto eo, quod raro, et irregulariter accidit. Pro coronide advertendum est, mutationem per aetates accidentem comprehendere tam partes solidas, earumque constitutionem, quam liquidas, seu humores ratione particularum ipsos constituentium; et quidem principalior est mutatio, quae humoribus accidit, licet non ita conspicua, ac mutatio partium solidarum, quae manifestior est, et cuique observabilis: haec tamen ultima, et manifesta actionum diminutio sequitur indolem, et conditionem humorum, et spirituum sensim contingentem, deficiente partiter insito partium solidarum spiritu, et notabiliter mutata primigenia partium textura, qua propter dicitur apud Antiquos mutatio nativi temperamenti, quod aequè consistit, ut iam dictum est, tam in

¹¹⁷ *in adolescentia.*

¹¹⁸ *ad magnam*

¹¹⁹ *quam obrem.*

¹²⁰ *faeminis.*

constitutione primitiva partium solidarum, quam sanguinis; et quia etiam communiter profertur, aetatum periodos dependere a diversis statibus, seu mutationibus calidi nativi, et humidi radicalis, ideo ordo nos ducit ad ipsa aliquatenus explicanda.

Sectio quinta. De calido innato et humido radicali.

Inter magna mysteria, quae in huius machinae humanae explicatione se offerunt, non minus est nativi calidi, radicalisque vocati humidi quidditas¹²¹, et essentia, quae intricata, et abstrusa certe est, et ob mirabiles effectus, qui ipsis in humano corpore attribuuntur, et ob maximam dignitatem, potestatemque, quae ipsis a Philosophis iuxta, et Medicis attribuuntur, variis modis, diversisque nominibus appellantur; in primis calidum innatum flamma vitalis, naturalis ignis, vitae lampas dicitur, qua durante vita persistit, ipsa vero extincta vita finitur; principium etiam dicitur, et radix omnium operationum, quae in corpore eliciuntur, quarum nulla sine eo fieri valet, pro inde ipso deficiente omnes penitus deficiunt, diminutoque minuuntur; hae omnes dotes, ac praeerogativae nativi caloris sunt vere indubitabiles; quid autem hic natus sit calor, non eodem modo admittitur, et explicatur apud Autores.

Antiqua fuit sententia Galenicorum, calidum nativum substantiam esse humidam, et oleosam, spiritibus perfusam, caloreque ornatam, quam mutuabatur vivens a parentibus medio semine, maternoque sanguine, ipsumque principaliter in corde¹²² velut in origine relucere, in singulisque partibus ex vi nativae, et propria constitutionis proportionaliter residere: ita ut propriam intraret partium substantiam, et constitutionem: hocque supposito consequenter procedebant duplex calidum, duplicemve calorem assignandos¹²³ nativum videlicet, et influentem; nativum quidem appellantur illum, qui insitus, et connatus membris est ex vi principiorum generationis, neque aliunde mutuatur; influentem vero dicebant illum, qui ab alia parte communicabatur: unde principium influentis caloris constituebant cor, ut pote a quo per arterias, et venas cum sanguine, et spiritu in universas corporis regiones derivatur; hosque duos calores ita inter se connexos, dependentesque volebant, ut nihil alteruter sine alio perficere posset, neque natus sine influenti, nec vicissim influens sine nativo; ita, ut quaelibet viventis pars etsi¹²⁴ nativo praedita esset calore, intercepta influentis irradiatione prorsus in propriis operibus cessaret; et si forsitan

¹²¹ *quid iitas*, se trata de una errata.

¹²² *incorde*.

¹²³ *assignantos*, se trata de una errata, porque morfológicamente no coincide con un participio presente.

¹²⁴ *et si*.

pars quaecumque fraudata esset proprio calore, influens nullatenus sufficeret ad integrandam talis partis actionem.

Cum autem experientia constet, influxu caloris cessante partes omnes frigesce, etiam ipsum cor, quod vitalis ignis principium non modo ab antiquis omnibus, sed a modernorum multis celebratur; inde coniectari coeperunt, nullum alium reperiri calorem in viventi perfecto corpore, nisi eum, qui in sanguine, et spiritu consistit eoquod ad horum praesentiam omnes partes calore gaudeant, immo et vita; ad ipsorum vero absentiam membra cuncta non modo frigescant, sed etiam penitus emoriantur: indeque doctrina de calido influenti, et etiam de radicali humido tota convertitur ad sanguinem, et spiritum, et quidquid de praedictis calido, et humido in corpore statuebatur, totum ad sanguinis constitutionem, spirituumque statum spectare, defenditur: ita ut principium proximum et quasi instrumentale conservationis partium, earumque perfectionis, et operationum in sanguine, et spiritu perfuso¹²⁵ dumtaxat consistat: et quidem non in sola entitate sanguinis, et spiritus, sed in ipsorum motu, debitaque, et commoda universi corporis visitatione; nam etiamsi¹²⁶ corpus sanguine sit plenum, spirituque abundans, dummodo motus intercipiatur, vita omnino cessat; hacque data hypotesi progrediuntur discurrentes per singula, afferuntque, machinam hanc corpoream, etsi¹²⁷ alias apprime dispositam, riteque organizatam, mere passive se habere respectu liquorum, qui ipsam, supposita viventi Anima, proxime actuant¹²⁸, complent, et in actus vitales erumpere, faciunt, unde licet verum sit, alia animalia, aliosve homines vitali pollere calore respectu aliorum, hoc tamen non dependet a propria solidorum membrorum compositione, ipsisque debito nativo calore, sed a propria sanguinis constitutione, ob cuius diversitatem, variamque principiorum proportionem, nati sunt maiorem producere calorem, vel viventi conservando conformiorem.

Verum quamvis semel statuto, pro certoque habito, naturalem reperiri calorem in humido contentum, et residentem, in corporibusque, dum vita manet, continuo vigentem, cui non in proprie adaptatur apelatio calidi nativi, et humidi radicalis probaliter loquantur tam Galenici, quam Recentiores (ac sola animadversa differentia, quod Galenici afferant, praesupponi in partibus nativum calidum ex propria constitutione, prout contra distinctum

¹²⁵ *perfusso*, se trata de una errata.

¹²⁶ *etiam si*.

¹²⁷ *et si*.

¹²⁸ Esta palabra parece ser un neologismo que formó ya directamente de la transliteración del verbo *actuar* en español, ya del sustantivo latino *actus, us* que se deriva del verbo *ago*, de ahí tomamos el significado que le damos en la traducción.

independensque inesse¹²⁹ ab influenti¹³⁰ persanguinem, et spiritum communicato; Recentiores autem velint omnem calorem, sive consideretur in partibus, quam diu vivunt, sive in sanguine ipsas visitante, totum ab hoc omnino dependere) et utrumque quidem facile possit substineri et defendi; quid tamen probabilius, rationique conformius in hoc puncto sit, perquirere, opportunum iudicavi: pro quo exequendo.

In memoriam revocandum est, quod paulo ante, de temperamentis differentes, afferebamus, duplex nimirum esse temperamentum, aliud elementale, et aliud vitale; iuxta quam divisionem certum est, membra elementaliter tantum considerata, et prout vitam excludunt, nullum calorem obtinere, qui nativi nomine gaudere debeat, sed solum hunc possidere posse, quatenus vitale temperamentum involvunt; an vero temperamentum in partibus sit considerandum vitale antequam a sanguine hoc mutentur, pervestigare oportet; ut ex huius dubii decisione colligi possit, an in partibus antequam a sanguine, et spiritu calorem participant, reperiatur aliquod, cui nativi calidi nomenclatura proprie adaptari, queat? Pro quo statuendo.

Ut certum amplexari debet, partes corporis viventis ex vi propriae constitutionis, antequam a sanguine vivificentur, constitutas esse cum notabili differentia a partibus aliorum mixtorum, sive viventia sint, sive secus, missa pro nunc notabili illa differentia, quae inter eiusdem corporis membra, ut puta, inter os, et carnem intercedit, et observatur: quae sane naturalis constitutio facit ipsas proxime capaces, ut recipiant, siveque intime uniant calorem influentem dictum, quo calidae actualiter redduntur calore sibi connaturali, expetitoque non solum ad opera vitae exercenda, sed ad propriam consequendam conservationem: unde ipsa partium constitutio, propriaque contextura continet in se aliquid, quod exigit calorem influentem, cum quo¹³¹ uniatur, et ex hac unione resultet proxima dispositio ad operationes vitales, non solum spectantes ad nutritionem¹³², et augmentum ipsarum; sed etiam ad motum, et sensum, et ad publica munia, ad quae necessario ex vi propriae organizationis ordinantur.

Etiam adverti debet, praedictam partis dispositionem ex se¹³³, et sine novo influxu sanguinis, et hunc comitantis caloris, insufficientem esse ad vitalia opera, sicut etiam sanguinis afluxum, influxumque caloris non sufficere, nisi praevia detur in partibus dispositio ad ipsa vitalia opera: unde constat aliquid praerrequiri in parte, et aliquid ipsi

¹²⁹ *in esse.*

¹³⁰ *ab influenti.*

¹³¹ *cum quo.*

¹³² *ad nutritionem.*

¹³³ *ex se.*

ab externo accedere, ut ex utroque coalescat proxima, et expedita dispositio, quae non in commode vitalitas in actu secundo dici potest; neque in corpore enim ligneo, ex aliave materia conflato, etiam si fingatur sanguinis motus aequalis ei, qui datur in viventi¹³⁴, concipi potest aliqua vitalis operatio, ob defectum praerequisitae dispositionis, quae non solum in cavitatibus¹³⁵, et tota organizatione consistit, sed in ipsa partium speciali, et proportionata textura, quae vitalis debet denominari, maxime id confirmante Animae ipsius unione, quae partes reddit viventes, et animatas, licet conservatio praedictae unionis ab influente calore specialissime, proprissimeque dependeat.

Adquod maxime influit materia, ex qua partes omnes corporis generantur: fiunt siquidem, nemine dubitante, ex semine, et sanguine, in quibus calor, et spiritus reperiuntur, et quos non amittunt; immo ipsos necessario retinent ad partium¹³⁶ formationem: formantur igitur partes corporis ex materia calida, et spirituosa, quae in ipsis permanet ut materia constitutiva; unde ipsis connatus est ipse calor, et identidem spiritus, et talis calor dicitur natus, connatus, et primigenus, spiritusque appositissimo vocabulo dicitur insitus, ut pote qui non dependet a materia deforis adveniente, sed radicatur in ipsa componente materia: unde talis calor necessario concipitur in parte prioriori ad sanguinem irrigantem, et prioriori ad calorem ab ipso¹³⁷ sanguine communicatum: sicque retineri debet divisio caloris, vel calidi in innatum, et influentem superiori modo explicatum, non obstante, quod tota viventis conservatio dependeat ab influente¹³⁸, communicatoque medio sanguine, et eius motu tam fermentativo, quam locali, sive intestino, et progressivo; ex quibus¹³⁹ iam liquet in hoc puncto concordia inter Antiquos, et Recentiores circa calidi quidditatem, et divisionem.

Quod autem vis quaedam vitalis, et etiam spirituosa, licet non formaliter, saltem dispositive reperiatur in ipsis partibus, etiam prout consideratis sine sanguinis affluxu, colligi potest ex multis fundamentis praeterdicta superius; ut est similitudo filiorum ad parentes tum in membrorum delineatione, calore, et figura; maculis, et stigmatibus, tum etiam in partium defectu, vel excessu: experitur namque quod pater, qui sex digitos vel quattuor habet in manu, filium generet multoties eodem defectu, excessuve notatum; similiter experitur, cranium humanum prorsus sanguine orbatum eximias obtinere virtutes

¹³⁴ *inviventi.*

¹³⁵ *incavitatibus.*

¹³⁶ *adpartium.*

¹³⁷ *abipso.*

¹³⁸ *abinfluente.*

¹³⁹ *exquibus.*

ad multos¹⁴⁰ capitis affectus, qui alteri causae attribui non possunt, nisi propriae cranii constitutioni, ipsiusque insito spiritui; nec aliud est fundamentum a politioribus Medicis excogitatum curarum, quae magneticae dicuntur; immo nulla esset virtus mumiae humanae, nisi aliquod viventi cognatum, et symbolum in ipsa reperiretur. Et hucusque dicta sint satis pro calido naturali intelligendo.

Ex cuius intelligentia infertur facile perceptio humidum radicalis dicti, quod eodem modo, ac de calido dictum est, concipi debet; est namque *substantia quaedam oleosa partibus intima, et a principiis generationis mutuata*; quae residet tam in partibus solidis, quam in ipso sanguine, et tam respectu partium, quam sanguinis conducit ad caloris conservationem in ipsis, estque quasi subiectum caloris, et spiritus; ideoque dicitur communiter caloris pabulum: eo quod quemadmodum flamma conservatur in lampade, quo usque durat oleum; sic calor, flammave vitalis perdurat in partibus, et sanguine, dum haec humiditas oleosa perseverat; humiditas quidem, quae potius humidum appellari debet, sive substantia tali modo, qualitate, proprietateve affecta: et quod hucusque dictum de calido¹⁴¹ innato, et humido radicali maiorem lucem mutuabitur ab his, quae in sequentibus tractatibus expendenda necessario occurrent.

¹⁴⁰ *ad multos.*

¹⁴¹ *de calido.*

CRITERIOS DE TRADUCCIÓN

Ofrecemos una traducción apegada al original en cuanto a la fidelidad de los conceptos utilizados e ideas del autor, expresados en un castellano correcto, procurando conservar el estilo del original hasta donde permite la corrección castellana. Al tratarse de un autor novohispano, hispanohablante, muchos periodos facilitan la literalidad sintáctica, otros, en cambio, resultan oscuros y difíciles de interpretar. Es en estos últimos en los que invertimos los mayores esfuerzos por intentar brindar un texto inteligible para el lector de habla hispana.

Con esta traducción pretendemos ofrecer un texto que pudiera servir de herramienta de consulta principalmente (aunque no de manera exclusiva) para aquellos interesados en la historia de la medicina. Y aunque desafortunadamente por ahora sólo abarcamos los primeros capítulos, creemos que puede resultar de utilidad cuando menos como un primer acercamiento a esta obra que carece de traducción al español¹⁴².

Buscamos prescindir de las notas al pie de página, salvo en ciertos casos en los que pareció absolutamente necesario, con la finalidad de brindar al lector un texto de lectura fluida. Para ello, cuando nos hemos visto en la necesidad de modificar la sintaxis latina lo hemos especificado, ofreciendo una traducción literal en la nota al pie.

¹⁴² Hasta el día de hoy, no hemos tenido noticia de que se haya publicado alguna traducción al español.

TRATADO PRIMERO

Sobre la constitución del cuerpo humano

El cuerpo humano está, como es evidente para todos, organizado de la mejor manera y es superior al resto de todos los cuerpos de los animales; aquél posee estas características¹⁴³ gracias a la organización de las partes sólidas de variadas naturalezas que constituyen varias cavidades, conexiones y ductos, a través de los cuales otras partes menos estables, pero ante todo necesarias, tanto para la vida como para las operaciones del ser viviente, fluyen del modo correcto e irrigan el cuerpo; éstos son todos los humores y espíritus¹⁴⁴ que se encuentran de cualquier modo en el cuerpo humano mismo; por consiguiente, las partes de las que constan los órganos simplemente fijos conciernen a la anatomía y, por medio de ésta, considerada teóricamente, se conocen tanto por su forma y conexión como por su uso y acción, para la cual fueron destinadas por la naturaleza. Por lo tanto, puesta la anatomía como base y al mismo tiempo que con conocimiento de las partes, nuestra única tarea será investigar sus cualidades, dimensiones y los restantes requerimientos que son útiles para las operaciones del ser viviente junto con los fluidos que se encuentran en el cuerpo humano. Y más aún, también nos toca revelar la índole de los espíritus, y de todos hasta qué punto concurren ciertamente para constituir un cuerpo humano sano e íntegro; de manera que, luego de haber considerado la distancia que se encuentra entre cierto cuerpo y otro perfectamente sano, se conozca la naturaleza de las enfermedades, para que así podamos acabar con ellas y restablecer fácil y cómodamente el cuerpo a su estado íntegro. Y para que el camino que fue transmitido por los antiguos en el orden de sus tratados sea más fácil y más cómodo, existe la intención de tener un método, aunque en estos asuntos mismos necesariamente debe ser transmitida alguna diversidad nacida tanto de los variados descubrimientos en anatomía como de las operaciones químicas sostenidas por la razón y la autoridad de varios próceres de la medicina, quienes cuidadosa y diligentemente investigaron acerca de las cosas naturales, y principalmente del cuerpo humano, con la correctamente llamada libertad filosófica¹⁴⁵ que consiste en que cualquier investigador se aplique principalmente a la verdad sin adscribirse a ninguno de los mortales, como ya desde hace tiempo el sabio Vesalio había dicho: la razón y la

¹⁴³ *quod obtinet ratione* (...): “posee lo cual a partir de la razón...”.

¹⁴⁴ Esta palabra presenta una dificultad debido a su polisemia. *Vid. spiritus* en el glosario para consultar sus diversos significados.

¹⁴⁵ *ea quae recte vocatur philosophica libertas*: “Con esa que rectamente es llamada libertad filosófica”.

experiencia deben anteponerse a cualquier autor, especialmente esta última, pues ninguna razón es a tal grado eficaz, que no sea refutada por una prueba contraria, dado que, además, no a todos persuade la razón por sí misma. Por otra parte, la experiencia muchas veces puede ser ambigua y otras veces peligrosa¹⁴⁶, como Hipócrates advirtió en el primer aforismo. Hasta aquí hay varios modos de opinar, incluso entre éstos, los que entregados a la milicia de las letras inculcaron¹⁴⁷ esta consigna¹⁴⁸: *con la razón como guía, con la experiencia como compañera*; ciertamente dicha variedad distorsiona la opinión y estorba a los ánimos ansiosos de verdad, porque en cualquier disyuntiva¹⁴⁹ se encuentran muchas alternativas acordes con la razón y no contrarias a los experimentos. Por lo tanto es necesario que con la mayor diligencia se separe lo verdadero de lo falso y lo más probable de lo menos probable. Ni sobresalir por aquella diligencia ni reunir diversas discrepancias está en nuestra capacidad¹⁵⁰. Sin embargo, actuaremos vigorosamente para que los principiantes de la medicina prueben la ciencia médica con feliz auspicio. Nosotros, al menos no ignorantes de tan selecta doctrina cultivada por todas partes, que este siglo esparce en multitud de compendios, en los más selectos modos de opinar separados por la medida, y en los más recientes descubrimientos producidos en la comunidad de los anatómicos, nos alinearemos con todas nuestras fuerzas hacia éstos para que el tránsito desde la antigua medicina hacia la nueva sea llano y fácil. Si no siguiéramos lo anterior, tanto por la dificultad del asunto como por debilidad de ingenio, con todo será consuelo el haberlo querido; pues cuando las fuerzas faltan, la voluntad debe ser alabada, y ésta está en mí para buscar ansiosamente vuestro progreso y utilidad; aunque no me ahorrara un trabajo difícil por conseguir un voto, entonces dispongámonos para esta obra. Que así sea.

¹⁴⁶ Ὁ βίος βραχύς, ἡ δὲ τέχνη μακρὴ, ὁ δὲ καιρὸς ὄξυς, ἡ δὲ πείρα σφαλερὴ, ἡ δὲ κρίσις χαλεπή: “La vida es breve; la ciencia, amplia; la oportunidad, fugaz; la experiencia, peligrosa; la decisión, difícil.” HIPPOCRATIS, *coi Aphorismi*, p. 3.

¹⁴⁷ *praesenserant*: “sembraron”.

¹⁴⁸ *tesera*: “tésera”. Es una pieza cúbica o planchuela con inscripciones que los romanos usaban como contraseña, distinción honorífica o prenda de un pacto.

¹⁴⁹ *via opinandi*: “el camino de opinar”.

¹⁵⁰ *opis nostrae* lo vemos como genitivo de propiedad. En todo este período encontramos el recurso retórico de la falsa modestia que se resalta en la frase que está a continuación.

CAPÍTULO PRIMERO

Sobre los elementos

Es una antigua costumbre comenzar la medicina a partir del estudio de los elementos, pues el conocimiento de éstos une y sigue al estudio de la física; y prácticamente limita y separa a los profesores médicos de los únicamente filósofos. No porque el estudio de los compuestos no concierna a los físicos¹⁵¹, sino porque la práctica fortaleció que los que aspiran a aprender medicina, se rijan por la investigación de éstos. Este orden en el presente tiempo debe retenerse tanto más cuanto que la disputa entre antiguos y modernos inicia en la naturaleza, número, cualidades y circunstancias de éstos.

Pues los elementos suelen describirse como cuerpos simples con los que primero se componen mezclas que luego se disuelven en los mismos. Al abarcar esta descripción no se ha encontrado ninguna discrepancia entre los autores. Sin embargo, se hace evidente una dificultad que hay que resolver: ¿Cuáles se llaman cuerpos simples y con qué técnica o con qué fuerza se hace la disolución de las mezclas en tales cuerpos simples? Realmente esta dificultad empuja a los médicos a disgregarse en diversas opiniones, y después de abandonar estas opiniones yo sólo asumiré tres –éstas tuvieron validez ya alguna vez entre los filósofos, incluso antes de Aristóteles–, las cuales hoy merecen credibilidad y aprobación entre los filósofos más notables¹⁵² y los médicos. La primera es la de Aristóteles, que por muchos siglos ha permanecido firme, la que afirma que evidentemente son cuatro: el fuego, el aire, el agua y la tierra; fue una opinión concorde que de ellos están compuestos todos los cuerpos mixtos. Sin embargo, no es mi intención¹⁵³ refutar con alguna sentencia los argumentos en los que Aristóteles se basa, sino sólo referir lo que el muy docto Plempio¹⁵⁴ –acérrimo defensor de la antigüedad y de Aristóteles– transmitió. Dice así: “Creo que no puede probarse con una razón

¹⁵¹ *non spectet ad Phisicos*: “no se dirija hacia los físicos”. Más adelante utiliza la misma construcción en ese mismo sentido, pero *ad Medicos*.

¹⁵² *apud melioris nothae Philosophos*: “En los filósofos de mejor nota”.

¹⁵³ *animus*.

¹⁵⁴ Plempio fue un médico holandés nacido en Ámsterdam en 1601. Hizo sus primeros estudios en la Universidad Católica de Louvain, posteriormente estudió Medicina en la Universidad de Leiden, de ahí pasó a Padua y Bolonia a estudiar anatomía y obtuvo su doctorado en Medicina. Se convirtió en profesor de la Universidad de Louvain hasta su muerte acaecida en 1671. Hizo algunos estudios de fisiología, pero se le reconoce mucho más por sus estudios de oftalmología recopilados en su obra *Ophthalmographia*. Durante su estancia en la Universidad de Leiden convivió con grandes personalidades de su época, de esta convivencia se destaca su amistad con el filósofo René Descartes. *Cfr. Blood, Sweat and Tears – The Changing Concepts of Physiology from Antiquity into Early Modern Europe*, pp. 579-580.

verdadera y eficaz que sólo son o que sólo debieron ser cuatro elementos; sin embargo, así es esto, nosotros damos crédito a Aristóteles.”

Y no se tiene una dificultad menor al comprender el modo en el que las propiedades¹⁵⁵ están en los elementos según la sentencia de Aristóteles, pues es difícil comprender de qué manera el aire puede ser más húmedo que el agua, o la tierra más seca que el fuego; pero para no entrar en molestas discusiones¹⁵⁶, que más bien retardan antes que hacer avanzar la necesaria comprensión del cuerpo humano, nos abstenemos de contradecir la sentencia aristotélica, teniendo por cierto únicamente que el aire, el fuego, el agua y la tierra no son elementos sensibles e inmediatos de los cuerpos. Buscar esos elementos concierne a los médicos, por ello, revisemos¹⁵⁷ otra no menos célebre sentencia de los más modernos.

La siguiente sentencia es la que hoy se atribuye a Descartes, aunque parece tomada de otros más antiguos: Demócrito y Epicuro. Ciertamente está transmitida y adornada de otro modo; por consiguiente Descartes asigna tres elementos: el primero es el éter o materia sutilísima; el segundo son los glóbulos del éter o glóbulos celestes y, finalmente, el tercero: la materia terrestre. Y este nuevo y loable descubrimiento de Descartes en pocas palabras se funda en que, según éste, la mayor parte de los fenómenos de la naturaleza y su efecto –difíciles desde otros puntos de vista– se explican fácil y pulcramente. Estos elementos agradaron a muchos, a tal punto que no sólo Descartes, sino muchos discípulos suyos edificaron toda una filosofía que en sus inicios fue llamada por ellos cartesiana¹⁵⁸. En consecuencia, para mostrar la naturaleza de los elementos antes mencionados (aunque Descartes lo explica) continuamos así: el primer elemento consta de partículas muy finas y sutilísimas que se mueven muy rápido y que son de muy diversas formas; se dice que de estas partículas está hecho el Sol, las estrellas fijas y, en gran parte, nuestro fuego usual. Descartes informa que tal primer elemento continuamente atraviesa los poros de otros cuerpos y los mueve; por consiguiente, queda establecido el primer material que se mueve y la causa de movimiento de cualquier cuerpo móvil. Se dice que el segundo elemento de Descartes, que de otra forma se llamaron “glóbulos celestes”, está compuesto por glóbulos lisos y pulidos, ciertamente pequeños, pero más grandes que la materia del primer elemento; y que de éstos se componen los cielos y que

¹⁵⁵ *qualitates*.

¹⁵⁶ *ne longas texamus controversias*: “Para que no tejamos largas controversias”.

¹⁵⁷ *gradum faciamus*: “hagamos el paso”.

¹⁵⁸ *quae Cartessiana dicitur in ipsis, velut in primis fundamentis*: “que es llamada Cartesiana entre ellos, como en sus primeros orígenes”.

de estos glóbulos dispersos por el aire se forman los rayos visuales, según se sostiene¹⁵⁹. El tercer elemento de Descartes está hecho de partículas realmente tenues, pero más grandes que las partículas del primero y segundo elementos, y menos aptas para el movimiento, pero más distintas en dimensión y forma; se dice que todos los cuerpos densos, como madera, piedra, carne y huesos, etcétera, están hechos de este tercer elemento.

Esta hipótesis cartesiana, aunque sea difícil a primera vista y casi inadvertida, muchos la prefieren a la opinión aristotélica, particularmente por el siguiente motivo: porque sin el auxilio de cualidades ocultas y de facultades desconocidas (a las que atribuimos condición de puerilidades iguales a la ignorancia)¹⁶⁰, explica ingeniosamente muchos y difíciles problemas de las ciencias naturales. Sin embargo, esta sentencia tiene principalmente una dificultad: que tales elementos o cuerpecillos no se perciben de ninguna manera; por tanto, muchos los consideran imaginarios y como tales los censuran. De la misma manera en que los elementos aristotélicos, en general, son desechados porque no se perciben con los sentidos ni es posible¹⁶¹ observarlos en cuerpos, así igualmente los elementos cartesianos debieran ser apartados de las escuelas; sin embargo, debe tenerse a la vista lo que dijo el muy ecuánime Etmüller¹⁶²: Descartes, en lo que respecta a asuntos más generales, no debe ser defraudado en su merecida alabanza, pero cuando pasa a asuntos más específicos, declaramos que es superficial y carente de mérito¹⁶³, pues sus tres elementos son una débil especulación, y en verdad, desde el inicio, un loable juego de ingenio, pero que en medicina no tiene uso alguno.

En consecuencia, una vez rechazados tanto los cuatro elementos de Aristóteles como los tres de Descartes, los químicos marchan por un nuevo camino y presentan cinco elementos, a saber: Mercurio o espíritu, azufre, sal, agua y tierra. Deducen su número particularmente a partir de las operaciones químicas mediante las cuales se disuelven las mezclas como lo indican, pues está determinado que cada cosa se disuelve en aquellos [elementos] de los cuales está compuesta y, como parece que las mezclas se disuelven en las cinco sustancias antes mencionadas, congruentemente introducen que primariamente

¹⁵⁹ *tenent*, es un verbo que el autor introdujo ahí para afirmar que no es una opinión propia.

¹⁶⁰ *quae communia ignorantiae assyla nominantur*: “las que son llamadas juegos pueriles iguales a la ignorancia”.

¹⁶¹ *neque consuesum est*: “no está permitido observarlos...”

¹⁶² Michael Etmüller (1644-1683), médico y químico alemán.

¹⁶³ Aquí el autor está utilizando una metáfora del campo al llamar a Descartes “superficial”, o sea, que sólo percibe los frutos de un fundo que no le pertenece. También escribe *ieiunum merito suo*, que literalmente es “ayunado de su mérito”, aquí tradujimos por “carente de mérito” omitiendo el adjetivo posesivo.

las mezclas están compuestas de esas mismas sustancias, y por tanto, que son los primeros elementos de las mezclas. Se apresuran a confirmar lo anterior con un ejemplo traído a colación: cuando la carne, los huesos, o el cuerno de ciervo se introducen en una retorta (la que ciertamente es un instrumento químico) para la destilación, primero se presenta la materia acuosa, llamada flema, después un fluido tenue, muy penetrante, que se llama espíritu, en tercer lugar la sal, en cuarto una sustancia oleosa comúnmente llamada azufre, quedando en el fondo de la retorta la última sustancia, ciertamente terrestre, que no puede ascender por la acción del fuego y mantiene el nombre de tierra. De estas cinco sustancias, llaman activas a tres y a las otras dos, pasivas, esto es porque parece que toda acción, o más bien la fuerza de la acción, nace del espíritu, de la sal y del azufre, así éstos son llamados móviles. Por el contrario, el agua y la tierra son llamados elementos pasivos o retardados y más bien son subordinados y casi vínculos de los otros restantes; no obstante, sirven para consolidar la masa de los cuerpos y para dar fluidez o solidez a los mismos.

Sin embargo, estos engañosos elementos de los químicos padecen varias dificultades, pues no todas las mezclas constan de las susodichas sustancias, sino que algunas constan de dos, otras de tres, otras de cuatro y pocas de cinco. De manera semejante se conoce al aceite con el nombre de azufre o de espíritu, así como la tierra se conoce con el nombre común¹⁶⁴ de sal; y precisamente las susodichas sustancias no son homogéneas sino que están compuestas por diversas partes todavía más separables por el fuego, por eso no merecen ser llamados propiamente “elementos” como los elementos mismos. Así pues, como un ánimo ávido de verdad no puede descansar con los elementos asignados hasta este punto, muchos autores célebres entre los modernos pensaron en otro modo de asignar y descubrir los elementos¹⁶⁵. Puesto que¹⁶⁶ Etmüller rechaza absolutamente la cuarteta¹⁶⁷ de los elementos, juzga a Descartes más sutil que verdadero, y como estima los elementos de Paracelso muy confusos y difíciles, Etmüller pretende sostener sus nuevos elementos con razones sacadas de aquí y de allá y avanza del siguiente modo.

Señala primeramente la innegable existencia del agua, tierra, aire, que son como receptáculos de todos los demás cuerpos. Sin embargo afirma que no se infieren a partir

¹⁶⁴ *non raro nomine*: “con el no raro nombre”.

¹⁶⁵ El autor utiliza indistintamente los vocablos *elementa* y *principia* para designar el mismo término que nosotros traducimos como “elemento”.

¹⁶⁶ *si quidem cum*. Omitimos el *cum*, por tener ambas palabras matiz causal.

¹⁶⁷ *quaternio*: “escuadra”, es decir, sección de cuatro soldados. El término está usado metafóricamente refiriéndose a la teoría aristotélica de los elementos.

de la existencia de ellos¹⁶⁸ y que, como el fuego, todos los cuerpos se componen principal y elementalmente de éstos mismos, pues aunque fuera opinión común y muy antigua –de Tales de Mileto– que el principio de todas las cosas fue el agua y que los cuerpos constan de tierra –al menos los sólidos constan necesariamente de ella–, no es fácil decir lo mismo del aire y del fuego. Pues el aire no tiene una sustancia con proporciones definidas¹⁶⁹ a causa de la fugacidad de su naturaleza para constituir cuerpos; pero la naturaleza del fuego, aunque resplandeciente, fue siempre oscura e intrincada, y los experimentos químicos parecen sugerir que el fuego que usamos no es otra cosa que la disolución de los cuerpos de azufre, o de los ácidos abundantes, llevada hasta partículas mínimas, principalmente mediante¹⁷⁰ el aire; dos efectos son compañeros inseparables de esta disolución: calor y evidentemente luz.

El loado Etmüller avanza al demostrar y probar que el fuego no es una sustancia distinta de los cuerpos sino la disolución de los mismos que, del humo, produce luz, porque el fuego está vivo principalmente en la llama, y la llama es humo enrarecido¹⁷¹ pero éste es una llama gruesa y espesa. Este humo consta de partículas capaces de una rarefacción ulterior elevadas por el movimiento del aire, de donde puede disolverse y enrarecerse; o es llama o humo que no puede elevarse, sino que consta de azufre térreo o mezclado con tierra, sea carbón, que despojado completamente de azufre permanece bajo la forma de ceniza, tierra o hez¹⁷². Asimismo muestra otros argumentos que tienden a la refutación de los cuatro elementos, de manera que, excluidos éstos de la razón del principio de los cuerpos naturales, Etmüller establece sus propios cuatro elementos, que son sostenidos por él mismo, a saber: las partículas salinas, sulfúreas, acuosas y térreas, de las cuales, antes que todo, el ya citado autor confiesa que estos elementos no son los primeros y que, por esta razón no son los elementos que deben ser aquellos por los cuales están compuestas las cosas desde el principio. De manera similar afirma que no son los susodichos principios asignados por él mismo en los que las mezclas se disuelven al final, pues las mismas sales suelen disolverse en otras partículas más simples; pero aunque haya sido aceptado por casi todos los filósofos que la razón del elemento consiste en la razón

¹⁶⁸ La explicación que nos brinda aquí el autor es muy parecida a la definición que Tomás de Aquino hace sobre la *quidditas*. Vid. *quidditas* en el glosario.

¹⁶⁹ *substantiam proportionatam*: “sustancia proporcionada”.

¹⁷⁰ *mediante aere*: “con aire en medio”.

¹⁷¹ Vid. <http://lema.rae.es/drae/?val=enrarecido> Enrarecer: Dilatar un cuerpo gaseoso haciéndolo menos denso.

¹⁷² *caput mortuum*: El sedimento que queda después de un proceso químico, considerado un desecho. Vid. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon Medicum Graeco-latinum*, p. 134.

de la primera composición y la última disolución, y por el hecho mismo¹⁷³ susodichas propiedades no se encuentran en los elementos asignados por él mismo, –especialmente en las sales–, ya sean de tierra o de agua; con todo, él acepta aquéllos como elementos, porque son los principios materiales más cercanos, ciertamente sensibles y observables, los cuales constituyen la mezcla; de manera similar, son los últimos perceptibles por los sentidos¹⁷⁴, los cuales se observan en la disolución de las mezclas, mucho más en aquella disolución que se hace artificialmente.

Y en verdad las más célebres bases hasta aquí refutadas para asignar y establecer la razón del elemento, fueron apreciadas en poco por Etmüller, bases que fueron sostenidas en la definición del elemento y casi como su esencia. Pues se dice que un elemento es aquél del que las mezclas se componen al principio y en el que se disuelven al final; de donde, para encontrar la esencia¹⁷⁵ de un elemento, y para asignar específicamente los elementos conforme a esa [esencia], era necesario percibir la primera composición de las cosas y llegar hasta su última disolución. Ahora bien, como a nadie le fue dado conocer la primera composición de las cosas, al menos de manera práctica y sensible (pues no se encuentran en la naturaleza de las cosas algunos principios fuera de la composición, los cuales después de unidos compongan las mezclas, y por consiguiente los elementos de la primera composición no son cognoscibles por la razón, y de manera similar la última disolución de la mezcla natural no es observable), así pues el cambio y la conversión en las cosas sólo es observable de una mezcla en otra, pero nunca de una mezcla en sus componentes simples.

Y aunque una disolución artificial pueda servir y traer luz ante la falta de una disolución natural –como les satisface a los químicos– ésta, sin embargo, es insuficiente para descubrir los principios primeros o elementos. Pues se considera que tales elementos hasta ahora están compuestos de varias sustancias patentes a los ojos si son sometidos a una nueva destilación¹⁷⁶. Ciertamente la flema, si se examina con detalle no es un cuerpo homogéneo, pues con el persistente fuego se transforma en diversas sustancias; de manera semejante el aceite y el azufre, –sea por el paso del tiempo, sea por un nuevo examen químico–, o se transforma en agua, o bien, en espíritu¹⁷⁷, y así respecto a los demás

¹⁷³ *ipso facente*: “por la misma cosa actuante”.

¹⁷⁴ *ultima sensibilia*: “los últimos sensibles”

¹⁷⁵ *quidditas*: “quididad”.

¹⁷⁶ *si novo ignis examini comitantur*: “si acompañan un nuevo examen de fuego”.

¹⁷⁷ *vel subtiliatur in spiritum*: “Se adelgaza hacia el espíritu”.

elementos, como consta abundantemente entre los químicos¹⁷⁸, entre quienes es patente que unos elementos surgen de otros, cosa que se opone a su naturaleza, puesto que un elemento es elemental¹⁷⁹ precisamente porque no existe a partir de ningún otro; entonces, como las razones ya mencionadas de la primera composición y de la última disolución son completamente inestables y no pueden ceñirse al uso, por consiguiente se debe persistir por otro camino para investigar los elementos que pueden ceñirse al uso.

Y en verdad entre médicos no interesa conocer la verdadera esencia¹⁸⁰ de las cosas, sino sólo examinar particularmente sus propiedades y efectos sensibles, en la medida en que son útiles para la constitución y las operaciones de los cuerpos, cuya salud consiste en su integridad y cuya enfermedad consiste en su detrimento. Estas cosas deben ser denominadas principios y deben estudiarse a fondo para que por sus propiedades y efectos se explique claramente la composición física del cuerpo humano, y para que la razón evidente de todas las operaciones –que tan naturalmente se llevan a cabo, como antinaturalmente se rechazan– sea restituida, todo lo cual se explica de primera mano por el conocimiento de las sales y del azufre, con la tierra y el agua como base. En consecuencia, habiendo omitido las largas y prolijas discusiones con galénicos, cartesianos y químicos, apartamos de nuestro estudio tanto los cuatro elementos de Aristóteles como los tres de Descartes por menos útiles, pues los aristotélicos ocasionan muchas dificultades –como decíamos arriba– y apenas si explican los fenómenos físicos¹⁸¹; y los elementos cartesianos casi nunca se perciben por los sentidos, son demasiado generales; aunque con bella especulación, difícilmente conducirían a un resultado y su aplicación y sólo podrían ser considerados como elementos muy remotos, que más deben ser considerados por la mente que alcanzados por los sentidos, de la misma forma en que antiguamente era objetado a Aristóteles lo relativo a las partes infinitamente divisibles.

Y aunque los elementos designados por los químicos sean más cercanos y sensibles, sin embargo son dudosos, porque no se encuentran en todas las mezclas; pues muchas están evidentemente desprovistas de aceite y de espíritu y lo que ellas aportan a la explicación de las cosas naturales no falta en la sal, en el azufre, en la tierra y en el

¹⁷⁸ Se refiere aquí a las personas que se dedican al estudio de la química.

¹⁷⁹ Tomando aquí “elemental” como una característica inherente de los elementos. Se trata de expresar la idea de que los elementos no pueden surgir unos de otros, pues, si así fuera no serían elementos, por tanto perderían su característica de “elementales”.

¹⁸⁰ *nudas essentias*: “esencias desnudas”.

¹⁸¹ *admodumque diminute explicant ea, quae in rebus phisicis apparent*: “Y de manera absolutamente disminuida explican aquellos asuntos que aparecen en las cosas físicas”.

agua. Pues es fácil encontrar en las combinaciones de éstas algo que comúnmente se considera sal, espíritu o sulfuro. Por tal razón, los cuatro elementos de Etmüller son más satisfactorios, y emprenderemos el camino junto a la hipótesis de éstos para explicar todos nuestros teoremas médicos. Suponiendo antes, para que no parezca que nos apartamos totalmente de Aristóteles, que sus cuatro elementos pueden ser considerados amigablemente en la constitución del cuerpo viviente; sin duda los cuatro forman parte de la constitución del cuerpo, pero no del modo por el cual fueron explicados hasta aquí por los autores, sino de otro no improbable, a no ser que la opinión me engañe. No se encuentran ni todos formalmente ni todos virtualmente en las mezclas. El agua y la tierra se encuentran formalmente en todas, mientras que el fuego se encuentra virtualmente en algunas, especialmente en aquellas que se llaman cálidas; esto es la virtud y la facultad del fuego que consiste mayormente en calor. El aire, respecto al que podría existir mayor dificultad, se encuentra formalmente en los animales que respiran¹⁸²; ciertamente no porque el aire ingrese en la constitución de los miembros sólidos, pues para esto no es necesario, sino en la medida en que entra en la constitución de los líquidos, pues es reconocido por todos que la parte nitrosa del aire se comunica con la sangre por medio de la respiración y se une íntimamente con ésta, donde es evidente que la sustancia del aire entra en la composición de los líquidos, y aquel que en otro tiempo se llamó Éter –que ahora es conocido por todos como espíritu universal– permea los cuerpos para que continúe el íntegro movimiento de los líquidos. Por tanto, faltando éste en la respiración y la transpiración de la sangre, por consiguiente falta tanto el movimiento del resto de los fluidos como la vida en un cuerpo viviente.

Excepto que, cuando la existencia de agua y de tierra en las mezclas se pone como base, los efectos que se atribuyen al fuego y al aire se perciben más claramente por la existencia de las sales, como se evidenciará a continuación. De donde la hipótesis de los cuatro elementos designados por el muy docto Etmüller no dista absolutamente de la hipótesis de los cuatro elementos comunes, ni esta hipótesis nuestra se opone diametralmente a la hipótesis de Descartes. Reconocemos, pues, que las sales, el azufre, la tierra y el agua constan de diversas partículas de diversa forma y tamaño, que son los elementos de Descartes. Sin embargo, elegimos los cuatro elementos designados por Etmüller porque pueden ser más comprensibles, se acomodan más fácilmente al uso médico y no se oponen en nada a los elementos de los químicos. Pues, puestas como base

¹⁸² *in viventibus sensitivis quae respiratione gaudent*: “en los seres vivientes sensitivos que gozan de respiración”.

el agua y la tierra comunes a ambas hipótesis, todo esto se encuentra en partes salinas y sulfúreas, si se explican apropiadamente, porque el azufre es explicado por los químicos a través del espíritu y las sales como constará en la explicación de las sales que ya comienzo.

El agua y la tierra son aceptadas por todos como elementos pasivos, porque es posible que sean considerados no tanto como principios que mueven, sino más bien como susceptibles de movimiento. Por consiguiente, sólo la sal y el azufre son activos y elementos de movimiento; unas veces se unen fácilmente y se entrelazan con partículas terreas y acuosas en las cuales hacen los más grandes cambios, a saber: la coagulación, disolución, fermentación, efervescencia, solución, precipitación y cualquier otro cambio conocido en el cuerpo, no principalmente, sino sólo instrumentalmente, como será explicado a continuación. Generalmente deben asignarse tres partes salinas: sin duda las ácidas, las alcalinas y las que resultan de la unión de las mismas, que son llamadas o “salsas” o “enixas”¹⁸³; ahora bien, tales sales son o fijas o volátiles. Se llaman fijas las que aun expuestas al fuego permanecen; en cambio son volátiles las que en el fuego salen volando. Sin embargo, la sal “enixa” es de triple género: evidentemente volátil, fija y de naturaleza media, junto a una combinación variada de un ácido y un alcalino. Si una de las dos fuera volátil resulta la sal tercera o la “salsa” totalmente volátil; pero si es tan ácida como alcalina sería fija, resulta entonces la “salsa” fija; pero si una fuera fija y la otra volátil, resulta la “salsa” de media naturaleza: ni completamente fija, ni completamente volátil. La “salsa” volátil se observa en la mezcla de sales que surge del vinagre destilado y del espíritu de orina; pues ambas son volátiles. La sal completamente fija se ve en el tartrato cristalino, pues la sal del tartrato es un alcalino fijo, y el espíritu del cristal es un ácido fijo. La “salsa” de media consistencia se prueba en la sal amoniaca, que consta de un espíritu de sal fijo y de la volátil sal alcalina de la orina.

Sin embargo, para evitar confusión, debe notarse que los nombres de ácido y de alcalino no describen un solo ácido o un solo álcali de manera especial, sino una numerosa diversidad de ácidos y álcalis, cuyas diferencias resultan de su variada combinación con agua y tierra, sumada particularmente la fuerza generativa de las cosas, la cual se encuentra en gran medida en la constitución de varios cuerpos sólidos.

Estas sales primigenias, la ácida y la alcalina, se encuentran en todas las mezclas. Puesto que las mezclas o son minerales (en los que se contiene todo género de piedras y

¹⁸³ *Vid. salsa* en el glosario.

en general todo lo térreo), o son seres vivíficos, en los que se contienen todas las plantas, o seres animados, tanto perfectos como imperfectos. Se diferencian porque en las mezclas minerales es mayor la abundancia de lo ácido y menor la de lo alcalino. En las vegetales se encuentran por igual lo ácido y lo alcalino. Pero en las animales es grande la abundancia de sales alcalinas, y mínima la de ácidas evidentes, porque la mayor parte del tiempo las sales ácidas evidentes suelen ocultarse en la sustancia pingüe y aceitosa.

La sal alcalina, conocida como urinosa y abundante en lejía, es doble, evidentemente volátil, otras veces natural y no persiste en el fuego. Como es la sal del cuerno de ciervo, de la sangre y de todas las partes de los animales, también en el reino vegetal o en las plantas, en las que la sal es de naturaleza doble, volátil, aguda, blanda y templada. La aguda es como esa que se encuentra en las plantas y hierbas dotadas de un sabor agrio, como en la mostaza, la canela y otras de esa naturaleza. Templada y blanda es aquella que comúnmente se encuentra en las hierbas aromáticas, como son la menta, el ajenjo, el anís y otras más como éstas, y de naturaleza similar; la sal templada alcalina está oculta en el aceite de todas esas hierbas. Las sales lejisas artificiales, llamadas fijas, no sólo no salen volando por la fuerza del fuego, sino que se conjetura que probablemente no siempre preexisten en los condensados antes de la calcinación; pero más bien son generadas o sacadas de la nueva fuerza del fuego y de la media calcinación, como se ve en las sales que se extraen de los vegetales, del ajenjo evidentemente, de la alcachofa bendita, y de casi todas, e igualmente de los minerales, como consta en el plomo, del que la sal alcalina se extrae con una media calcinación, que en las fábricas se llama comúnmente sal de Saturno. Pero tales sales fijas, llamadas urinosas, se encuentran abundantemente en vegetales y en minerales, escasamente en animales, y más frecuentemente con aspecto de aceite o de materia grasa.

Es necesario advertir, además, que no sólo se encuentra enfrentamiento o efervescencia entre lo ácido y lo urinoso –hechos también patentes de su propia condición–, o bien, entre la continuidad que subyace en la acidez manifiesta y la alcalinidad, sino también entre lo ácido y la tierra que subyace, como muestra la experiencia. Por lo tanto, si el espíritu de sal de limadura de metal o de greda o de tierra grabada se precipita, se provoca una efervescencia evidente, y de manera similar si se esparce vinagre destilado sobre corales, cuya razón es quizá que los cuerpos mencionados son porosos y, como los álcalis fijos, son aptos para recibir el ácido en sí mismos, u otras veces contienen alguna sal alcalina volátil, que emerge de la misma solución y, por esta razón, es suficiente para excitar la efervescencia. Entonces, la razón por la cual los ácidos

y los álcalis se agrupan y se unen entre sí es porque los cuerpos alcalinos son porosos y un poco más grandes, aptos para recibir los ácidos que son un poco más rígidos y cortantes y un poco más pequeños. Y por esto, cuando se reciben los ácidos en la cavidad y en los poros de los álcalis, se forma una unión y, por así decirlo, la generación de un tercer cuerpo nuevo que evidentemente se llama “salsa”; la salsa no se opone al ácido, como les gusta a algunos, sino que consta de ambas sales, aunque sea evidentemente cierto que junto al exceso de ácido o de álcali se da alguna “salsa” ácida y otra “salsa” urinosa o alcalina.

Esto es lo que transmitió el alabado Etmüller acerca de la naturaleza y efectos de las sales. Aunque esto no conduzca al pleno conocimiento de todos los efectos que se presentan¹⁸⁴ en la naturaleza, especialmente en los cuerpos vivientes, en conjunto explica más clara y perceptiblemente los fenómenos¹⁸⁵ que se refieren a la acción y a la reacción, principalmente las operaciones que se ven y se experimentan en el cuerpo humano. Así también resulta más claro que los cuatro elementos aristotélicos, a partir de los cuales es casi imposible deducir la quilificación, sanguificación y generación de los espíritus. De manera similar es totalmente complicado adaptar los elementos de Descartes a fenómenos particulares. Finalmente, lo mismo ocurre con¹⁸⁶ los elementos de los químicos, aunque a veces parecen manifiestos en operaciones químicas, y otras veces parecen adecuados¹⁸⁷ para explicar los efectos naturales, por analogía y semejanza asumidas a partir de elementos artificiales; sin embargo, porque estos elementos, como insinuamos antes, son dudosos y se confunden entre sí, y otras veces algunos de ellos no son detectables en muchos compuestos, por ello mejor elegimos los elementos asignados por Etmüller: sal, azufre, agua y tierra, que pueden ser más aptos para la explicación de fenómenos naturales, principalmente por su no depuesta calidad de simiente de las cosas, calidad que promueve principalmente la diversificación de sales en las cosas, generando, alterando, resolviendo y cambiando su existencia concreta.

Y aunque el doctísimo Etmüller asigne al menos tres elementos de la naturaleza –a saber sal, tierra y agua– y afirme que con éstos solos pueden explicarse todos los compuestos que en las cosas se contienen, y aunque él no admita el azufre expresamente

¹⁸⁴ *relucet*: “brillan”. Cambiamos el significado porque nos pareció más apropiado a la idea que intentamos expresar en castellano.

¹⁸⁵ No se encuentra en el original, lo estamos incluyendo para hacer más claro el texto.

¹⁸⁶ Añadimos esta frase para dar mayor claridad a la traducción.

¹⁸⁷ *videantur... neque alias incommoda ad effectus naturales explicandos*: “Otras veces no parecen inadecuados para explicar los efectos naturales”. Cambiamos un participio negativo negado por el positivo, por ser más natural en español.

entre los elementos (porque el azufre es en realidad una especie de sal ácida y en él mismo prevalece mayoritariamente el ácido), porque consta de ácido, tierra y agua que él mismo lleva, por lo cual debe considerarse más elemental que elemento, sin embargo, nosotros no nos apropiamos del concepto¹⁸⁸ de elemento en su cabal exactitud, ni queremos que el elemento sea lo primero, ni lo más simple, sino que sólo buscamos en los elementos de la naturaleza aquellos que la constituyen primera, sensible e inmediatamente, y los que por sí mismos explican mejor, cómodamente y sin confusión los efectos y cambios de la naturaleza. Como encontramos en el azufre todos los elementos antes mencionados, es decir muchos estados naturales de las cosas, por decirlo de mejor manera, sus naturalezas no pueden ser explicadas sin el azufre como separado de la sal; así consta en el mismo Ettmüller. Por eso reconocemos al azufre como elemento, por las razones antes mencionadas, habiendo omitido y desatendido por ahora la noción más formal de elemento. Y no se opone a esto el que azufre conste de una sal ácida y agua, pues algo en él sobresale a lado de los elementos mencionados: evidentemente algo aceitoso o abundante, que en realidad no corresponde ni al ácido ni a la tierra ni al agua, sino más bien parece constituir un elemento de naturaleza propia y especial. Por esta razón nosotros lo explicamos como un cuarto elemento.

Y no sólo atribuimos el azufre a entes no vivos, en favor de mejor comprensión de la doctrina, sino también añadimos a entes vivos el espíritu que es principal generador de casi todas las acciones, y oportunamente puede ser designado como el elemento más sobresaliente y noble de los restantes, puesto que él es el que mueve, agita, calienta y determina a todos los demás elementos. Aunque el espíritu sea en verdad una sustancia salino-volátil aceitosa o nitro-sulfúrea, sin embargo, posee una energía especial, se graba con una marca singular y trabaja de modo más firme que la sal y el azufre; más aún, es necesario e indispensable para explicar las acciones de los entes vivos, particularmente sus movimientos. De manera muy atinada el espíritu fue llamado por Hipócrates “lo que impulsa”¹⁸⁹.

Sin embargo, a veces ni los ya mencionados principios ni el espíritu son suficientes para la plena comprensión de las cosas, sino que es necesario recurrir a la disposición de sus partes y a la variada figura de sus partículas, a través de la cual se percibe algo muy complejo que no puede explicarse por los elementos designados por nosotros; sin embargo no por ello llamamos elementos a tales partículas, porque aunque

¹⁸⁸ *rationem*.

¹⁸⁹ *faciens impetum*: “el que hace ímpetu”.

sean anteriores y más simples que nuestros elementos, no son elementos inmediatos, sensibles y que nos aproximen¹⁹⁰ a la constitución del cuerpo y a la explicación de las acciones¹⁹¹ que en él se practican. Y no es de admirarse que todo lo hasta aquí dicho no sea totalmente suficiente para explicar lo indeterminado, casi consistente, ni las acciones innumerables que se encuentran en el vastísimo campo de la naturaleza y en el triple y celeberrimo reino mineral, vegetal y animal; de éstas, muchas son más admirables que perceptibles. Sin embargo, por medio de estos cuatro elementos: sal, azufre, agua y tierra, se abre la entrada para comprender muchas cosas –hasta aquí totalmente oscuras– con menor confusión e impedimento, cuanto es posible por la limitación humana, pues Dios mismo, quien creó todas las cosas, sabe cómo son en sí mismas, cómo se generan, cambian y desaparecen.

¹⁹⁰ *proximeque conducentia ad corporis constitutionem*: “conducentes de la manera más próxima a la constitución del cuerpo”.

¹⁹¹ *ad explicandas actiones*: “para explicar las acciones”.

CAPÍTULO SEGUNDO

Sobre los temperamentos

Sección primera: sobre la esencia¹⁹² del temperamento y su división

Es muy conocido¹⁹³ por los filósofos y los médicos que el temperamento surge de los elementos y sigue la naturaleza y las propiedades de éstos, de manera que, donde el fuego excede, el temperamento excede igualmente en las mismas cualidades: evidentemente calor y sequedad; y así respecto a los temperamentos¹⁹⁴ restantes, junto a las cualidades propias de cada elemento. Una vez añadida esta división, donde excede una cualidad, la constitución es simple; donde dos, es compuesta. Y como dos cualidades contrarias no pueden exceder al mismo tiempo, sólo se concede el exceso de cualidades que no se opongan entre sí, como sucede en el calor y el frío respecto de la humedad y la sequedad, y en éstas respecto del calor y el frío, que pueden unirse entre sí. De esta unión resultan cuatro combinaciones conocidas¹⁹⁵ y otros tantos temperamentos: cálido y húmedo, cálido y seco; frío y húmedo, frío y seco.

Y cuando¹⁹⁶ los humores y los elementos gozan de las mismas cualidades y siguen al exceso de éstos, los temperamentos se llaman indistintamente con el nombre de cualidades o humores. De donde lo significa lo mismo temperamento cálido y húmedo que sanguíneo; frío y húmedo que pituitoso¹⁹⁷; frío y seco que melancólico; cálido y seco que colérico. De donde se infiere que¹⁹⁸ así como el exceso simultáneo de calor y frío o de sequedad o humedad opone resistencia, así también el exceso simultáneo de humores que gozan de las mismas cualidades. Sin embargo, este rechazo de excesos se aprecia en la masa sanguínea y en la parte misma¹⁹⁹, pues en las diversas partes en que los humores existen separados, el exceso simultáneo de dos opuestos entre sí no produce rechazo, como la bilis en el hígado y la pituita en el estómago o en la cabeza.

¹⁹² *quidditate*.

¹⁹³ *tritissimum*: “muy usado”.

¹⁹⁴ La palabra *temperamentis* no está en el original.

¹⁹⁵ *proclamatae*: “proclamadas”.

¹⁹⁶ En el original la oración es temporal-causal. En español dejamos sólo el matiz temporal porque nos parece que tiene más sentido.

¹⁹⁷ Este temperamento corresponde al flemático.

¹⁹⁸ Tradujimos *unde* por: “de donde se infiere que” para tratar de dar más claridad a la traducción.

¹⁹⁹ Cuando el autor habla de *pars*, “la parte” o *partes*, “las partes” se refiere a los órganos, los músculos, los huesos, o cualquier componente sólido del cuerpo.

Luego, una vez tratados superficialmente estos asuntos de la antigua doctrina, para conducirnos de la mano muy fácilmente por nuestro modo de explicar, debemos saber también²⁰⁰ que el temperamento es la proporción de los elementos o las cualidades, y por esta misma razón, mientras se consideraban cuatro elementos comunes adornados con cualidades propias, se decía muy acertadamente que el temperamento era la proporción de lo cálido, lo frío, lo húmedo y lo seco, puesto que concretamente éstos rodean la sustancia y la cualidad del elemento. De manera similar, junto a nuestros elementos asignados, el temperamento debe consistir en la proporción de sal, azufre, agua y tierra, los cuales se explican mejor si afirmamos que el temperamento es la disposición natural apta para la operación y uso del cuerpo, disposición surgida de la unión de los elementos. Y de este modo se decía que los cuatro elementos se mezclaban y las partes se unían mediante los mismos. Por esto mismo debe decirse que los cuerpos se constituyen de una adecuada mezcla de tierra, agua, azufre y sal, y que en los mismos resulta una disposición adecuada y natural. Por el mismo pacto, a causa del exceso de cada uno, el cuerpo se llamaba ígneo o cálido; frío o acuoso, etcétera. Y de manera similar debe llamarse acuosalino, térreo-salino y, por la abundancia de sal, térreo-ácido, acuo-salino, etcétera, para que se entienda mejor y para que hablemos con más propiedad. El temperamento debiera ser explicado por la medida del activo, puesto que la tierra y el agua carecen completamente de actividad. La razón del mismo temperamento debe ser explicada por las sales y el azufre o por la concreción de las sales o las sustancias salinas concretas, puesto que en sentido recto, y sólo según el material, se llaman sal o azufre, y en sentido oblicuo, partículas subyacentes.

Para que procedamos más claramente indagando el temperamento del cuerpo humano, que es el principal objeto de la medicina, se debe saber que el temperamento es doble: elemental y vital. Elemental es el que resulta de las porciones de los elementos que, de uno u otro modo, concurren proporcionalmente a la generación de cualquier mezcla. Y tal temperamento es común a los seres vivientes y a los no vivientes, puesto que son mezclas. Y así, tanto los minerales como los vegetales y los animales gozan de una constitución propia elemental, puesto que todos los cuerpos ya mencionados y sus partes se componen de tierra, agua, sal ácida o alcalina o azufre, en una u otra medida y proporción. Comúnmente se distinguen por su variedad y se explican adecuadamente con los nombres de cálido, frío, húmedo y seco. De manera que una mezcla en la que abunda

²⁰⁰ *pariter*: “a la par”.

la sal volátil oleosa se llama cálida; una, en la que abunda el ácido fijo, se llama fría. Y en tanto que estas sales se contienen en la tierra que subyace, se llama, de manera similar, temperamento seco; si, por el contrario, se contienen en agua, se llama húmedo. La razón de tal denominación es manifiesta por el efecto que los cuerpos mixtos producen en el cuerpo animal: así pues, la mezcla en la que abunda sal volátil ácida, aplicada al cuerpo o tomada interiormente, calienta el cuerpo; la mezcla que goza de ácido, lo enfría; la que está unida con agua, humecta; y finalmente, la térrea, evidentemente, seca. Esto es suficiente para percibir la constitución tanto de las mezclas completamente carentes de vida como de las vivas que no gozan de otra constitución que aquella que se asume a partir de la naturaleza, la proporción y medida de las partes elementales que la constituyen.

En los cuerpos de los animales la razón para asignar el temperamento es muy diversa, pues aunque ciertamente el cuerpo animal en su totalidad y cada una de sus partes tienen una textura determinada y constitución propia a partir de susodichos elementos, se diversifican en razón de ésta, y así unas partes se llaman cálidas y húmedas, otras cálidas y secas, de manera similar otras frías, ya sea con humedad, ya sea con sequedad. Sin embargo, tales constituciones o complexiones no deben considerarse demasiado, aunque tampoco deben desecharse por completo. Pero principalmente en los animales, y sobre todo en el cuerpo humano viviente, debe observarse el temperamento llamado vital, que sin duda se encuentra en el mismo mientras goce de la vida, y del cual depende la vida del hombre; no sólo en la medida en que la vida ocasiona la permanencia del alma en el cuerpo, sino en la medida de que se extiende a todas las operaciones del ser vivo, tanto las que conciernen a la conservación de la vida, como las que son ejecutadas de cualquier modo por el cuerpo animal viviente.

En consecuencia, la necesidad de distinguir este doble temperamento se prueba en gran medida por esto: en primer lugar, porque la constitución elemental de las partes, aunque a su modo concurra para sustentar la vida, no es suficiente para eso, pues la vida muchas veces cesa aun con la sustancia existente, la constitución y la organización de las partes (no modificadas en lo absoluto, permanentes, íntegras, y con la adecuada comunión para el resto de las partes). El segundo punto consta más eficazmente por esto: porque todas las partes (cualquiera que sea el temperamento del que gocen por su constitución elemental, tanto las que se llaman cálidas, como las que se llaman frías, especialmente las internas) mientras dura la vida son cálidas en el acto. Como confiesa Galeno: el cerebro, que es considerado por todos como una parte fría en el animal vivo, es más caliente que

cualquier aire activo muy cálido; por el contrario, en los muertos todas las partes, tan calientes como se quiera, concluido un breve lapso regresan a la frialdad. Lo cual evidentemente consta incluso en el corazón, el más caliente de todos los miembros, y más aún, celeberrima fuente del calor vital. En consecuencia, por todo lo antes mencionado, consta que el temperamento de un ser vivo, en la medida en que es tal, no depende de la composición primigenia de sus partes ni de la constitución elemental de éstas; por lo tanto, la distinción innegable entre el temperamento vital y el elemental permanece, porque se encuentra en las partes desde la mezcla de los elementos.

Como el temperamento actual de los seres vivos no se origina de sus propias partes ni llega de éstas externamente sino que procede de un principio interno, ha de buscarse de dónde debe ser tomado. Y ciertamente, para evitar confusión, es necesario advertir que el temperamento puede ser²⁰¹ de alguno de estos tres modos: en primer lugar, formal y consecuentemente, el segundo fundamentalmente, y el tercero instrumentalmente. Formalmente, aunque consecuentemente, la compleción vital consiste en cierta armonía y proporción entre lo cálido y lo frío, igualmente entre lo húmedo y lo seco. Por este modo de ser, la antigua doctrina de Galeno es inamovible. Fundamentalmente la constitución vital es la constitución seminal y primigenia de los humores y los espíritus. Instrumentalmente es la mutua composición y proporcional medida de ácido y álcali volátiles; de esta manera se puede explicar que, por ejemplo, el hombre, desde su primer origen y desde su gestación, debe gozar de esa disposición, para que lo conduzca a la generación y conservación del cuerpo vital. Tal disposición se llama temperamento vital en su raíz o fundamento, por ello tal equilibrio específico de los principios de la vida corresponde a tal especie, a la que sigue casi cualquier emanación de calor y de humedad actual, los cuales son necesarios para conservar la vida. Como estas cualidades requieren para su producción –y lo que es más importante, para su conservación– de instrumentos proporcionados que –por su fuerza de acción especial y continua– conduzcan y conserven tal calidad vital, fueron necesarias sustancias o elementos proporcionados para esto como el ácido volátil y el álcali igualmente volátil, para que promuevan la fermentación a la cual necesariamente sigue una calidez vital que envuelve eso que comúnmente se llama cálido innato y humedad radical, de lo cual hablaremos a continuación.

La ya mencionada temperatura vital no puede buscarse en ninguna otra parte más que en la constitución y en el movimiento de la sangre y de los espíritus, puesto que de

²⁰¹ Traducimos el verbo *consistere* por “ser” para darle mayor fluidez a la lectura.

ningún modo puede subsistir en alguno de los dos por separado. Pues si se diera una gran abundancia de sangre en un cuerpo vivo, o si el movimiento de ésta faltara, perecería la temperatura vital, o mejor dicho, la vida misma. Y si de otra manera la sangre faltara, ningún movimiento que conserve la vida es imaginable. Por lo tanto, [tal temperatura] consiste en sangre y movimiento, o mejor dicho, en el movimiento de la sangre. Este movimiento es doble: interno, evidentemente (alterativo o fermentativo) y local. El movimiento fermentativo es aquel por el cual se agitan entre sí las distintas partes de la masa sanguínea –a su modo contrarias, evidentemente ácidas y alcalinas– y permiten que se unan íntimamente y que así la sangre se forme, que se atenúe y que se haga espíritu. De esta lucha, ciertamente suave, emerge calor, y las partes más tenues de la sangre se volatilizan y se alejan hacia los espíritus. A dicho movimiento de fermentación ayuda en gran medida el movimiento local, por medio del cual unas partes de la sangre oprimen a otras y casi las golpean, de donde ambos movimientos de la sangre se ayudan mutuamente, y uno depende del otro, principalmente por el supuesto principio vital, esto es, el alma, de la que, como de un elemento fundamental y primero, dependen los movimientos antes mencionados. De manera que ni la sangre ni ningún otro jugo del cuerpo pueden ser movidos por el movimiento fermentativo vital sin el alma.

Por otra parte, aunque tal hecho vital se origine precisamente de un principio vital, sin embargo depende próxima e inmediatamente de un instrumento apto que es el temperamento elemental de los humores que se encuentran en el cuerpo, principalmente de la sangre, en la medida que se llama masa, lo que de paso debe señalarse, pues los restantes humores del cuerpo que no constituyen la masa sanguínea contribuyen, a su modo, a la diversa fermentación de la sangre, o a su movimiento más rápido; aunque todo en el cuerpo depende sobre todo de la constitución de la sangre, pues a tal sangre tal espíritu, tales cuerpos secos restantes, tal constitución vital, y finalmente tales operaciones y propiedades del cuerpo viviente.

En efecto, la constitución de la sangre es completamente diversa por mil causas, no sólo a causa de la innumerable [cantidad de] individuos, sino también por razón de la región, la edad, el sexo y el género de vida dentro de los límites de la salud. Y estas diferencias de temperamentos no pueden describirse con la pluma ni proferirse con la lengua, por eso las diferencias de temperamentos se reducen únicamente a [cuatro generalizaciones correspondientes] a los primeros y últimos tipos de personas²⁰². Estas

²⁰² *ideo temperamentorum differentiae ad prima, et summa capita solum reducuntur*: “por eso las diferencias de temperamentos se reducen únicamente a las primeras y las últimas cabezas”. Se entiende,

mismas, usualmente acostumbradas por los antiguos, pueden explicarse con el método y con el grupo admitidos por ellos, lo cual no muestra nada inconveniente ni en la teoría ni en la práctica. Este grupo de temperamentos, ciertamente cuádruple, [es] transmitido comúnmente a causa del exceso de los cuatro humores: a saber, el temperamento sanguíneo, el colérico, el pituitoso y el melancólico. Sin duda [el temperamento no surge²⁰³] a causa de la abundancia de tal humor, distinto del resto (criterio que ha sido transmitido por los antiguos), sino a causa de la constitución variada de la sangre, originada de combinaciones de sales, de manera que un hombre no se llama bilioso, pituitoso o melancólico porque abunda en bilis, pituita o melancolía distintas de la sangre, sino porque o la constitución de la sangre es exactamente tal o de otra manera, biliosa, pituitosa o melancólica, lo que con el razonamiento siguiente se entenderá fácilmente.

Quien obtiene de manera óptima sangre templada a causa de una debida mezcla de partículas salinas con sulfúreas de manera que ninguna de éstas exceda o falte, obtiene una fermentación media (de la cual emerge una buena textura de la sangre y la igualdad de ésta) y el justo medio de calor que sigue a la medida de la fermentación. Así también, en la sangre misma se generan espíritus suaves y apacibles, y se dice que en ella misma está el temperamento óptimo de todos²⁰⁴: el sanguíneo, que comúnmente se llama cálido y húmedo. Y por la abundancia de óptima nutrición y de los espíritus suaves, acompañan al temperamento sanguíneo la corpulencia, la carnosidad, la alegría, la jovialidad de ánimo y el talento con la dulzura del genio. Estas propiedades y otras de la misma suerte son signos comunes del temperamento sanguíneo asignados por los autores.

Pero el individuo²⁰⁵ cuya sangre participa más de sales volátiles ácidas y oleosas, o del ácido volátil sulfúreo, y por esa razón se dispone a generar rica abundancia de bilis, se llama colérico o bilioso, y es comúnmente cálido, seco y delgado; rápidamente se molesta con los comúnmente llamados cálidos y principalmente con los violentos. A causa de sus espíritus, que imitan la índole de la sangre, goza de agilidad, inconstancia, iracundia, debidas al precipitado movimiento de sus espíritus y por el que fácilmente se disipan y no reciben una impresión permanente de las especies. Las susodichas propiedades son, pues, signos comunes de temperamento bilioso.

por lo que dice anteriormente, que se harán generalizaciones tomando por rangos a los tipos de personas-temperamentos, es por eso que

²⁰³ La frase "El temperamento no surge" no se encuentra literalmente en el original latino, pero lo agregamos para darle mayor claridad al periodo, además de que puede sobreentenderse del contexto.

²⁰⁴ *quod sanguineum est*: "que es el sanguíneo".

²⁰⁵ Estamos sobreentendiendo que *cuius* estaría haciendo referencia a un hombre.

Sin embargo, en los que la masa de sangre participa menos de sal volátil y azufre vital y consecuentemente abunda en partículas salino-ácidas fijas, necesariamente [la sangre] resulta densa y espesa, menos apropiada para el movimiento y casi térrea. Se dice que en éstos prevalece la melancolía y se llama melancólica su constitución, a la que le siguen la sequedad, la dureza, la frialdad del cuerpo, o menos calor a causa de menor fermentación de la sangre; y como los espíritus elevados a partir de tal sangre necesariamente son más densos, tardos para el movimiento y menos claros, los hombres son necesariamente infelices de carácter, meditabundos, y aunque tardos de memoria, sin embargo, retienen fuertemente lo que han comprendido. Ésos son los signos admitidos respecto al temperamento melancólico.

Pero si la sangre fuera pobre en ácido volátil y estuviera colmada por una porción de agua, ya sea suero²⁰⁶, linfa²⁰⁷ o quizá por quilo²⁰⁸ abundante y dulce, –aunque bien digerido por sí mismo, sin embargo no fácilmente transferible a la sangre–, o [colmada ésta] por quilo no del todo digerido en el estómago, abundaría en gruesas partes, y en consecuencia su fermentación disminuiría y se generarían pocos espíritus. Necesariamente el individuo que posee tal sangre es torpe en sus acciones, proclive al sueño, lento para moverse, tardo para discursos y negocios. Éstos son los signos que frecuentemente se atribuyen al temperamento pituitoso. Así quedan explicados los cuatro temperamentos encontrados en boca de todos, conforme a la doctrina recibida de los antiguos. A éstos es lícito añadir que la mezcla o textura y la constitución de la sangre es el primero y principal fundamento de los temperamentos; aunque haya muchos fluidos en el cuerpo y varias fermentaciones particulares –de todo lo cual dispondremos un discurso en el lugar adecuado–, tanto los fluidos como las fermentaciones se separan o se generan de la masa sanguínea y siguen la índole propia de ésta. Pues la bilis, por ejemplo, en el temperamento sanguíneo y en el bilioso no es tan cálida y ácida; en el pituitoso es más templada, gruesa y menos móvil; en el melancólico es térrea, poco espirituosa y menos apta para sus tareas propias, y del mismo modo que en la bilis, debe considerarse en los restantes fluidos del cuerpo, tanto los útiles como los inútiles.

²⁰⁶ Suero: parte de la sangre o de la linfa que permanece líquida después de haberse producido la coagulación. *Vid.* <http://lema.rae.es/drae/?val=suero> (14/06/2015)

²⁰⁷ Linfa: parte del plasma sanguíneo, que atraviesa las paredes de los vasos capilares, se difunde por los intersticios de los tejidos y, después de cargarse de sustancias producidas por la actividad de las células, entra en los vasos linfáticos, por los cuales circula hasta incorporarse a la sangre venosa. *Vid.* <http://lema.rae.es/drae/?val=linfa> (14/06/2015)

²⁰⁸ Quilo: linfa de aspecto lechoso por la gran cantidad de grasa que acarrea, y que circula por los vasos quilíferos durante la digestión. *Vid.* <http://lema.rae.es/drae/?val=Quilo> (14/06/2015)

Aunque toda disposición natural dependa mayoritariamente del temperamento vital que es instrumento de todas las operaciones del cuerpo humano, sin embargo no debe despreciarse por completo la complexión elemental de las partes, por la cual los cuerpos son afectados fácilmente por los cálidos o los fríos, no sólo por alimentos y bebidas que de inmediato alteran y cambian la masa de la sangre, sino también por causas externas que se presentan, sobre todo por medicamentos que alteran la sangre y los miembros mismos inmediatamente después de ser aplicados. Y aunque muy frecuentemente la constitución elemental de la sangre sea muy semejante a la constitución elemental de las partes, de ahí que el equilibrio²⁰⁹ vital corresponda a la constitución de las partes, sin embargo, ya que las partes gruesas de la sangre cambian más rápida y fácilmente que los mismos miembros sólidos por el uso de cosas no naturales, el cuerpo puede disfrutar –al menos por un tiempo notable– de los diversos temperamentos, en los sólidos y en los líquidos, lo que es mejor explicado por los antiguos con la clasificación del temperamento en nativo y externo²¹⁰, clasificación que es tenida como útil en cuanto que es necesaria²¹¹.

El temperamento es doble: evidentemente nativo y externo. Nativo es el que tiene su origen en los principios de la generación, y está por igual en sólidos y en líquidos. El externo, por el contrario, es el que se adquiere luego del nacimiento y se modifica frecuentemente por el uso y principalmente por el cambio de las edades; éste puede ser en sólidos y en líquidos el mismo o diferente. El que es diferente en los líquidos se denomina adecuadamente temperamento estructural²¹². Pero cuando es el mismo, incluso si se adquiriera en sólidos y líquidos, se llama temperamento adquirido por voluntad²¹³, lo que necesariamente ocurre por la continua nutrición y vivificación que las partes sólidas reciben de las líquidas; por esa nutrición diferente –o menos parecida a la preexistente– no puede suceder que la constitución misma de las partes sólidas no se modifique ni adquiera la naturaleza y condición de la materia nutriente.

La clasificación del temperamento debe mantenerse en total y en parcial. No sólo porque el temperamento es elemental, sino también porque es vital; puesto que los diversos miembros del cuerpo, sin lugar a duda gozan de la constitución elemental, pues

²⁰⁹ *temperies*: se ha traducido como “constitución”. Sin embargo, aquí está haciendo una diferencia con el vocablo *constitutioni*, por ello la diferencia en la traducción.

²¹⁰ *ascitum*: “adoptado”.

²¹¹ *qua divissione, utpote necessaria, et utili retenta*: “Con la cual división, en tanto que necesaria, retenida útil.”

²¹² *temperamentum in dispositione*: “temperamento en la disposición”.

²¹³ *temperamentum ascitum in habitu*.

están mezclados. Pero ya que esta diversidad de la constitución se destina por naturaleza a diferentes funciones y diversos oficios, y ya que esta variedad de oficio perdura mientras los miembros gozan del temperamento vital es forzoso e innegable que éste cambie. Pues ¿quién negará que el corazón es un miembro más cálido que todos los restantes, principalmente que el cerebro y el bazo, no sólo en lo que se refiere a su constitución elemental, sino también en cuanto a la vital? Porque el equilibrio vital es el que se siente, y por medio suyo las partes ejercen diversas funciones, y sin duda en el corazón se sienten: calor mayor y ascenso y dilatación de la sangre; y manifiestamente se experimenta en él la generación de los espíritus vitales. Entonces, habiendo explicado y supuesto que los temperamentos de las partes son diversos entre sí, prosigamos.

El temperamento parcial es el que se ajusta a cualquier parte específica; sin embargo, el total es el temperamento del conjunto que al mismo tiempo compete a la parte. Y aunque el temperamento parcial (porque se refiere a los elementos) pueda llamarse salino-ácido fijo, o salino-volátil oleoso, acuoso o térreo, o combinado diversamente a partir de lo ya mencionado, en cambio el temperamento total no se toma tanto de la constitución de las partes como de la constitución de los líquidos; primeramente de la sangre, después de las secreciones restantes. Y por esta razón el temperamento total no puede dividirse en cálido y totalmente frío en los animales sanguíneos, sino solamente en frío respectivamente, o menos cálido; pues todo ser viviente sensible y cabal es cálido y húmedo predominantemente, y por esta razón todas sus partes, principalmente las internas (también aquellas que se llaman frías) son y se sienten cálidas, por esto mismo son humedecidas y visitadas continuamente por la sangre y el espíritu.

Por esa causa es evidente, conforme a la razón, que todas son igualmente cálidas por un calor vital actual, porque²¹⁴ éste es transmitido a las partes a través de la sangre, e igualmente está presente al mismo tiempo en todas con el espíritu. Pero en verdad hasta aquí las partes se distinguen entre sí por su constitución vital: unas más y otras menos cálidas, lo que ocurre por tres razones: la primera es su distancia del corazón, pues como la sangre es muy cálida y muy llena de espíritu en el corazón, mayormente en su ventrículo izquierdo (desde el cual es distribuida hacia todo el cuerpo a través de las arterias; así, necesariamente pierde algo en el trayecto, sea de calor, o de abundancia de

²¹⁴ El autor utiliza una construcción temporal-causal. Nosotros sólo estamos utilizando el matiz causal por ser el predominante.

espíritus), cuando visita las partes más alejadas ya está tibia o no tan cálida²¹⁵, por lo cual el calor se reparte más disminuido a las partes lejanas que a las cercanas, principalmente si las partes por las que transita la sangre son externas y expuestas a las inclemencias del aire que pasa. Entonces el frío externo disminuye el calor de la sangre y, disminuido éste, se calientan menos las partes que son inundadas por esa sangre.

La segunda razón deriva de la función de las partes, ésta hace que se encuentre mayor calor en muchos miembros; por esta función [las partes] deberían compartir su calor²¹⁶ con la sangre. Y verdaderamente tal función puede resultar en una diferencia doble: o sin duda es completamente natural, o en parte natural y en parte voluntaria, o bien completamente voluntaria. Completamente natural, como son las fermentaciones y separaciones que suceden en cada una de las partes destinadas a esto; de esta condición son el hígado, el bazo, el cerebro y otros similares. En éstos, como la fermentación no sucede sin movimiento, principalmente alterativo, y como éste causa la mayor cantidad posible de calor, necesariamente las partes en las que suceden las fermentaciones se mantienen más calientes, precisamente por razón de la fermentación, o –como algunos prefieren– por razón del fermento implantado en tales partes por la naturaleza para esta [función] o, al menos separado de la masa de la sangre a causa de su textura particular. Por esto no es igual el calor en todas las partes destinadas a la fermentación, sino en alguna medida, mayor o menor, según que el fermento participe menos de la sal volátil oleosa o se diluya menos en sal acuosa, o sea detenido por la sal terrosa y gruesa. Así, el hígado es un miembro más cálido aunque no participe mucho de la sangre de las arterias, porque en él se encuentra el elemento generativo de la bilis, o al menos el separativo; el bazo no es tan cálido, porque, aunque en él se diera la fermentación natural, cuando no sea respecto al jugo salino-volátil, sino más frecuentemente respecto al jugo ácido, al menos sucedería ya sea en el quilo más crudo o en la sangre térrea, por esto el bazo no se considera tan caliente como el hígado.

La tercera razón que conduce a un mayor o menor calor vital de las partes se insinúa en este último lugar mencionado. Ciertamente la naturaleza de la materia que está presente en tal lugar, o se elabora allí mismo o llega allí desde otro sitio. Así, el intestino duodeno, el mesenterio, el páncreas y el cerebro, aunque sean partes en las que las fermentaciones se repiten continuamente, no se consideran notablemente entre las cálidas, porque en el cerebro abunda una gran cantidad de linfa; en el duodeno se elabora el quilo,

²¹⁵ *non ita calidus est*: “No es así de cálida”.

²¹⁶ *illo [officio], quem a sanguine participare debebant*, el antecedente del pronombre *quem* es *calor*.

que hasta aquí carece de una elaboración ulterior, y entonces interviene el jugo pancreático, que combina la sal de la bilis con su acidez; en el mesenterio es muy grande la abundancia de linfa, y en el páncreas se genera o se separa el jugo ácido, y por esta causa el temperamento vital, que corresponde al temperamento elemental de las partes, es diverso en las diferentes partes de un cuerpo vivo.

Una vez explicada la función meramente natural, sigue la función –en parte natural, en parte voluntaria– que es la respiración. Se produce cuando se mueve el pulmón y el tórax, y sucede en aquél cierta fermentación y atenuación de la sangre por la mezcla de aire inspirado al que ciertamente corresponde un gran calor vital, principalmente si la respiración se necesita con más frecuencia a causa de la combustión de la sangre o de un ejercicio muy vehemente. Sin embargo, el calor del pulmón no es tan intenso, [en primer lugar] porque la sangre, recientemente saturada de quilo, transita por allí mismo; [en segundo lugar] porque la abundancia de linfa es grande en éste; [en tercer lugar] porque continuamente es tocado por aire frío; [por último], porque la alteración de la sangre que ocurre en el pulmón no es por un fermento especial de éste, sino sólo por un movimiento local y por las partes nitrosas del aire. Finalmente, la función meramente voluntaria es el ejercicio de las articulaciones: de las manos, evidentemente, o de los pies, en donde, por su tamaño, el calor se siente disminuido o más intenso. Hasta aquí [la explicación] del temperamento parcial y total.

El temperamento suele dividirse en simple y compuesto, lo cual puede sostenerse sólo teórica y especulativamente, y hasta cierto punto corresponde a la constitución elemental. Sin embargo, como dijimos que todo ser viviente perfecto es sanguíneo, por el predominio de calor, y húmedo, no se le puede asignar un temperamento vital simple, pues cualquiera debe ser compuesto, no sólo en su conjunto²¹⁷, sino también en cada una de sus partes. Sin embargo, respecto a las partes puede llamarse temperamento simple aquel en el que excede notablemente una cualidad, pero otra no [excede] notablemente. Pero se dice que exceden dos cualidades en el ser viviente necesariamente según su superioridad, como claramente consta por lo dicho inmediatamente antes, y por esto al mismo tiempo se infiere que no puede sostenerse la tan celebrada –y por mil cuestiones implicada– división del temperamento igual en: igual con relación al peso e igual con relación a la justicia²¹⁸. Puesto que el temperamento igual con relación al peso no se

²¹⁷ *in toto*: aquí vamos a traducir como “en conjunto”.

²¹⁸ Estos términos parecen ser parte de la fraseología médica. *Vid. temperamentum ad pondus* y *temperamentum ad iustitiam* en el glosario para esclarecer su significado.

refiere a las sustancias de sus elementos ni a sus cualidades, no puede percibirse ni en su conjunto ni en sus partes, pues no [se refiere] a las sustancias; para que nos expliquemos brevemente: la constitución elemental en el corazón debe ser ígnea en exceso o salino-volátil, de otra forma todas las funciones del corazón se irían al fondo, de modo que la vivificación de la sangre, su inflamación²¹⁹ y la generación de espíritus vitales son descendientes de los elementos cálidos excedentes. Y si en el corazón este equilibrio con relación al peso no puede ser concebido, menos en cualquier otra parte, pues la denominación de equilibrado y la de desequilibrado en mayor medida debe ser asumida por la parte principal de todas. Y, aunque ineficazmente, para no hablar en vano, la razón del equilibrio con relación al peso no puede obtenerse de ninguna otra parte. Ciertamente no puede obtenerse del hígado, no sólo porque es comúnmente descartado por el trabajo de la sanguificación, sino también porque incluso si la generación de la sangre le concerniera a éste, no debería considerarse totalmente terminada²²⁰ la sangre que no obtiene exceso de calor, sino la que no excede más allá de lo debido lo suave, lo espirituoso, lo dócil de la sangre; sin embargo, en ella debe prevalecer el calor, cuyo juez es el sentido. Este argumento sirve igual para el resto de los miembros.

No puede defenderse tal temperamento con relación al peso, por aquello de que hay tantas partes cálidas como frías en el cuerpo, y de que de su alternancia resulta cierto equilibrio en todo el cuerpo, al grado de que no puede asignarse en el conjunto un exceso de partes cálidas respecto a las frías, o de las partes frías respecto a las cálidas. No puede defenderse, digo, tal modo de decir en lo que se refiere al temperamento vital, como ya se dijo, por el que los huesos, considerados por todos fríos, están vitalmente calientes; pero tampoco por su temperamento elemental, pues en el orden adecuado la mayor porción de las partes del cuerpo, que unas veces son más importantes, se denominan cálidas, como son la carne, tanto de los músculos como de los parénquimas, la cual constituye casi todo el cuerpo; otras veces el corazón, el hígado, el pulmón, el bazo, los riñones, que son la mayoría de las partes y son más grandes que el resto. Así, no puede inferirse, por la existencia simultánea de las partes, la razón para defender el temperamento con relación al peso, que ciertamente no sería tanto el temperamento óptimo y más deseado, como un desequilibrio dañino y reprehensible.

²¹⁹ *accensio*. Utilizamos “inflamación” no como una hinchazón, sino como algo que se calienta, que sube su temperatura.

²²⁰ *perfectissimus*.

Pero como el cuerpo viviente, principalmente el humano orgánico que se desarrolla con tantas partes distintas entre sí, fue fabricado y ordenado por el sumo Creador de las cosas para ejecutar tantas y tan variadas operaciones por sí mismo, y para este fin fueron dispuestos tan diversos instrumentos, y cualquiera de ellos fue dotado con una figura, constitución y temperamento propio, debe confiarse que aquel cuerpo está óptimamente formado en cualquiera de sus partes, incluso la más pequeña goza por sí misma de las circunstancias debidas. Aquel [cuerpo] obtiene un temperamento por el cual tiene un trabajo para cada operación específica; así, debe ser el que se llama igual con relación a la justicia, como se da a conocer abiertamente por su explicación, pues tal temperamento es el que en gran medida conduce hacia todas y mayormente hacia las operaciones de especie propia, por cuyo ejemplo se asignan comúnmente en el hombre la calidez y la humedad en todas y cada una de sus partes. Aquella complexión se llama con relación a la justicia, no la que trae igualdad de cualidades, sino la que se estima más apta para sus propios oficios. Por lo que debe considerarse cuerpo óptimamente templado aquel que en todas sus partes obtiene una constitución conforme a su acción, por inducción de las cuales se asume un temperamento completamente óptimo. Puesto que el cuerpo, en el que cada una de las partes o divisiones están exactamente equilibradas, estará necesariamente muy equilibrado –equilibrio entendido como es debido– no por igualdad de su peso, sino por la necesidad de él. Por esta razón el cuerpo equilibrado con relación al peso es aquel en el cual no se da discrepancia, exceso o déficit en aquello que es necesario para la perfección de sus operaciones.

Sin embargo, esta igualdad con relación a la justicia²²¹ del temperamento no está en todos por naturaleza, sino que para muchos el temperamento desigual –variando de mil modos– corresponde a una obra imperfecta, puesto que para otros dista del óptimo temperamento. Los cuerpos que se desvían de tal temperamento óptimo y exquisito rigurosamente se llaman desequilibrados, como es natural por aquella carencia de la mejor disposición que se requiere para concluir las obras naturales. Sin embargo se conserva el nombre de temperamento porque el susodicho desequilibrio se encuentra dentro de los límites y la amplitud de la salud, y los hombres mismos viven sin daño sensible. De aquí que, cuando los desequilibrados gozan también de salud, por eso, de modo general, son llamados equilibrados, aunque sean llamados por muchos, y en verdad correctamente,

²²¹ *iustitialis*. Esta palabra no figura en el diccionario de latín clásico, sin embargo, por contexto, se infiere que se refiere al otro tipo de temperamento: con relación a la justicia. *Vid. temperamentum ad iustitiam* en el glosario.

mal equilibrados; de manera que propia y rigurosamente se llama desequilibrio sólo el cambio de temperamento natural, cualquiera que éste sea, hasta el punto del daño sensible de las acciones.

Debe advertirse, en favor el conocimiento más perfecto de los temperamentos, que la proporción de las cualidades que se llaman segundas y terceras muchas veces se entiende por razón de su temperamento y otras veces por razón de su composición, porque ciertamente hay parte lisa o áspera, suave o dura, tenue o gruesa; los espíritus son densos o sutiles, luminosos u oscuros. Debe informarse qué variedades de nombrar a todas las cualidades mencionadas engendran confusión, y si se considera que todas las susodichas cualidades de las cosas simples e inorgánicas se explican adecuada, debida y ordenadamente hacia su constitución; pues los cuerpos simples e inorgánicos, como posiblemente desprovistos de composición, no pueden explicarse en orden hacia ésta, y tampoco las propiedades compañeras de aquellos. Pero si las susodichas cualidades secundarias o sustancias de la mezcla recaen sobre partes compuestas u orgánicas, pueden considerarse doblemente, ya sea porque nacen por sí mismas y de forma inmediata de la constitución elemental y así entran en la razón del temperamento, o bien porque se ordenan para constituir la parte orgánica, y en este sentido parecen llegar hasta su conformación.

Sección segunda. Sobre los temperamentos de cada una de las partes

Con estos supuestos, que fueron explicados ampliamente en la sección antecedente, puede entenderse fácilmente la constitución de cada una de las partes: tanto la vital como la elemental. [Conciérne] a la vital [saber] hasta qué punto todas las partes del ser viviente –según tal constitución– son cálidas, habiendo observado solamente la razón de mayor o menor calor; por el contrario, concierne a la constitución elemental [saber] hasta qué punto pueden algunas partes permanecer frías. Por el contrario, si el discurso fuera sobre el calor actual, las partes sólidas del cuerpo son frías en la medida en que son completamente independientes de los fluidos del cuerpo humano. Pues con movimiento deficiente de la sangre –y consecuentemente una vida deficiente– gozan de esta misma condición que las cosas no vivientes, pues recaen en el frío. Pero si fuera sobre la constitución elemental, que no puede llamarse incongruentemente tal con esa virtud, las partes se llaman cálidas o frías, porque constan de partículas elementales, cuyo efecto es el calor o el frío, junto a exuberancia de sal ácida o de álcali, o fijación o volatilidad de ésta. Pero como en el cuerpo humano no es de gran importancia el temperamento

elemental, puesto que es sometido de la salud, y en su cuerpo debe conservarse la salud presente, o recuperarse la perdida, por esto no hacemos mención de ello. Sólo será un discurso acerca del temperamento vital, que aunque no se divide rigurosamente en cálido y absolutamente frío, sin embargo se distingue en cálido y frío respectivamente, de manera que la parte se llame siempre positiva y absolutamente cálida, pero privativamente fría con respecto de las otras que son fuertes por su mayor calor.

Lejos de toda duda, el corazón es una parte muy cálida entre las sólidas. El hígado sigue al corazón, el bazo al hígado, el pulmón al bazo, y la carne musculosa de las otras partes al pulmón, sobre todo esa que obtiene un lugar en los espacios internos del cuerpo y se irriga más y más rápido por la sangre arterial. Este orden de las partes cálidas se comprueba sobre todo por el sentido del tacto, que es el indicador óptimo de lo cálido y lo frío, y a él le queda encontrar y observar en el modo dicho el calor de las partes, tanto en cuerpos íntegros, como en aquellos observados sobre todo mediante disección viva.

Y aunque bastara creer en el sentido para asignar el temperamento de las partes, sin embargo, cuando éste depende máximamente de varias fermentaciones que suceden en las partes y de los jugos que en éstas se ocultan o se separan, como se explicará después en el curso de esta obra, constará más firmemente la complexión de cada parte.

En cuanto a determinar la humedad y sequedad en las partes sólidas, otro es el camino: pues junto a una definición común de húmedo y seco, evidentemente es húmedo lo que difícilmente se mantiene unido por sus propios límites, pero seco lo que [es] al contrario. Todas las partes sólidas deberían considerarse secas, pues se mantienen unidas fácilmente por sus propios límites. Pero como por la susodicha definición se explican mejor los fluidos y los sólidos que lo húmedo y lo seco, sólo pueden asignarse partes húmedas en el cuerpo si a los humores se les diera el nombre de húmedos o secos, como probablemente muchos defienden. Pues aunque no sean partes de la constitución, son, sin embargo, partes de la integridad. Esto es: el cuerpo humano que consta al menos de partes sólidas es perfecto en cuanto a organización, pero no así en cuanto al acto de la vitalidad, pues la vida no puede persistir sin los humores. Y así, aunque los mismos no vivan para ello, puede decirse que viven como ello. Pero si el discurso fuera sólo sobre las partes sólidas, éstas se llamarían húmedas, y aparecerían suaves al tacto y estarían rociadas íntimamente en su propia sustancia por los mismos humores. Sólo por esta valoración se excluyen en primer lugar los huesos, luego las venas y las arterias, cartílagos, tendones y ligamentos. Porque aunque la sangre es llevada por las venas y las arterias y las humedades irrigan las otras partes restantes, no obstante no se impregnan por dentro en

éstas ni les añaden suavidad, sino que se mantienen duras y resistentes a la presión. Así, ésta es la secuencia de las partes húmedas: primero la médula del cerebro y la espinal, el hígado, pulmón, bazo, riñones, carne muscular y demás glándulas del cuerpo. Sin embargo: los cabellos, las uñas, hueso, cartílago, ligamento, tendón, nervio, vena, arteria y la piel exterior son secas.

Sección tercera. Sobre los signos por los que se reconocen los temperamentos

Aunque se haya supuesto que el hombre es cálido y húmedo por un predominio necesario, sin embargo, como su amplitud es grande, tanta cuanto es suficiente para denominar al hombre frío y seco al menos en relación con un temperamento equilibrado, por eso debe sostenerse la división del temperamento afirmada por el común consenso de casi todos: cálido, frío; húmedo, seco. Y para conocer éstos se estableció una regla por medio de signos más seguros que se toman de sus causas y efectos. Las causas son aquellas que pueden inducir tal temperamento. Los efectos son los que comúnmente siguen a aquel, y que consisten en acciones naturales, vitales y animales. Por tanto, el temperamento suele seguir en muy alto grado a la constitución de la región, de los padres, a los alimentos y al uso R.N.N. de manera que la causa del temperamento cálido es el nacimiento en una región cálida, de padres dotados de temperamento cálido, el uso de alimentos y bebidas cálidas, el intenso ejercicio y otras similares. Ciertamente la región [es causa de un temperamento cálido], por la continua alteración del aire que, transferida a la sangre, la adelgaza y la fermenta con mucha vehemencia y no menos por el influjo oculto de los planetas y los cielos. El nacimiento de padres cálidos [es causa del temperamento cálido], por los principios mismos de la procreación, que son muy cálidos, tales como el semen y la sangre. El alimento y la bebida [son causa del temperamento cálido] porque se convierten en sangre que conserva la índole de la materia por la cual fue generada, y finalmente el ejercicio es causa del temperamento cálido por el muy rápido movimiento de los espíritus y de la sangre, al que sigue como consecuencia un calor muy intenso como efecto propio e inmediato.

Al contrario, los efectos son aquellos que admiten como causa a los espíritus y a la sangre más calidos, como la agilidad para el movimiento y otros de la misma índole ya mencionados antes, no muy lejos, en la primera sección del capítulo segundo. Por ello, para que no hagamos lo mismo, los signos del resto de las constituciones pueden repetirse desde ese mismo lugar, si al menos añadimos algo que sea aquello que en gran medida apoya la práctica médica, evidentemente lo que se toma de las cosas que ayudan y las

cosas que dañan. De manera general, ciertamente es cálido lo que prontamente es afectado por las cosas cálidas, y es frío lo que es afectado por las cosas frías, lo que es necesario distinguir, pues unos son cuerpos templados, o al menos están próximos a un equilibrio geométrico, otros son destemplados y están a mucha distancia de dicho equilibrio. Aquéllos, por la duda, se apoyan con cosas similares y se tienen en mal con las cosas contrarias, porque son templados y carecen de conservación, pero no de una final corrección, a no ser que, tal vez, el exceso unas veces sea útil y necesario, como consta en la humedad de los niños que, aunque exceda, no debe corregirse porque es necesaria para el crecimiento del cuerpo. Sin embargo, aún en éstos, si es demasiada, de manera que conduzca muy cercanamente a la enfermedad, carece de remedio moderado a causa de la susodicha necesidad de crecimiento. Pero cualquier desequilibrio contenido dentro de los límites de la salud reclama ser enmendado gradual y lentamente, lo cual se consigue de la mejor manera, antes que con el uso de medicamentos, con lo dicho y con el cambio de alimentación.

Sección cuarta. Sobre los temperamentos del sexo y de la edad

La edad no se aplica entre médicos por el número de años, sino sólo por lapsos de vida, en los cuales, según el curso ordinario de la naturaleza, la constitución del hombre cambia claramente. Comúnmente se asignan cinco etapas omitiendo las subdivisiones, y para algunos son sólo cuatro: evidentemente la adolescencia, la juventud, la edad viril y la senectud. En la adolescencia está contenida la infancia y la pubertad; de igual modo, en la senectud está la llamada primera senectud y la edad decrepita; y aunque la edad no se mide principalmente por número de años, sin embargo, comúnmente se explica por eso mismo. Así la adolescencia se extiende hasta los veinticinco años en toda su amplitud; la juventud hasta los treinta y cinco años; la edad viril o consistencia hasta los cincuenta años; la senectud hasta los sesenta y cinco, y lo que supera esa edad de la vida humana se llama edad decrepita. Sin embargo, en esta asignación de años lo cierto queda como incierto, por lo que suceda más frecuentemente, aunque en unos el número de años sea mayor y en otros menor.

La adolescencia es llamada así porque el cuerpo se desarrolla y crece, de donde aquel espacio de la vida humana es en el que el cuerpo se estira hasta su mayor estatura, principalmente en longitud, que frecuentemente se adquiere en dicho número de años, y después el cuerpo cesa de crecer, aunque respecto a lo grueso o a lo ancho el cuerpo suele seguir creciendo, incluso en la senectud. Sin embargo cada sexo se desarrolla en un

término distinto, pues con mucha frecuencia las mujeres se desarrollan más rápido que los hombres, de donde la adolescencia de ellas es más breve y dura hasta los dieciocho o los veinte años; pero como las fuerzas completas del alma no siguen inmediatamente a la estatura del cuerpo mismo, aquella edad en la que se completan absolutamente se llama juventud, y aquella edad en la que el cuerpo está absolutamente terminado y parece que no crece ni decrece, sino más bien se detiene, se llama edad viril o consistencia. Pero como el ser viviente está en continuo movimiento y no puede estar muy estable sino que necesariamente comienza a disminuir, la senectud soporta esta utilidad. En estos cambios se nota muy bien que debe alcanzarse la senectud según el curso ordinario de la naturaleza, porque la debilidad y la aridez que proceden de causas más allá de lo natural como las enfermedades o los cuidados excesivos o los dolores, no son verdaderamente senectud, aunque las enfermedades precedentes en la adolescencia, en la juventud y en la consistencia anticipan la senectud.

Entre las edades, la más cálida de todas es la juventud, en segundo lugar la adolescencia, y en tercer lugar la edad viril, que hasta cierto grado se inclina a la frialdad, al menos la frialdad respectiva que se percibe manifiestamente en la senectud, sobre todo en la última o decrepita. Y aunque algunos afirman que la primera edad es fría (porque los niños toman gran parte de su propia sustancia de su madre que es más fría por motivo de su sexo y no porque el sueño de los niños sea largo y profundo y, por otro lado, porque el alimento destinado para los niños es frío por naturaleza, a saber, la leche, y porque de ninguna manera pueden hacer ejercicio), sin embargo estos argumentos no prueban la frialdad en los niños, sino sólo una gran humedad propia de ellos mismos²²², tanto por la extensión y el aumento de los sólidos como por la relación de los húmedos para la gran nutrición que es requerida, y lejos de toda duda los fermentos de un cuerpo infantil son suaves y menos activos, y por eso se dice comúnmente que el calor de ellos es suave y vaporoso. Por esta razón se considera que los niños son más fríos al tacto por los jóvenes; y aunque en verdad el calor innato no es extendido por los espíritus presentes en el cuerpo²²³, sí es compartido por los padres desde la infancia hasta la juventud. Realmente el calor se manifiesta más en la juventud a causa de las intensas fermentaciones, el adelgazamiento y el movimiento de la sangre por la incipiente destrucción de la materia húmeda, necesaria para el debido crecimiento.

²²² *humiditatem... ipsis debitam*: “humedad debida a ellos”.

²²³ *insitis*: “sembrados”.

Principalmente por la considerada razón del sexo, los varones en el mundo son más calientes que las mujeres, aunque algunas son un poco más calientes que los varones. Porque la comparación debe hacerse no de cualquier hombre con cualquier mujer, sino de los cálidos con las cálidas, y la confrontación de los fríos debe hacerse con las mujeres frías, excepto por aquello que sucede rara e irregularmente. A modo de conclusión debe advertirse que el cambio que sucede por edades comprende tanto partes sólidas y su constitución como partes líquidas o humores, por razón de las partículas que los constituyen; ciertamente el cambio que sucede a los humores es el principal aunque no sea visible, también el cambio de las partes sólidas, que es más manifiesto y observable para cualquiera; éste último y la disminución manifiesta de las acciones siguen la índole y condición de los humores y de los espíritus, condición que sutilmente está unida al espíritu de las partes sólidas, ya sea aquel que falta o igualmente el que está presente; y a la notablemente cambiada textura primigenia de las partes se le llama entre los antiguos cambio de temperamento nativo porque consiste igualmente –como ya se dijo– tanto en la constitución primitiva de las partes sólidas como de la sangre, y también porque comúnmente se menciona que los periodos de las edades dependen de los diversos estados o cambios de cálido nativo y húmedo radical, por lo que vamos a explicar un poco estas cosas²²⁴.

Sección quinta. Sobre el calor innato y la humedad radical

Entre los más grandes misterios que se ofrecen en explicación de esta máquina humana no es menor la quiddidad y esencia del nativo cálido y la de la llamada humedad radical, esencia que ciertamente es enredada y escondida, y por efectos admirables, que en el cuerpo humano se atribuyen a ellos mismos, y por una dignidad máxima y un poder, que son atribuidos a ellos por los filósofos junto con los médicos, son llamados de diferentes modos y con diversos nombres. En primer lugar la flama vital se llama cálido innato, fuego natural, lámpara de la vida; mientras ésta perdura, la vida persiste, pero cuando ésta se extingue la vida termina. También se llama principio y raíz de todas las operaciones que se producen en el cuerpo, ninguna de las cuales vale sin él; desde ese momento, cuando éste falta, todas las operaciones faltan totalmente, y cuando éste disminuye las operaciones también. Todas estas dotes y prerrogativas del calor nativo son

²²⁴ *ideo ordo nos ducit ad ipsa aliquatenus explicanda*: “por lo que el orden nos conduce a explicar un poco estas cosas”.

verdaderamente indudables, pero qué es este calor nativo no es admitido ni explicado del mismo modo por los diversos autores.

Fue antigua la creencia de los galénicos que el cálido nativo es una sustancia húmeda y oleosa cubierta por espíritus y provista de calor, la cual el viviente tomaba prestada de los padres por medio del semen y de la sangre materna; y que esta misma destaca principalmente en el corazón así como en el origen, y reside proporcionalmente en cada una de las partes por la fuerza de la constitución nativa y propia, de manera que entra en la propia sustancia y constitución de las partes. Con este supuesto, consecuentemente avanzaban hacia un cálido doble o hacia el calor doble, que deben ser designados, a saber, nativo y fluyente. Llamaron ciertamente nativo a aquel que fue introducido y preparado por los miembros a causa de la fuerza de los principios de la generación, y no se saca de ninguna otra parte. Llamaron, sin embargo, fluyente al que se comunicaba desde otra parte, de ahí [que establecieran] al corazón como el principio de calor fluyente, como es natural, pues desde allí se distribuye el calor hacia todas las regiones del cuerpo junto con la sangre y el espíritu por medio de arterias y venas. Y querían que estos dos calores estuvieran conectados y dependientes entre sí de manera que ninguno de los dos pudiera completarse sin el otro, ni el nativo sin el fluyente, ni a su vez el fluyente sin el nativo; de manera que cualquier parte del ser viviente, aunque estuviera dotada de calor nativo, cesaría completamente de sus propias operaciones por habersele sustraído el calor fluyente. Y si acaso cualquier parte fuera privada de calor propio, el fluyente de ninguna manera bastaría para integrar la acción de tal parte.

Pero, puesto que es evidente por la experiencia que todas las partes se enfrían porque cesa el influjo de calor, también [ocurre] con el corazón mismo, que es elogiado como el principio del fuego vital, no sólo por todos los antiguos, sino también por muchos de los modernos. De ahí comenzaron a inferir que ningún otro calor se encuentra completo en un cuerpo viviente, ni siquiera en ese que consiste de sangre y de espíritu, porque para la presencia de éstos todas las partes gozan de calor, más aún, de vida. Pero por ausencia de éstos todos los miembros no sólo se enfrían, sino que mueren por completo. De ahí que toda la doctrina del cálido fluyente y también la de la humedad radical vuelve hacia la sangre y el espíritu, y cualquiera de los susodichos cálido y húmedo se establece en el cuerpo. Y se defiende que todo [el cuerpo] mira a la constitución de la sangre y al estado de los espíritus, de manera que el principio más cercano y casi instrumental de la conservación de las partes, de su integridad y de sus operaciones consiste solamente en la sangre y el espíritu bañado por ésta, y ciertamente no en un solo aspecto de la sangre y

del espíritu, sino en el movimiento de éstos y en una debida y cómoda visita del cuerpo completo. Puesto que aunque el cuerpo esté lleno de sangre y sea abundante de espíritu, hasta que el movimiento es detenido, la vida cesa por completo. Y dada esta hipótesis, los que discurren por cada una de estas cosas avanzan y afirman que esta máquina corpórea –aunque de otra manera dispuesta desde el principio y organizada adecuadamente– se mantiene completamente pasiva²²⁵ respecto a los líquidos que, cuando se supone la existencia de un alma en el ser viviente, la impulsan de manera muy cercana, la llenan, y hacen que comience sus actos vitales; de ahí que, aunque sea verdad que animales y hombres son fuertes por su calor vital con respecto a otros, sin embargo esto no depende de la propia composición de los miembros sólidos ni del calor nativo debido a éstos, sino de la constitución propia de la sangre, por cuya diversidad y variada proporción de elementos, se originaron para producir un calor mayor o más conforme a la conservación del ser viviente.

Pero aunque –habiendo sido establecido y tenido por cierto– tanto los galénicos como los más modernos hablaran correctamente de que el calor natural, continuamente vigente, se encuentra contenido en lo húmedo y reside en los cuerpos mientras dura la vida –a este calor se adapta propiamente el nombre de cálido nativo y húmedo radical– (y además advertida esta sola diferencia: que los galénicos afirman que lo cálido nativo se presupone en las partes por su propia constitución en cuanto a que se encuentra independiente frente a lo distinto, calor transmitido porque fluye a través de la sangre y el espíritu; por el contrario, los más modernos quieren o que todo calor sea considerado en las partes todo el tiempo que vivan, o que sea considerado en la sangre que las recorre, y quieren que todo dependa completamente de esto), y aunque ambas posturas pueden fácilmente sostenerse y defenderse, sin embargo juzgué oportuno indagar como sigue qué cosa es más probable y conforme a la razón en este punto.

Debe recordarse lo que poco antes afirmábamos difiriendo acerca de los temperamentos: que ciertamente el temperamento es doble, uno elemental y otro vital; a causa de esta división es cierto que los miembros considerados sólo elementalmente, en cuanto a que se les priva de la vida, no tienen ningún calor, el cual debe gozar del nombre de nativo, sino que sólo pueden poseerlo en la medida que envuelven al temperamento vital. Pero conviene investigar muy bien si debe considerarse el temperamento vital en las partes antes de que se tomen de la sangre misma, de manera que pueda resumirse a

²²⁵ *mere passive*: al estar unidos los dos adverbios le dimos al segundo un sentido de adjetivo para darle sentido.

partir de la solución de esta duda: ¿Se encuentra algo en las partes, a lo que pueda adaptarse propiamente el nombre de nativo cálido, antes de que participen del calor que viene de la sangre y el espíritu? Así está establecido. Debe comprenderse como cierto que las partes del cuerpo viviente por la fuerza de su propia constitución, antes de ser vivificadas por la sangre se constituyeron con notable diferencia de las partes de otros compuestos, ya sea vivientes o no, dejada por ahora aquella notable diferencia que entre los miembros del cuerpo mismo –como si fueran puros– existe y se observa: entre la boca y la carne, por ejemplo, esta constitución natural hace ciertamente a aquellas partes más capaces para que reciban y se unan íntimamente con el calor fluyente ya mencionado; gracias a este calor, connatural a sí mismas y reclamado no sólo para ejercer las obras de la vida, sino para conseguir la conservación, las partes prácticamente se vuelven cálidas; de donde la misma constitución de las partes y su propia ensambladura contiene en sí misma algo que exige al calor fluyente, con el cual se una, y de esa unión resulte la disposición inmediata para las operaciones vitales, no sólo las que se refieren a la nutrición y aumento de las mismas, sino también para el movimiento, el sentido y las funciones visibles para las cuales necesariamente se ordenan por fuerza de su propia organización.

También debe advertirse que la ya mencionada disposición de las partes es insuficiente por sí misma para las operaciones vitales sin el nuevo influjo de la sangre, y este influjo del calor que lo acompaña, así como también el aflujo de la sangre y el influjo del calor, no es suficiente, a no ser que se dé la disposición previa en las partes para las propias operaciones vitales. De donde consta que algo del calor se busca en la parte, y algo del calor accede hacia la misma desde el exterior, de manera que por ambas vías se funda una disposición próxima y preparada, la cual cómodamente puede llamarse vitalidad en su segunda función, pues ni en un encendido cuerpo de madera –o de otra materia–, si también modeláramos para él un movimiento igual al de la sangre, como el que se da en el cuerpo viviente, puede obtenerse alguna operación vital, a causa de que falta la disposición requerida, que consiste no sólo en las cavidades y en toda la organización, sino también en una misma textura proporcionada y especial de las partes, que debe denominarse vital, máxime esto, por la unión de la misma textura que anima al alma, unión que convierte a las partes en vivientes y animadas, aunque la conservación de la mencionada unión depende muy especial y propiamente del calor fluyente.

Para esto influye también en gran medida la materia de la cual todas las partes del cuerpo se generan, puesto que nadie duda que se hacen del semen y la sangre en los cuales

se encuentra calor y espíritus, a los cuales nunca abandonan. Más aún, necesariamente los retienen para la formación de las partes. En consecuencia, las partes del cuerpo se forman de materia cálida y espirituosa que permanece en ellas como materia constitutiva; de donde el calor mismo, e igualmente el espíritu, están dispuestos para las mismas partes. Tal calor se llama nativo, dispuesto y primigenio; y el espíritu se llama con el muy apropiado nombre de innato, pues aquel no depende de la materia que viene de fuera, sino que radica en la misma materia componente. De donde tal calor necesariamente se contiene desde antes en la parte e incluso en la sangre que la irriga, y desde antes hasta el calor que comunica la sangre misma. Así debe entenderse la división del calor: cálido en lo innato y en lo que fluye, explicado del modo anterior; no obstante, toda la conservación del ser viviente depende del calor que fluye, comunicado por medio de la sangre y de su movimiento, tanto fermentativo como local o intestino y progresivo, respecto a lo cual ya es evidente en este punto la concordia entre antiguos y modernos acerca de la naturaleza y división de lo cálido.

Pero cierta fuerza vital y también espirituosa, aunque no formalmente pero al menos metódicamente, se encuentra en las partes mismas en la medida en que sean consideradas sin aflujo de sangre. La mencionada fuerza puede deducirse a partir de muchos fundamentos, como la semejanza de hijos y padres, tanto en su apariencia, calor y forma de miembros, en manchas y marcas, como también en la falta o exceso de partes; se prueba, pues, que el padre que tiene seis o cuatro dedos en la mano genera muchas veces un hijo señalado con el mismo defecto o exceso; de manera similar se prueba que el cráneo humano, absolutamente privado de sangre, conserva notables virtudes para muchos estados de la cabeza, los cuales no pueden atribuirse a otra causa que no sea la propia constitución del cráneo y el espíritu mismo ahí presente. No ha sido ideado por los más pulidos médicos otro fundamento de los tratamientos, que los llamados magnéticos; por el contrario, ninguna peculiaridad tendría la condición humana, excepto la consanguinidad en el ser vivo, y en esa misma se hallaría su identidad. Hasta aquí se ha dicho suficiente para entender lo cálido natural.

A partir del entendimiento de ésta se infiere fácilmente la noción del llamado húmedo radical, porque debe concebirse del mismo modo como se ha dicho de lo cálido, puesto que hay *cierta sustancia oleosa íntima de las partes, tomada desde los principios de la generación*. Ésta reside tanto en las partes sólidas como en la sangre misma, y, tanto respecto a las partes como a la sangre, conduce hacia la conservación del calor en éstas, y es casi base del calor y del espíritu. Y por esto se llama comúnmente pabulo del calor.

Porque, del mismo modo en que la llama se conserva continuamente en la lámpara donde dura el aceite, así el calor y la llama vital perduran en las partes y en la sangre mientras persevera esta humedad oleosa. Ciertamente es la humedad que mejor debe llamarse húmeda o, mejor dicho, sustancia dotada de tal modo por su cualidad o propiedad.

Lo hasta aquí dicho sobre lo cálido innato y la humedad radical quedará más claro a partir de los asuntos que serán necesariamente examinados en los tratados siguientes.

CONCLUSIÓN

Durante el proceso de nuestra investigación encontramos diversas páginas de internet que hablan de la obra de Salgado en muy buenos términos. Lo primero que llamó nuestra atención fue que, a pesar de ser la primera obra de fisiología publicada en América, no tiene traducción al español. Cabe la posibilidad que esto se deba a una simple cuestión: cuando la obra fue publicada, los destinatarios (estudiantes de medicina) sabían latín y no tenían la necesidad de una traducción. Posteriormente la obra quedó superada y se consideró obsoleta y ya nadie encontró intención en traducirla sino que se contentaron con el hecho de conservarla como un monumento al movimiento de la Ilustración en México.

Es importante mencionar que la obra pareciera no ser original, ni propositiva. Más aún, pareciera que desde el mismo momento de su publicación ya era una obra atrasada para su época. La existencia de otros autores que comienzan a dudar de las teorías hipocráticas es ya evidente incluso desde el siglo XVII, sobre todo en países protestantes como Inglaterra. Sin embargo, nuestro autor parece aferrarse con todas sus fuerzas a la doctrina hipocrática transmitida por Galeno a tal grado que, incluso cuando a él mismo le parecen insostenibles las teorías de los antiguos, cita a un médico llamado Plempio que afirma “(...) Sin embargo (...) damos crédito a Aristóteles”.

Esta forma de proceder nos parece más un movimiento político conciliador con miras a conservar intacto su puesto que una convicción de que las doctrinas galénicas fueran el *non plus ultra* en medicina. Con todo, tal parece que su preocupación por la preparación de los futuros médicos de su época era legítima. Si el estudio de la medicina en Nueva España estaba tan vigilado y censurado, una consecuencia lógica era que los estudios en dicha rama se vieran mermados y la oportunidad de avanzar se viera muy distante²²⁶. Para obtener el título de médico bastaba con memorizar algún fragmento del *Corpus Hippocraticum*, y el “examen profesional” consistía en leer y comentar dicho fragmento ante los sinodales.

Salgado entonces debió intentar un último recurso, fusionar la doctrina hipocrático-galénica con los nuevos estudios. Por ello fue muy cuidadoso al momento de elegir las posturas que su obra contendría. Debía buscar que al mismo tiempo fueran compatibles con los antiguos y, sin contradecirlos, ofrecieran estudios más concretos y modernos. A manera de metáfora, sería como si, tras el descubrimiento de la bombilla

²²⁶ Cfr. FAJARDO, *Los caminos de la medicina...*, pp. 25-26.

eléctrica, los habitantes de un pueblo, temerosos de utilizarla no sólo prefirieran seguir usando lámparas de aceite, sino que además inculparan de hechicero a quien quisiera utilizar la bombilla. Salgado sería aquel que, sin apagar la lámpara de aceite, encendiera poco a poco una bombilla eléctrica para que la gente a su alrededor comprobara que una no excluía a la otra; y se guardó para sí la esperanza de que el aceite en algún momento se consumiera por completo, el fuego se apagara y todos quedarán iluminados ya sólo por la electricidad.

Nuestro autor así conciliaba dos criterios. Con ello no sólo se salvaba a sí mismo de enfrentarse a un juicio de la Inquisición, sino que además alentaba prudentemente a los jóvenes médicos a continuar la investigación. Basta con leer la introducción del tratado primero para convencerse de eso. Salgado dice que su obra ha de apegarse a las doctrinas de Hipócrates, pero hace una exhortación a utilizar la razón cuando exista alguna duda. Muy sutilmente parece querer formular una frase que diga “hagamos caso a las antiguas doctrinas médicas sólo hasta el punto en que nuestra razón nos muestre que es momento de dejar de hacerles caso”.

Por ahora nuestro trabajo de investigación sólo abarca los primeros dos capítulos del *Cursus Medicus Mexicanus*. En ellos parece que esta discrepancia con los antiguos es apenas mínima, aunque existe. Tal es el caso, por ejemplo, de los elementos en el capítulo primero, en el que, de manera muy sutil, afirma que los cuatro elementos aristotélicos son los efectivos, pero que él seguirá los que propone Etmüller por ser más “palpables”.

Es muy probable que este tipo de ejemplos se encuentren más adelante, sobre todo cuando comienza a explicar la circulación de la sangre. Sin embargo, es algo que sobrepasa los límites de nuestra investigación.

Es justamente en ese intento por conciliar las posturas antiguas con las modernas donde reside el gran valor de la obra de Salgado. Por un lado enseña que hay nuevas posturas y nuevos estudios médicos que parecen alejarse de las posturas de los médicos clásicos, por otro lado muestra cómo los médicos clásicos no están tan equivocados, puesto que es posible reinterpretar sus posturas de forma tal que no exista contradicción con las modernas. Al hacer esta conciliación Salgado evita una posible censura del Protomedicato a la par que introduce de manera sutil teorías más modernas. Así, queda de manifiesto que el atraso de la obra que mencionamos al principio es sólo aparente. Y si la obra no es propositiva –porque Salgado no plasma ningún nuevo descubrimiento propio– se debe a que no era la intención del autor. Su intención, como él mismo deja

muy claro en el preámbulo del capítulo primero, es recopilar la mejor información, es hacer un trabajo de tipo enciclopédico, un *vade mecum* del médico novohispano.

Salgado supo ofrecer una obra médica de gran valor para su época. En ella se encontraban las teorías más reconocidas, tanto antiguas como modernas, acerca de la circulación de la sangre. Es cierto que si lo comparamos con un estudio contemporáneo, la obra parece totalmente obsoleta, sin embargo, en su época se consideró digna de estudiarse incluso en universidades europeas, y seguramente sentó algunas bases de la medicina moderna.

APÉNDICE A

Glosario

La inclusión de un glosario corresponde a la necesidad de esclarecer ciertos términos que pudieran parecer oscuros y de difícil comprensión. En nuestro glosario incluimos algunos términos médicos que, pese a que Salgado intenta explicarlos, no son del todo claros. Y aunque nuestro vocabulario parezca limitado en el número de entradas, consideramos que es una herramienta suficiente y resulta de gran importancia para la comprensión cabal del texto.

Queremos reiterar que el objetivo de esta traducción es ofrecer un texto de lectura fluida. Por ello, para la construcción de este glosario recurrimos a diversas fuentes. Sin embargo, con este trabajo no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de las fuentes antiguas, ya hipocráticas, aristotélicas o galénicas, ni intentamos profundizar en cuestiones de adaptación de términos griegos al latín. En cambio, intentamos rastrear cómo fue transmitida la doctrina hipocrática y galénica en lengua latina. Por ello, en algunas ocasiones no recurrimos directamente a las fuentes de *Corpus Hippocraticum*, sino a interpretaciones hechas por médicos de diferentes épocas y explicadas en latín. Esto se debe a que el *Corpus Hippocraticum* –de donde proviene toda la doctrina médica en la que se basa nuestro autor– es muy extenso y diverso, la información que contiene no está sistematizada de forma tal que resulte práctica para los objetivos de esta investigación. Galeno, en cambio, receptor de toda la tradición hipocrática, sí presenta una obra organizada de forma más práctica. Es por ello que tanto Salgado, como algunos autores contemporáneos suyos, parecen basarse más en Galeno que en Hipócrates. También nosotros, cuando resulte imprescindible, consultaremos a Galeno.

GLOSARIO

Calor innatus (Calor innato): Se conoce como *calor innato* aquel calor que es necesario para que un ser vivo animado cumpla con todas sus funciones vitales. Este mismo término tiene varias acepciones diferentes, entre las cuales se encuentran: *soplo vital, lámpara de vida, aura, calor vital, fuego natural* e incluso se le conoce como *espíritu*; se creía que este calor era el responsable de todas las funciones del cuerpo, incluyendo la nutrición, el crecimiento, la digestión, la respiración, entre otros. El médico William Harvey²²⁷ –a quien se le atribuye el descubrimiento de la circulación sanguínea– creía que el *calor innato* se encontraba en la sangre, a diferencia de otras opiniones anteriores que creían que éste era una especie de sustancia etérea y sutil que sincretizaban con el alma; se creía que era la parte divina que animaba los cuerpos. Harvey en cambio dijo que el flujo de la sangre era lo que permitía la movilidad de las partes, no una *sustancia divina*, pero como no pudo comprobarlo situó al *calor innato* en la sangre, tomándolo como una parte constituyente de ésta.

Según Salgado, Galeno dice que es una sustancia húmeda y oleosa provista de calor que se tomaba directamente del semen y la sangre de los padres desde la procreación.

En la obra *De usu partium* Galeno se refiere al *calor innato* propiamente como un calor que tiene su principio en el corazón –de manera específica en el ventrículo izquierdo–, y que se distribuye a través de las arterias. Éste reside en varios órganos –tales como el hígado, el bazo, los pulmones etc.–, en los que ayuda a procesos de cocción que transforman sustancias del cuerpo²²⁸.

Para Salgado este *calor innato* se encuentra en todas las partes, tanto sólidas como líquidas, y es una parte necesaria para su funcionamiento óptimo. Sin embargo, nuestro autor dice que el este calor no es suficiente para que la vida exista. Para él el *calor innato* está íntimamente relacionado con otro calor, al que él llama *fluyente*. El autor asegura que, incluso en las partes más calientes, el *calor innato* solo no podría conservar la vida si no recibe una fuente de calor externo, que es el fluyente, y que le llega a través de la sangre gracias a la circulación. A diferencia de Harvey, Salgado dice que la sangre contiene tanto calor innato propio de sí misma, como calor fluyente que distribuye por todo el cuerpo. Aunado a esto, Salgado habla de un tercer elemento imprescindible para

²²⁷ Cfr. BARCLAY, John, *An inquiry into the opinions...*, pp. 440-470.

²²⁸ Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, VI, 15, 481.

la vida: la constitución, disposición y textura de las partes. Él dice que, aunque se pudiera hacer un cuerpo parecido al humano hecho de otro material (él pone como ejemplo la madera) y aunque se le hicieran conductos y cavidades capaces de emular la circulación sanguínea, y aunque este material tuviera la temperatura suficiente (calor innato) aun así la vida no podría existir, porque el cuerpo humano tiene, por naturaleza, una textura que posibilita la retención del calor innato, y la aceptación del calor fluyente. O sea, las mismas partes del cuerpo están diseñadas para conservar la vida, y el calor no podría conservarse en un recipiente poco apto para él.

Chylificatio (Quilificación): Es el proceso mediante el cual los alimentos se transforman en *quilo*. Dicho proceso sucede en el estómago y, según Castelli, es la fuerza de una sustancia vaporosa y ácida la que provoca que los alimentos se fermenten y se transformen en un jugo parecido al de la fermentación de cebada, que posteriormente se transformará en sangre. A pesar de que instrumentalmente se admite la acción de una sustancia química, formalmente la quilificación aún se atribuye a la fuerza del calor innato.²²⁹

Galeno describe el proceso de quilificación como la transformación de los alimentos en *quilo*, una sustancia pálida que *casi* es sangre. El alimento baja desde el esófago y en el estómago se purifica, es decir, se le eliminan sustancias que no servirán para la nutrición y éstas se desechan por los intestinos. Aquellas sustancias aprovechables se quilifican gracias al *calor innato*²³⁰ y ya reducidas, pasan a los intestinos, que son órganos de redistribución. De ahí pasan al hígado por la vena porta, donde tendrán su segunda cocción.²³¹

Effervescentia (Efervescencia): Es una reacción química que implica que dos sustancias se someten a un movimiento espontáneo de sus partículas. Salgado indica que, en el caso de los ácidos y los álcalis, éstos sufren efervescencia porque las partículas alcalinas son porosas y grandes y las ácidas son agudas y pequeñas, de manera que al juntarse se agitan

²²⁹ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, p. 174.

²³⁰ El calor del estómago se conserva gracias a los órganos que están a su alrededor, incluido el omento, que es un tejido graso y sumamente vascular cuya única función es mantener caliente al estómago. Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, IV, 8, 284- 9, 287.

²³¹ Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, IV, 7, 275- 9, 287.

y las segundas ocupan los espacios de las primeras. El mismo concepto de efervescencia se encuentra en un léxico de farmacéutica editado por el Protomedicato español²³².

Michael Ettmüller establece una diferencia entre el término *efervescencia* y el término *fermentación*. La efervescencia sucede entre sustancias puras –él de manera específica se refiere a sales– que, al no tener nada que se les oponga, se agitan libremente. Este proceso sucede con mucha mayor rapidez y violencia que en la fermentación y como resultado se obtiene un compuesto donde ambas partes se unen firmemente²³³.

Fermentatio (Fermentación): Es una palabra parcialmente sinónima de *efervescencia*, pues también se trata de una reacción química que implica movimiento entre las partículas de dos sustancias distintas. Sin embargo, los autores concuerdan en que se trata de un movimiento interior y algunos incluso afirman que la finalidad de esta reacción es transformar las sustancias en otra distinta, ya sea para “perfeccionarla” o para “corromperla”.²³⁴ Otra diferencia la establece Ettmüller, y es que en la fermentación las sustancias implicadas son impuras, por lo que encontrarán resistencia en su “lucha” y, por lo tanto, la reacción será más lenta y el compuesto resultante no estará fuertemente enlazado.²³⁵ Cabe mencionar que en la tradición hipocrática ζύμωσις –término que fue traducido como *fermentación*– significaba más bien distensión, inflamación o elevación de un tumor o una cavidad corporal.²³⁶

Humidum radicale (Humedad radical): La *humedad radical* se entendía como una sustancia que servía de combustible para el llamado *calor innato*. Explicaban la existencia de dicha sustancia con la metáfora de la lámpara. Decían que el *calor innato* era el fuego que iluminaba en la lámpara, y la *humedad radical* sería entonces el aceite necesario para mantener vivo ese fuego. De lo anterior se puede inferir que entendían dicha sustancia como una base que ayudaba a sustentar la vida. Se creía que la *humedad radical* se obtenía de los alimentos que se convertían en una especie de sebo. Esta sustancia debía ser fría –

²³² “*Effervescentia est motus subitaneus ortus ex concursu duorum corporum, poros, et meatus mutuos occupantium.*” *Pharmacopoeia matritensis...*, p. 109.

²³³ Cfr. ETTMÜLLER, Michael, *Operum omnium medico-phiscorum, Tomus primus*, “Physiologia”, p. 7, Thesis 18.

²³⁴ Cfr. *Pharmacopoeia matritensis...*, p. 109.

²³⁵ Cfr. ETTMÜLLER, Michael, *Operum omnium medico-phiscorum, Tomus primus*, “Physiologia”, p. 7, Thesis 18.

²³⁶ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, p. 335.

de ahí el nombre de *humedad*– ya que se consumía con el fuego del *calor innato*. De no existir este combustible, el cuerpo se inflamaría y perecería.

Galeno no habla propiamente de *humedad radical*, de hecho el concepto más cercano a ése es el del $\pi\nu\epsilon\tilde{\upsilon}\mu\alpha$ que llega al corazón por la vena pulmonar y que tiene la función de refrigerar el *calor innato* que ahí reside; sin embargo, como puede observarse, el $\pi\nu\epsilon\tilde{\upsilon}\mu\alpha$ no tiene precisamente la misma función que la llamada *humedad radical*.²³⁷

Salgado parece apearse a la teoría de la *humedad radical* expuesta al principio. Sin embargo, un autor contemporáneo de Salgado –su obra se publicó en 1707– llamado Johan Baptista van Helmont²³⁸ propone una teoría diferente. Para comenzar él explica que esta teoría se fundamenta en Aristóteles; hace una fuerte crítica, al decir que las escuelas médicas, al no querer distanciarse ni un poco de la corriente aristotélica, incurren en un error lógico. Se supone que el *calor innato* es el sustento de la vida y, por lo tanto, del movimiento. Van Helmont habla de que este calor inherente en los seres vivos se observaba con base en el tacto, pues tanto los humanos, como los animales (cuadrúpedos y aves) manifiestan una calidez cuando se los toca mientras están vivos, al morir este calor desaparece (esto lo explica Salgado con todo detalle). Por ende, llamaron *calor innato* a ese calor que existía en los seres vivos desde que nacen hasta que mueren. Van Helmont menciona también que la *humedad radical* surge como una analogía, y tratará de explicar por qué. En la teoría de los cuatro elementos, se suponía que el cuerpo tenía un equilibrio total (véase *Temperamento con relación al peso*) de los cuatro elementos, o sea que de alguna forma existía fuego dentro de los seres vivos; pero para que el fuego pueda subsistir requiere de dos cosas: aire y combustible. La teoría decía que el aire para mantener ese fuego se obtenía a partir de la respiración, la *humedad radical* entonces fue concebida como el combustible, y se llamó justamente “radical” porque debe existir desde el principio, porque el calor producido por el fuego existe desde el principio. Pero van Helmont dice que estas observaciones no tomaron en cuenta a otros seres vivos que también se mueven: los peces. Por otra parte él critica –en un tono un tanto irónico– que si este combustible se obtiene de los alimentos, entonces no puede llamarse *radical*, porque no estaría desde el principio, además, si ese combustible fuera lo único necesario para mantener al *calor innato*, bastaría con comer para obtener la vida eterna, porque si el combustible no falta, el fuego no se extinguiría. De esta forma van Helmont pone en duda la teoría de la *humedad radical*.

²³⁷ Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, VI, 15, 481.

²³⁸ VAN HELMONT, *Johannis Baptistae, Opera Omnia*, pp. 677-679.

Si Salgado conocía o no la obra de van Helmont es algo que no podemos asegurar, sin embargo, es muy probable que sí estuviera enterado de algunas teorías contemporáneas semejantes que se alejaban de las propuestas de Aristóteles, de Galeno o del *Corpus Hippocraticum*. Al inicio de su obra él dice que se va a apegar a éstos tanto como le sea posible y evitará incurrir en teorías polémicas que distorsionen la verdad. Aunque, como se explica en la introducción de este trabajo, eso respondería más bien a un afán de que le otorgaran la licencia de publicación que a una convicción profunda de transmitir íntegra la doctrina hipocrática.

Quidditas (Quiddidad): Este término, también conocido como *esencia*, fue utilizado por los filósofos escolásticos. La diferencia con la *esencia* es en realidad mínima. *Quiddidad* es un término filosófico que intentaba precisar aquello que es propio de una cosa y que lo define como tal cosa. Tomás de Aquino dice:

Y como aquello por lo cual una cosa se constituye en su propio género o especie es lo que significa por definición, la cual indica lo que la cosa es, de aquí se deriva que el nombre de esencia ha sido cambiado al nombre de quiddidad por los filósofos. Y esto es lo que el filósofo llama frecuentemente: esto por lo cual tiene que ser algo²³⁹.

Y más adelante precisa:

Socrates no es otra cosa que animalidad y racionalidad, que son su quiddidad. Así también la esencia del género y la esencia de la especie difieren según sean o no expresados, aunque otra forma de designación sería por ambos aspectos, porque la designación del individuo respecto a su especie se hace por la materia determinada por sus dimensiones, pero la designación de la especie respecto a su género se hace por la diferencia constitutiva, que se toma de la forma de la cosa.²⁴⁰

Para Salgado encontrar la *quiddidad* consistiría en encontrar el elemento primigenio que ya no puede descomponerse en otros. Este elemento sería la esencia de las cosas y sería lo que le daría a las cosas sus cualidades para poderlas definir en lo que son. Con todo, Salgado opina que no es posible llegar a la *quiddidad* a través de los sentidos y, por tanto, a lo más que se puede aspirar es a encontrar mezclas cada vez más simples.

²³⁹ Cfr. AQUINATIS, S. Thomae, *Opusculum de ente et essentia*, p. 13.

²⁴⁰ Cfr. AQUINATIS, S. Thomae, *Opusculum de ente et essentia*, p. 21.

Salsa (Salsa): Sustancia compuesta por cierta porción de ácido concentrado y agua alcalina. Esta salsa también es llamada *enixsa*²⁴¹.

Salgado explica que los cuerpos ácidos se unen a los alcalinos porque éstos son porosos y, por tanto, adecuados para recibir en sí mismos a las partículas ácidas, que son pequeñas y agudas. La salsa puede tener un exceso de alguno de sus dos componentes y, en ese caso, se puede formar una salsa ácida o alcalina.

Sanguificatio (Sanguificación): Es el proceso mediante el cual el *quilo* se transforma en sangre en el hígado. Según Galeno, el *quilo* pasa del intestino al hígado por la vena porta, que se ramifica en pequeñas partes que permiten que la sustancia en cuestión permanezca el mayor tiempo posible en contacto con el tejido hepático. El tejido mismo, la carne del hígado, produce dicha transformación pues está hecha de sangre densificada que, con ayuda del *calor innato*, puede convertir el *quilo*. La sangre que ahí se produce se envía primeramente a dos partes: a la vesícula para que se purifique de bilis amarilla y al bazo para que se purifique de bilis negra. Después pasa a los riñones para eliminar el agua serosa y finalmente sale por la vena cava hacia distintas partes del cuerpo, incluyendo el corazón.²⁴²

Spiritus (Espíritu): Quizá sea *spiritus* el término más difícil de definir debido a su polisemia. Salgado utiliza varias acepciones de esta palabra, pero el término en sí se vuelve más complicado por el hecho de que a lo largo del tiempo se le fueron atribuyendo más significados o usos cada vez más amplios y específicos.

En principio *spiritus* parece ser una traducción del griego πνεῦμα, que en *Corpus Hippocraticum* hace referencia a: el aire, la respiración, los gases; al parecer se entendía por espíritu una sustancia tenue capaz de inducir el movimiento²⁴³.

Galeno establece diferencia entre el aire que está fuera del cuerpo, al que llama ἀήρ y el que está dentro, πνεῦμα. El πνεῦμα se introduce en el cuerpo por medio de la respiración y desde que entra en los pulmones sufre transformaciones que lo preparan para las funciones que llevará a cabo. Galeno propuso una nueva división del πνεῦμα que hacía referencia a dichas funciones: πνεῦμα ζωτικόν, πνεῦμα ψυχικόν y πνεῦμα φυσικόν. El primero, *espíritu vital*, era el que se transformaba en el corazón gracias a su calor y se

²⁴¹ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, p. 648.

²⁴² Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, IV, 12, 297 - 13, 308.

²⁴³ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, pp. 595-596.

encargaba de las funciones de la respiración y el pulso. Se distribuía por las arterias con una sangre clara y liviana. La función del corazón era natural, o sea, involuntaria, y la respiración tenía algo de voluntaria, es decir, *animal*, esto quiere decir que también tenía que ver con la acción del segundo tipo de πνεῦμα. El segundo, *espíritu animal*, tenía su transformación en el cerebro, se distribuía por la médula y los nervios y se encargaba de las funciones de pensamiento y sensibilidad. El tercero, *espíritu natural o vegetal*, tenía su transformación en el hígado y se encargaba de la nutrición. Se distribuía a través de las venas con una sangre oscura y pesada que nutría cada órgano. Estas funciones se consideraban *naturales*, es decir, involuntarias y a partir de eso Galeno explica que en el hígado hubiera pocos y muy delgados nervios que únicamente le daban sensibilidad al órgano para que no fuera como una planta.²⁴⁴ Al parecer Salgado sigue al menos una parte de esta división dado que en el capítulo segundo –cuando habla del temperamento vital– menciona que en el corazón se producen espíritus vitales, aunque es posible que él se refiera propiamente a la cualidad caliente del corazón que se transmite a las demás partes y que hace posible la vida.

Existe una acepción de la palabra *spiritus* que tiene un sentido metafísico; es un elemento inmaterial e imperceptible por los sentidos que actúa como fuerza vital del universo y de los cuerpos vistos como microcosmos. Así se nota en el *Curso Chimico* del francés Nicolás Lemery. Él explica los elementos a la luz de experimentos químicos realizados en laboratorio. Dice que los elementos son aquellas sustancias en las que se descompone una mezcla cuando se la somete a destilación habiendo sido triturada previamente y antes de mencionar los elementos como tal nos dice:

El primer principio, que se puede admitir para la composición de los mixtos, es un espíritu universal, que estando esparcido por todo, produce diversas cosas, según las diversas madres, o poros de la tierra, en los cuales (sic) se halla encerrado: pero siendo este espíritu algo metafísico (sic), y no sujetándose a los sentidos, es mejor establecer los sensibles...²⁴⁵

Salgado también hace mención del *espíritu universal*, pero al parecer, él no lo interpreta como algo propiamente inmaterial, sino que lo identifica con el aire mismo que entra en el cuerpo por medio de la respiración y que se integra en la composición de los

²⁴⁴ Cfr. GALENO, *Del uso de las partes*, IV, 12, 297-311; VI, 436-501; VIII; IX.

²⁴⁵ LEMERY, Nicolás, *Curso Chimico, en el qual se enseña...*, p. 2.

líquidos. A este *espíritu* le da cualidades vitales, pues le atribuye el movimiento de los líquidos, sin el cual el cuerpo animal no podría sobrevivir.

Otra concepción es la de *spiritus* como soplo vital. Este concepto es más cercano a lo que ahora conocemos como alma, aquello que nos otorga la vida, que es incorruptible y que, según algunos autores, nos acerca al cielo o –en todo caso– a la eternidad.²⁴⁶

Los “químicos”, como les llama Salgado, introdujeron una acepción de la palabra *spiritus* derivada de las características que desde antes ya se le atribuían. Para ellos, el *espíritu* podía ser genéricamente cualquier sustancia vaporosa que se desprendía de una mezcla al destilarla y que –así se entendía– era una sustancia activa que propiciaba el movimiento al interior de ésta. De manera más específica, denominaron *espíritu* al elemento que ellos llamaron *Mercurio*. Decían que era el primero de los cinco elementos que se desprendía de las mezclas, era sutil, penetrante y ligero y era el responsable del movimiento de los demás elementos. Las mezclas que lo tenían en mayor cantidad eran más susceptibles a la corrupción por el movimiento de las mismas, tal es el caso de los animales y vegetales.²⁴⁷

Salgado sincretiza el concepto químico del *espíritu*, junto con el concepto galénico cuando habla de los temperamentos. Trataremos de explicarlo como sigue. Él define los temperamentos como el resultado de la índole de la sangre y los *espíritus* después de una serie de reacciones de efervescencia; la sangre está compuesta de varias sustancias, entre ellas, sales, que pueden ser fijas o volátiles, ácidas o alcalinas y entre ellas se desatan reacciones químicas que liberan calor y *espíritus* (sustancia sutil). Si la sangre es abundante en sales volátiles, por ejemplo, los *espíritus* serán así, volátiles y activos –lo cual desencadena el temperamento colérico–, o si al contrario, las sales son fijas, los *espíritus* seguirán esa índole –lo cual desencadenará un temperamento melancólico–. Vemos aquí que los *espíritus* son sustancias químicas, pero también se insertan en la sangre para apoyar diversas operaciones del cuerpo animal, lo cual no contradice el concepto del πνεῦμα galénico.

Siguiendo también el concepto químico del *espíritu*, Salgado va más allá y menciona en su obra una sustancia especial, con una energía especial, y le otorga características físicas específicas. Dice que es un elemento salino-volátil aceitoso o nitro-sulfúreo que no es ni sal ni azufre, sino algo más firme que éstos y que, a su vez, es la causa de casi todo movimiento y calor, y por lo tanto determina la vida. Al darle la calidez como

²⁴⁶ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, p. 596.

²⁴⁷ LEMERY, Nicolás, *Curso Chimico, en el qual se enseña...*, p. 2.

característica, podríamos pensar –como ya bien dice Castelli en su Léxico– que el *spiritus* se puede identificar con el *calor innato*.²⁴⁸

Temperamentum (Temperamento): La constitución y disposición de los mixtos con la proporción de sus cualidades²⁴⁹. Es un estado de equilibrio de elementos o igualdad de los humores en el cuerpo humano según sus cualidades. El temperamento podía entenderse de dos formas distintas: *con relación al peso* implicaba una proporción simétrica; *con relación a la justicia* implicaba que la relación podía variar, siempre y cuando esta variación no conllevara a afectar la salud. Cuando el cuerpo entra en desequilibrio la salud se pierde.

No se debe confundir el *temperamento* con la *temperie*. Esta última se refiere a la constitución del aire producida por los diversos grados de calor o frío, sequedad o humedad²⁵⁰. Mientras que el *temperamento* es un estado de equilibrio interno, la *temperie* es externa al cuerpo. Sin embargo, Salgado parece no hacer distinción entre estos términos y los utiliza indistintamente.

Temperamentum ad pondus (Temperamento con relación al peso): Es aquel que consta de una porción exactamente igual de elementos contrarios, de manera que ninguno sobrepasa a otro. Aunque, como a menudo se encuentran excesos de ciertos elementos sin que la salud se vea afectada, se dice que este temperamento no se puede encontrar tal cual en el cuerpo. Es un equilibrio perfecto entre los diferentes elementos en el cuerpo, de forma tal que ninguno excede en cantidad con respecto a otro. Este sería un equilibrio ideal, por ser perfecto. Sin embargo, se creía que estos elementos podían exceder sin que por ello se produjera un desequilibrio dañino para la salud, por ello se descarta que este *temperamento con relación al peso* pudiera encontrarse en la realidad²⁵¹.

Salgado, por ejemplo, dice que en el corazón es necesario que exista un exceso de calor para que éste pueda funcionar adecuadamente, por lo tanto, él desecha la posibilidad de que en el corazón exista tal equilibrio. Y por ello se propone otro equilibrio, el *temperamento con relación a la justicia*.

²⁴⁸ Cfr. CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, p. 596.

²⁴⁹ Cfr. GONZÁLEZ Arno, Vicente, *Diccionario de la Academia Española*, p. 1398.

²⁵⁰ Cfr. GONZÁLEZ Arno, Vicente, *Diccionario de la Academia Española*, p. 1398.

²⁵¹ Cfr. GOMESIO Miede, Bernardino, *Αλογραφία sive Diascepson de sale*, pp 203-206.

Temperamentum ad iustitiam (Temperamento con relación a la justicia): Es un equilibrio que se no se basa en una cantidad igual de elementos, sino en un exceso de alguno con respecto a los demás, sin que éste perjudique la salud. Este equilibrio se da por cualidad y por necesidad²⁵². Algunos órganos requieren mayor calor o mayor frío para su funcionamiento óptimo.

Pedro Laín Entralgo²⁵³ menciona que, en el *Corpus hippocraticum*, uno de los sinónimos para referirse a la salud es: δίκη o justicia. Para los médicos hipocráticos, debía existir un justo equilibrio que ayudara al hombre a no exceder los límites de su propia naturaleza. Exceder estos límites traería como consecuencia una ἀδικία o injusticia, o sea, una enfermedad. El temperamento con respecto a la justicia sería entonces aquel equilibrio que, sin contenerse en el cuerpo una misma proporción de humores, los excesos y defectos de los mismos no son tales que alcanzaran a desequilibrar la naturaleza del ser humano hasta el punto de alterar su salud. Es un desequilibrio necesario para que los órganos funcionen adecuadamente.

Salgado dice al respecto que hay partes que por su propia naturaleza son más cálidas y otras que son menos cálidas. Sin embargo, siempre debe existir un cierto grado de calor en todas las partes, un calor al que llama *calor innato*, pues la ausencia total de calor en las partes sólo puede darse en un cuerpo ya sin vida. Pero estas partes que son en apariencia “más frías” no podrían tener un frío tal que “equilibrara” al calor de las partes más cálidas –como se supondría en un temperamento con relación al peso–, pues eso causaría un enfriamiento innecesario y riesgoso en dichas partes cálidas. Por ello se infiere que debe existir un temperamento con relación a la justicia.

²⁵² Cfr. GOMESIO Miede, Bernardino, *Αλογραφία sive Diascepseon de sale*, pp. 208-214.

²⁵³ LAÍN Entralgo, Pedro, *La medicina hipocrática*, pp. 185-191.

APÉNDICE B

Dedicatoria al Apóstol Pablo

En este apartado presentaremos un poema escrito por Marco José Salgado que aparece inmediatamente al inicio de su libro. Es una dedicatoria al Apóstol Pablo. Está escrito en dísticos elegiacos (un hexámetro y un pentámetro), aunque su versificación no es perfecta, puesto que algunos versos presentan sílabas largas como si fueran breves, o se tendría que romper una sinalefa para que el esquema métrico se mantuviera. Con todo, es un poema bien construido e ingenioso.

En la primera parte del poema el autor se presenta como un devoto ferviente del Apóstol Pablo, quien fuera su guía espiritual desde su temprana infancia. A nuestro parecer, lo presenta como el patrono de la ciencia porque de él afirma que es una estrella luminosa que abraza la Tierra con sus rayos, Tierra que estaría sumida en la ignorancia. Por otro lado, Salgado dice que él dirige sus pasos hacia los rayos de la estrella que representa Pablo, lo cual nos hace pensar que está encaminándose por la vía de la ciencia, en este caso particular, de la ciencia médica. Inmediatamente después de presentar su invocación, procede a presentar el camino de los estudios como un viaje que se hace por mar. Un viaje marítimo está lleno de peligros, pues, si el capitán se desvía de su curso –lo cual podía pasar con facilidad por un descuido– el barco podía naufragar, por ello los marineros se guiaban en el cielo nocturno siguiendo las estrellas. Pablo, al ser una estrella, guiaría fácilmente a Salgado por su peligroso viaje para que no se desviara. Un poco más adelante el autor hará un interesante y sencillo (aunque muy hermoso) juego de palabras con las diferentes acepciones de *curso*: por un lado lo que sería el curso del viaje, la dirección, que es la que Pablo-estrella dirige con su brillo en el cielo nocturno; por otra parte sería el curso como tratado que versa sobre medicina (recuérdese que el libro se titula “Curso Médico Mexicano”), el cual Pablo patrono de la ciencia dirigiría iluminando a Salgado para que su obra esté bien escrita; finalmente Pablo también sería la Luz que ayudaría a la obra a no quedarse en las tinieblas, o sea, a publicarse.

En la segunda parte del poema Salgado habla de manera poética sobre el contenido de su obra. Dice que él no piensa tratar la medicina como si fuera un tema mitológico, él no va a enseñar magia (arcanos conocimientos), sino ciencia. Desde aquí afirma que va a apegarse a la doctrina de Hipócrates. Dice que dejará las cosas míticas para algún otro profesor que tenga una vena poética más ingeniosa.

En la tercera parte comienza un periodo de falsa modestia. Cuando el autor afirma que camina por el suelo, está haciendo alusión a que tiene los pies bien puestos en la tierra, que no piensa propagar las efímeras ilusiones de aquellos que, por querer ganar fama, terminan publicando charlatanerías, por eso hace alusión a la fuga de Ícaro quien, buscando alcanzar el cielo (la gloria) termina cayendo al mar. Salgado asegura que su obra es sencilla, es modesta, es pequeña. Sencilla porque no piensa escribir cosas fantásticas, aunque inciertas o falaces, con tal de alcanzar la fama; modesta porque el autor pretende instruir al lector de la misma manera como si el alumno se presentara a clases; pequeña porque no contiene más de lo necesario, no es una obra monumental. La falsa modestia llega cuando afirma que, pese a que su obra es pequeña, contiene todo lo necesario para que un estudiante de medicina pueda ejercer su práctica médica sin dificultad.

Finalmente Salgado encomienda su obra a Pablo, para que éste arme su obra contra cualquier tipo de maldad que otros pudieran desearle. Que las armas de Pablo, la espada de la luz de la verdad, decapite a los enemigos de la obra, a todos aquellos que lo quieran tachar de mentiroso. Compara a sus enemigos con los monstruos Escila y Caribdis, criaturas temibles que provocaban naufragios a los marineros, con esto el autor vuelve al tema del curso como un viaje marítimo y cierra de una manera magistral al asegurar que la Luz con la que Pablo arme sus escritos será la luz que guíe su *curso*, para que el curso (viaje-libro) sea propicio. Pero va más allá, porque la luz no sólo iluminará el camino, también ayudará a que el libro esté iluminado y pueda publicarse, también es la misma luz de la espada de Orión, que al mismo tiempo que orienta, también es un arma con la que puede matar a sus enemigos, y estos enemigos son la ignorancia y la mentira, que se complacen con las tinieblas, y a su vez es la luz que iluminará a los alumnos, a los lectores del *Curso Médico Mexicano*, para que venzan, junto con Salgado, las tinieblas que no les permiten avanzar en su camino-viaje-estudio.

No queda más que aclarar que hicimos una traducción libre. Nos alejamos muchas veces de la literalidad en pro de conservar algunas figuras retóricas. Sin embargo, todo lo especificamos en notas. Nuestra traducción es en prosa, porque hacer una traducción versificada implicaría dotes poéticas que no poseemos; componer versos conforme a la prosodia española podría sacrificar el sentido y no queríamos sacrificar el fondo en beneficio de la forma.

Poema de Marco José Salgado.

DIVO PAVLO APOSTOLO MAXIMO.

Gentium Doctori, Fidei Magistro, Faventissimo Patrono, ac Protectori meo Opusculi tutelam his carminibus commendabam.

Inter Apostolicos Proceres, Coelique Senatum,
 PAVLE, Quirinalis stella corusca Poli,
 Stella corusca Poli²⁵⁴ complexa²⁵⁵ nitoribus Orbem,
 Qua nascente Fides sensit adesse diem,
 Ad radios dum figo tuos vestigia, faustam
 A teneris, fateor, me tenuisse viam.
 Te Duce per scopulos, per mille pericula Ponti
 Cymbula tranquillis nostra natavit aquis:
 Si Mare naufragium misero fatale parabat,
 PAVLE, pererranti tu mihi sydus eras.
 Nunc supplex, humilisque tuas prosternor ad Aras,
 Et lucubratum dedico mentis opus.
 Adsis: et nostro e Coelo aspirato labori,
 Te precor, haud spernas Numine coepta²⁵⁶ tuo
 Nostra Cleanthaeis non sunt vigilata lucernis
 Scripta, nec arcanis pagina picta notis,
 Nec Podaliriacis agitata Oracla Lycaeis
 Pandimus, aut altas Socratis ore theses
 Vel quae Phoebigenae, vel quae tractavit Achaeis
 Hippocrates rostris, tradimus Arte nova;
 Haec alii doceant memoranda effata Magistri,
 Et quibus ingenii turgida vena fluit:
 Nos reptamus humi, facilique per ima volatu
 Odimus Icariae tristia fata fugae:
 Consulimus tantum nostrae de more Iuventae,
 Quam lingua, et calamis erudiisse, iuvat,

²⁵⁴ Omitimos la frase *Stella corusca Poli* en la traducción para que su repetición no merme la claridad.

²⁵⁵ Sobreentendemos un verbo *est* como auxiliar de *complexa*.

²⁵⁶ En el original se lee *caepta*. Creemos que se trata de una errata.

Exiguus Liber est, tumido nec cortice tectum
 Grande gigantea mole superbit Opus:
 Prima rudimenta, et nostris accommoda Alumnis
 Tradimus, ut reddant mollius Artis iter.
 Haec vulgare mihi Duce te, teque Auspice, fas sit,
 Hisque tui lucem nominis umbra dabit.
 Vela damus Pelago; nostrum tu dirige CURSUM,
 Tuta sub auspicio curret opella tuo.
 Quod si scylla Canes, quod si paret atra Charybdis
 Acrius invidiae vortice, naufragium,
 Aut si vipereis instructus morsibus ausit
 Zoilus, in nostrum fundere probra Librum,
 His gladio confige tuo fera colla colubris:
 Alcide in Lernam, tu mihi maior eris.
 Exere iam gladium, converte in Orionis ensem,
 Arma simul scriptis, et dabis ense iubar:
 Sic armata novi livoris monstra demabunt²⁵⁷,
 Sicque tuo sospes lumine CURSUS erit.

D. M. I. S

²⁵⁷ La forma del verbo *demo*, *demāre* no existe en los diccionarios de latín clásico. La forma que existe es de la tercera conjugación, pero conservamos la original para no alterar la métrica del verso.

Traducción

A PABLO, DIVINO APÓSTOL MÁXIMO.

Doctor de las naciones, maestro de la fe, el más favorable patrono y protector mío, encomiendo la protección de mi obrilla²⁵⁸ con los siguientes versos.

Entre los próceres apostólicos y el Senado celeste, Pablo, brillante estrella del cielo quirinal que abrazó la tierra con su brillo, estrella que al nacer, la fe sintió que el día se acercaba. Mientras dirijo mis pasos hacia tus rayos, confieso que desde joven tuve un camino dichoso. Siendo tú mi guía a través de peñascos y de mil peligros del mar, nuestra barca navegó por aguas tranquilas. Si el pernicioso mar me preparaba, –¡ay, miserable de mí!– un naufragio, ¡Pablo!, tú eras mi estrella cuando yo estaba perdido. Ahora, suplicante y humilde me postro ante tus altares y te dedico la obra nocturna de mi esfuerzo. Te ruego que tu voluntad no desprecie mi proyecto²⁵⁹ y que estés presente desde el cielo para nuestro inspirado trabajo.

Nuestros escritos no fueron iluminados²⁶⁰ por las lámparas de Cleantes, ni nuestra página ilustrada por arcanos conocimientos, ni nuestros oráculos inspirados por los Licios Podalirios²⁶¹. Publicamos elevadas tesis por boca de Sócrates y entregamos con nueva ciencia ya los asuntos de Asclepio, ya los que Hipócrates expuso para los rostros aqueos. Que otros maestros, en quienes fluye una vena hinchada de ingenio, enseñen estas sentencias para que se recuerden.

Nosotros caminamos por el suelo y con mayor facilidad nos desplazamos por lo bajo²⁶². Odiamos el triste destino de la fuga de Ícaro. Aconsejamos a nuestra juventud acerca de las costumbres, tanto como ayuda el haber enseñado con la lengua y las plumas. Mi libro es cabal²⁶³; la discreta obra se enorgullece, no por sus incontables páginas, sino

²⁵⁸ *Opusculi*. Traducimos de esta manera para conservar la falsa modestia que el autor quiere transmitir y no con el sentido peyorativo que podría sugerir la palabra.

²⁵⁹ *Te precor, haud spernas Numine coepta tuo*: “Te ruego que no desprecies mis proyectos con tu voluntad.

²⁶⁰ *sunt vigilata*: este verbo hace referencia a permanecer despierto de noche, por eso lo tradujimos como *iluminar*.

²⁶¹ Aquí se establece una sinécdoque. Se habla de Podalirio, el médico griego hijo de Asclepio y nieto de Apolo. Licio hace referencia a Apolo Licio o “el luminoso”.

²⁶² *Nos reptamus humi, facillique per ima volatu*: “nos arrastramos por el suelo, y por el fondo con vuelo más fácil”.

²⁶³ El autor hace un juego de palabras de difícil traducción. Ocupa la palabra *exiguus* que significa, por un lado, “pequeño”, “breve”, “corto” y por otro lado “con peso preciso” o sea, adecuado o cabal.

por su excelente calidad²⁶⁴. Entregamos a nuestros alumnos los primeros conocimientos dispuestos de tal forma que encuentren el camino de la ciencia más fácil.²⁶⁵

Siendo tú mi guía y protector, me sea lícito difundir estos [conocimientos], y la sombra de tu nombre les dará luz. ¡Demos velas al Piélagos; dirige tú nuestro curso²⁶⁶! Mi obrilla entera corre bajo tu auspicio. Porque si los perros de Escila o la negra Caribdis preparan un naufragio por un vórtice de envidia muy amargo, o si el instruido Zoilo osa difundir infamia a nuestro libro con mordidas de serpiente, hiere con tu espada los feroces cuellos de estas culebras. Tú serás para mí mayor que Alcides en el Lerna. Desenvaina ya tu espada, conviértela en la espada de Orión, al mismo tiempo arma mis escritos y les darás brillo con tu espada. Y mis escritos así armados quitarán a los monstruos de la nueva envidia, así, con tu luz, el curso será propicio.

²⁶⁴ *tumido nec cortice tectum grande gigantea mole superbit Opus*: “la discreta obra se enorgullece, no por su hinchada corteza, sino por su grande y gigantesca mole”. Nos desapegamos de la literalidad para que se comprendiera mejor el sentido.

²⁶⁵ *Prima rudimenta, et nostris accommoda alumnis tradimus, ut reddant mollius Artis iter*: “Entregamos, a nuestros alumnos, los primeros conocimientos dispuestos para que más suavemente vuelvan al camino de la ciencia.”

²⁶⁶ Aquí la palabra “curso” hace un juego de palabras, pues en el poema significa tanto “el camino de la nave”, como el libro que Salgado escribe para sus alumnos. Cambiamos el indicativo *damus* que aparece en el original por una traducción en subjuntivo yusivo para darle expresividad a la frase.

LA BIBLIOGRAFÍA

Uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos a la hora de realizar este proyecto de investigación fue la adquisición de bibliografía. La Biblioteca del Palacio de Medicina cuenta con una copia del *Cursus Medicus Mexicanus* que nos facilitaron para poder trabajar.

Una vez superada la dificultad de poder consultar la obra de Salgado, nos encontramos con que los libros de historia de la medicina a los que teníamos acceso en diversas bibliotecas contenían inmensidad de títulos de obras y autores más o menos contemporáneos a Salgado que podían sernos de utilidad, pero las obras como tal no estaban disponibles. Así mismo, las fuentes clásicas originales, aunque sí existen en algunas bibliotecas, no nos resultaron tan accesibles.

Por lo anterior, nos vimos en la necesidad de recurrir a la herramienta electrónica de “google books” que nos proporcionó una gran cantidad de copias digitales gratuitas de diversos libros (la mayoría en latín) que pudimos utilizar de base para nuestra investigación. También nos valimos del “Thesaurus” electrónico para consultar las fuentes clásicas necesarias.

BIBLIOGRAFÍA

Principal

SALGADO, Marco Iosepho, *Cursus Medicus Mexicanus Iuxta Sanguinem Circulationem, et Alia Recentiorum Inventa. Ad usum Studentium in hac Regali, Pontificia, Mexicana Academia*, apud Haeredes Viduae Michaelis de Rivera, en el Empedradillo, Mexici, 1727, 344 folios.

Complementaria

AQUINATIS, S. Thomae, *Opusculum de ente et essentia*, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae, 1970, 66 pp.

BARCLAY, John, *An inquiry into the opinions, ancient and modern, concerning life and organization*, Edimburg, London, 1822, 542 pp.

Blood, Sweat and Tears – The Changing Concepts of Physiology from Antiquity into Early Modern Europe, Ed. Manfred Horstmanshoff, Helen King and Claus Zittel, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2012, 772 pp.

CASTELLI, Bartholomaei, *Lexicon medicum graeco-latinum*, Genevae, 1746, 788 pp.

ETTMÜLLERI, Michaelis, *Operum omnium medico-phisorum, Tomus primus, "Physiologia"*, Lugduni, 1690, 46 pp.

FAJARDO Ortiz, Guillermo, *Los caminos de la medicina colonial en Iberoamérica y Las Filipinas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, 171 pp.

GALENO, *Del uso de las partes*, trad. Mercedes López Salvá, Gredos, Madrid, 2010, 779 pp.

GOMESIO Miede, Bernardino, *Αλογραφια sive Diascepseon de sale*, libri quatuor, Ursellis, 1605, 672 pp.

GONZÁLEZ Arno, Vicente, *Diccionario de la academia española*, París, 1826, 1536 pp.

HIPPOCRATIS, *coi Aphorismi*, vol. I, anotador Johannes Christophorus Rieger, Petrum van Cleef, Riesemburgo-Prussus, 1767, 687 pp.

LAÍN Entralgo, Pedro, *La medicina hipocrática*, Alianza, Madrid, 1970.

LEMERY, Nicolás, *Curso Chimico en el qual se enseña el modo de hazer las operaciones más usuales en la Medicina, con reflexiones sobre cada operación, para la instrucción de los que se quieren aplicar a esta ciencia*, Trad. Felix Palacios, Por Manuel Román, impresor de Libros en la calle del Duque de Alva, Madrid, 1721, 292 pp.

Pharmacopoeia matritensis regii, ac supremi hispaniarum Protomedicatus, Auctoritate, iussu atque auspiciis elaborata., Editio secunda, Matriti, 1762, 551 pp.

VAN HELMONT, Johannis Baptistae, *Opera Omnia*, Francofurt, 1707, 765 pp.

VIVEROS Maldonado, Germán, *Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, 139 pp.

De consulta

SEGURA Munguía, Santiago, *Nuevo diccionario etimológico Latin-Español y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2010, 1251 pp.

LEWIS, Charlton, Thomas AND SHORT, Charles, *A latin dictionary*, Clarendon Press, Oxford, 1879, 2019 pp.

Diccionario de la Real Academia Española (Versión electrónica: <http://www.rae.es/>)